

La Biblioteca Gandhi es un esfuerzo encabezado por El Colegio de San Luis, la Gujarat Vidyapith (Universidad fundada por Mahatma Gandhi en 1920) y su programa de extensión en México OraWorldMandala para difundir, en idioma español, el mensaje de la no-violencia activa y el principio de la unidad en la diversidad, como instrumentos de transformación social hacia una sociedad con justicia y equidad. La colección editorial incluye obras escritas por Mohandas Karamchand Gandhi así como estudios especializados y de divulgación sobre sus acciones y pensamiento. Es un proyecto de educación para la paz al que se han unido diversas instituciones académicas de varios países, organizaciones de la sociedad civil y ciudadanos que han asumido el compromiso de la acción no-violenta para revertir la situación de extrema violencia que se vive en México.



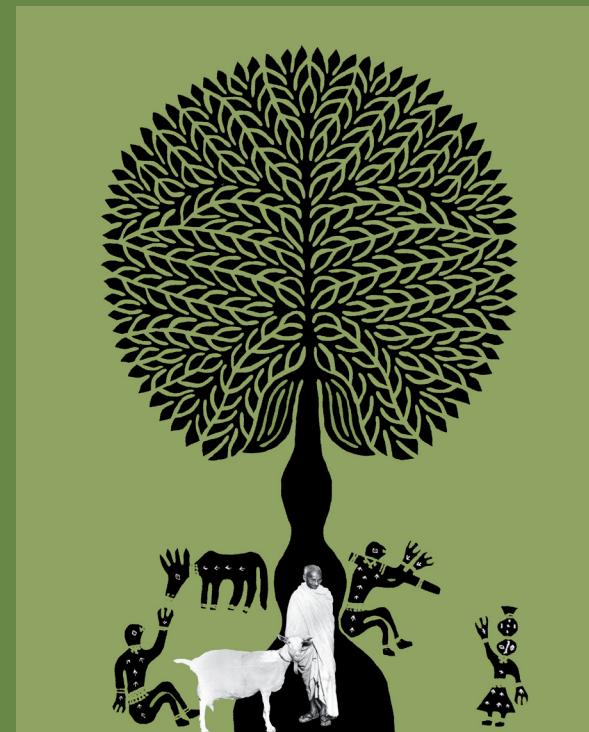
9 786078 666294

ELA R. BHATT Anubandh. Construyendo comunidades de 100 millas

Anubandh

Construyendo comunidades de 100 millas

ELA R. BHATT



EL COLEGIO
DE SAN LUIS



LAGANIEHANA
EDICIONES



RED COLUMNARIA

BIBLIOTECA GANDHI 5

ANUBANDH
Construyendo comunidades
de 100 millas

ELA R. BHATT

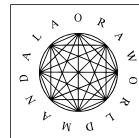
Traducción de
Francisco Rubio Michaus

ANUBANDH

Construyendo comunidades de 100 millas

ELA R. BHATT

Traducción de
Francisco Rubio Michaus



307.72095475

Ow97v

Bhatt, Ela R.

Anubandh : construyendo comunidades de 100 millas / Ela R. Bhatt ; traducción de Francisco Rubio Michaus. — 1^a edición. — San Luis Potosí, San Luis Potosí : El Colegio de San Luis, A.C., 2019.

xvii, 210 páginas : fotografías, mapas : 20 cm. — (Biblioteca Gandhi: 5) Título original: Anubandh: Building Hundred-Mile Communities Coedición con: Gujarat Vidyapith; OraWorldMandala; La Gandhiana Ediciones

ISBN: 978-607-8666-29-4

1.- Self Employed Women's Association (Ahmadábād, India) 2.- Necesidades básicas – India – Gujarat 3.- Autoempleo de la mujer – India – Gujarat 4.- Mujeres campesinas – Empleo – India – Gujarat 5.- Gujarat (India) – Condiciones rurales I.- t. II.- s.

Este obra fue dictaminada por evaluadores externos
a El Colegio de San Luis por el método de doble ciego.

Primera edición Navajivan Publishing House, 2016.
Primera edición en el COLSAN: noviembre de 2019

Diseño de la portada: Aldea gandhiana, collage, Sonia Bazzeato Deotto

© Ela R. Bhatt

© Por el prólogo: Sonia Bazzeato Deotto y Juan Carlos Ruiz Guadalajara

© Por la presentación: Leonardo Durán Olguín

© Por la traducción: Francisco Rubio Michaus

D.R. © El Colegio de San Luis
Parque de Macul 155
Fracc. Colinas del Parque
San Luis Potosí, S.L.P., 78294

D.R. © Gujarat Vidyapith
OraWorldMandala, Programa de Extensión en México

ISBN: 978-607-8666-29-4

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| NOTA A LOS LECTORES | VII |
| <i>ANUBANDH: ENTRE INDIA Y MÉXICO.</i> | |
| PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL | |
| <i>Sonia Bazzeato Deotto</i> | |
| <i>Juan Carlos Ruiz Guadalajara</i> | IX |
| PRESENTACIÓN | |
| <i>Leonardo Durán Olgún</i> | XXI |

ANUBANDH

| | |
|---|----|
| AGRADECIMIENTOS | 3 |
| <i>ANUBANDH</i> | 9 |
| I. REALIDAD | 27 |
| El estudio de campo: diseño y planeación | 27 |
| Alimento | 44 |
| Vestido | 53 |
| Vivienda | 56 |
| Salud básica | 60 |
| Educación básica | 66 |
| Servicios bancarios básicos | 69 |
| Conclusiones | 73 |
| II. POSIBILIDADES: LA EXPERIENCIA DE SEWA | 75 |
| Asociación de Mujeres Autoempleadas | 75 |
| Comunidades del agua | 81 |

| | |
|--|-----|
| Nutriendo la tierra | 91 |
| Redes RUDI y bazares <i>Krushi</i> | 94 |
| Bibliotecas y herramientas | 103 |
| Tejiendo redes. | 105 |
| La casa con un tanque y un inodoro. | 111 |
| Energía solar | 119 |
| Inodoros y salubridad | 122 |
| Asegurando la salud. | 125 |
| Educación para la vida | 136 |
| Construyendo cooperativas | 150 |
| Un banco de mujeres: construyendo cambios. | 154 |
| Organización: los cimientos de un cambio social. | 162 |
| | |
| III. VIVIENDO CON <i>ANUBANDH</i> | 171 |
| Viviendo con <i>anubandh</i> | 171 |

NOTA PARA LOS LECTORES

El lector encontrará algunas notas a pie de página adicionales a las de la versión original en inglés, las cuales han sido agregadas por el editor y el traductor y puestas como letras minúsculas entre corchetes. Como en todas las publicaciones de la Biblioteca Gandhi, hemos utilizado el neologismo *noviolencia* como una adaptación de la traducción al español del término sánscrito *ahimsa*, que en estricto sentido significa “ausencia de violencia”. En inglés se ha asumido el vocablo *nonviolence*. Así, en el texto el lector encontrará la palabra *noviolencia* como expresión de esa ausencia de violencia y no como una simple oposición a la violencia. El mismo criterio aplica para las declinaciones del término, por ejemplo, *noviolento* y *noviolenta*.

ANUBANDH: ENTRE INDIA Y MÉXICO PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Sonia Bazzeato Deotto*
Juan Carlos Ruiz Guadalajara**

En los últimos cincuenta años la ciencia ha logrado reunir suficiente evidencia para corroborar, sin lugar a controversia, que nos encontrarnos frente a una crisis civilizatoria de dimensión planetaria, una crisis que por primera vez pone en riesgo la continuidad de nuestra especie en el contexto de lo que se ha denominado como la sexta gran extinción masiva de especies de toda la historia. Ante ello, la humanidad, en su más amplio sentido, no atina a repensar el mundo, no logra reinventarlo, reorganizarlo, tampoco redirigirlo hacia una armonía con el universo natural del cual depende. Atrapada en sus impresionantes logros que en el campo del conocimiento tecnocientífico ha alcanzado en los últimos dos siglos, nuestra especie ha comenzado a pagar un alto precio. No importa qué tan alejadas se encuentren las diversas sociedades unas

* Directora y fundadora de OraWorldMandala (Laboratorio de Investigación-Acción para la *Ahimsa* a través del Arte y la Ciencia del Mandala), responsable del Programa de Extensión Universitaria en México de la Gujarat Vidyapith (Universidad fundada por Mahatma Gandhi en 1920). Autora del libro *OraWorldMandala. Una práctica de la Ahimsa a través del ArteCiencia del Mandala* (México, 2018).

** Profesor-investigador de El Colegio de San Luis; ha sido investigador invitado en la Gujarat Vidyapith en Ahmedabad, India; miembro de la Red Columnaria de la Universidad de Murcia, España, y director de la colección Biblioteca Gandhi.

de otras en el espacio físico, cultural, político o económico, lo cierto es que las consecuencias de la crisis civilizatoria nos alcanzan a todos. Alrededor de esta situación inédita en la historia, las diferentes corrientes de pensamiento social y científico se debaten entre sí para lograr establecer las causas del enorme fracaso humano que vivimos.

Y mientras ello sucede, las amenazas a nuestro futuro avanzan a través de las múltiples y renovadas formas de violencia que por todos lados se nos imponen y que ahora pretenden adquirir carta de naturalización. Desde sus expresiones más crudas y sistémicas hasta las más sutiles y ocultas, la violencia se reitera en nuestro tiempo como causa principal y motor de nuestra fractura existencial. Así lo visualizó Gandhi en la encrucijada de los siglos XIX y XX, cuando la guerra se convirtió en industria y alcanzó dimensiones máximas que hoy se traducen en la posibilidad de una “destrucción masiva”; pero también Gandhi vivió directamente la violencia política y económica de su tiempo en el contexto de prácticas crudelísimas de colonialismo, exploración y racismo europeos sobre territorios asiáticos y africanos. Como se sabe, la respuesta del Mahatma consistió en hacer de su vida un ejercicio consistente de noviolencia activa, único camino posible para regenerar la idea de un porvenir viable para la humanidad. En esa dirección, Gandhi estableció la idea del *Programa Constructivo* como la guía de acción noviolenta para el logro de la autonomía y la autodeterminación de los pueblos, es decir, una guía para la liberación social basada en el rescate de nuestros vínculos esenciales con los demás seres vivos y sustentada en la idea de la interdependencia.

La práctica de estos principios y su fortalecimiento han orientado por décadas los trabajos constructivos de discípulos y seguidores de Gandhi en diversos puntos del planeta, logrando con ello transmitir el mensaje de la *ahimsa* (noviolencia) para refrendar su vigencia absoluta a comienzos de nuestro siglo XXI. De entre todas esas experiencias gandhianas de noviolencia activa que han alcanzado metas extraordinarias de transformación y liberación social con base en la recuperación de las interconexiones entre los individuos y con la naturaleza, destaca notablemente la labor de la *Self-Employed Women's Association* (Asociación de Mujeres Autotempladas, o SEWA por sus siglas en inglés), organización fundada en 1972 por iniciativa de Ela Ramesh Bhatt, veterana seguidora del Mahatma y autora del planteamiento que da vida a *Anubandh. Construyendo comunidades de 100 millas*. Publicado en lengua inglesa por primera vez en 2015 por Navajivan Publishing House de Ahmedabad, India, y ahora incorporado a la *Biblioteca Gandhi* de México en el sesquicentenario del nacimiento del Mahatma, *Anubandh* expone una propuesta concreta para el establecimiento de economías locales y sustentables desde la perspectiva gandhiana, y también reconstruye la estrategia y los resultados tangibles de su puesta en práctica en una región de India a través de la labor de SEWA. Ya en 2006, la Oxford University Press había publicado un primer libro de Bhatt, *We Are Poor but So Many. The Story of Self-Employed Women in India*, en el cual desarrolló lo que podríamos denominar como una historia cultural de SEWA y de sus alcances en el combate a la pobreza y la desigualdad a la que están especialmente expuestas las mujeres de India rural.

En *Anubandh* la autora da continuidad a la historia de SEWA, pero ahora bajo una lectura que rescata su más pleno sentido como programa constructivo, es decir, como una experiencia no violenta de empoderamiento y recuperación de las capacidades locales de las mujeres en diversas poblaciones rurales del Gujarat (India). Estamos ante un movimiento de mujeres encaminado a lograr la autosuficiencia en aquellos aspectos imprescindibles para una vida digna y armónica con la naturaleza de la cual dependemos como especie. Recordemos que Gandhi había llevado a la práctica sus ideas en torno a la emancipación social y económica de India estableciendo, como condición primaria, la liberación interna de los individuos con base en su entrega al servicio del bienestar colectivo. Esa transformación tenía por sustento la unidad comunitaria en medio de un difícil contexto indio marcado por las diferencias de casta y religión, así como por los estragos que la dominación colonial británica había provocado sobre los saberes y las industrias locales en todo el Indostán. Los principios de la unidad comunitaria practicados por Gandhi tenían como fundamento, en sus aspectos más profundos, el restablecimiento de los lazos comunitarios y la reafirmación de la interdependencia entre individuos capaces de autogobernar sus pasiones y practicar la no violencia para lograr el bien común.

Sin embargo, la interdependencia en Gandhi no se limitaba al reconocimiento de los lazos vitales entre los miembros de la especie humana, sino que abarcaba los nexos de éstos con todos los seres vivos y con la Tierra que da el sustento. De ahí que su postura sobre el mal uso de la tecnología occidental para dominar a los otros haya sido de un impla-

cable rechazo. En este sentido, Gandhi fue uno de los más contundentes objetores del modelo de desarrollo capitalista basado en el individualismo, la competencia, la destrucción de las solidaridades y la explotación, es decir, basado en la violencia y sus múltiples expresiones. A través de la noviolencia activa, el *satyagraha* (la insistencia en la verdad) y la unidad en la diversidad, Gandhi desplegó prácticas de vida sustentadas en la reafirmación de la interdependencia y de las correlaciones entre todos los seres vivientes. Décadas después, bajo estos principios fundamentales de Gandhi, Ela R. Bhatt dio vida a SEWA a través de la noviolencia activa y en un mundo que desde los años setenta apuntaba hacia la globalización económica y a la imposición del depredador modelo neoliberal.

En *Anubandh* encontramos, por tanto, dos aspectos interrelacionados dirigidos a cuestionar sin ambages la predominante idea capitalista del desarrollo: por un lado, el concepto de *anubandh* proveniente del *Gita*, el cual nos recuerda que nuestro lugar en el mundo es el de eslabones de una cadena de conexiones e interrelaciones que se expresan en los contextos más inmediatos y locales, pero que terminan por articularse con otras realidades; por el otro, la manifestación concreta de ese *anubandh* a través de la experiencia de empoderamiento, transformación y autoliberación de mujeres del ámbito rural indio. Gracias a ello, el libro de Ela R. Bhatt representa no solamente una propuesta alternativa para establecer economías locales sustentadas en la dignidad y capacidad de las personas, sino que también se convierte en un importante testimonio histórico sobre los cambios y las presiones a que se han visto sujetas las comunidades rurales de India

frente a la desregulación y la apertura comercial, entre otras políticas de corte neoliberal que han convertido los bienes naturales como la tierra en mercancías sujetas a la ambición del capital. *Anubandh* se constituye así en un antídoto contra la destrucción de las conexiones entre humanos, en una posibilidad de autonomía económica que permita dejar fuera de la lógica del mercado el acceso a la alimentación, al techo, al vestido, a la salud, a la educación y a servicios bancarios básicos diseñados desde abajo para conseguir todo lo anterior.

Anubandh es también una propuesta que nos mueve a cambiar la preponderante idea del “desarrollo” que la modernidad ha querido instalar como verdad inamovible, pero que se ha caracterizado por la explotación del hombre y la naturaleza, así como por el empobrecimiento material y espiritual de miles de millones de seres humanos. Para Ela R. Bhatt, esa idea de “desarrollo” debe cambiar para dar paso a un modelo centrado en las personas como agentes del cambio local. La idea individualista y globalizada del desarrollo económico de naturaleza depredadora debe ser urgentemente reemplazada por otra que coloque a la vida como la prioridad de la humanidad. En palabras de la autora, “El desarrollo no es un proyecto. No se trata de la construcción de sistemas e instituciones. Ni siquiera se trata sólo de economía. Al final, se trata de la restauración del balance entre el individuo, la comunidad y la naturaleza”. Dicha restauración comienza por la toma de conciencia sobre nuestro lugar en el mundo, y es la condición de posibilidad para iniciar la transformación desde lo local y desde abajo. Son estas dos dimensiones las que constituyen la medida del espacio físico y social a transformar en la propuesta de economía para la vida y la

sustentabilidad planteada en *Anubandh*. De ahí el argumento de trabajar en la formación de comunidades de 100 millas. Más allá de las variaciones en distancia que se puedan establecer en el modelo, su importancia radica en la urgencia de construir economías regionales que tiendan a restaurar los vínculos entre la producción y el consumo locales.

No estamos ante una cuestión de corte utilitarista, sino ante la posibilidad de aportar soluciones simples y al alcance de la gente común para problemas complejos. De acuerdo con Ela R. Bhatt, los bienes y servicios primarios que consumimos deben representar valores humanos, y ello sólo se logra a partir de lo local y lo comunitario, ámbitos de la existencia social que han sido lentamente llevados a la insignificancia por efecto de la globalización económica y el neoliberalismo. Para la autora, no se trata de descontinuar los modos de producción industrial, sin embargo, es necesario contrarrestar sus efectos depredadores instaurando de nueva cuenta el valor y las potencialidades de lo local. Los beneficios de este planteamiento son enormes cuando pensamos, por ejemplo, en los efectos positivos que sobre el territorio y el medio ambiente tiene la recuperación de prácticas de agroecología dirigidas a la obtención de alimentos suficientes, accesibles y saludables, y que cumplen su ciclo al convertirse en el sustento de comunidades ubicadas en radios de aproximadamente 100 millas del lugar en que se producen. Lo mismo se puede plantear cuando pensamos en viviendas construidas con materiales locales y adaptadas a las características climáticas de cada región; o bien con el cada vez más grave problema del agua, pues a partir de la recuperación y almacenamiento de agua pluvial, reciclaje y ahorros en su

uso se podrían comenzar a revertir las cada vez más numerosas crisis hídricas que ponen en peligro a regiones enteras de nuestro sobre poblado planeta.

Todas estas prácticas implican, para el caso de ámbitos rurales, la recuperación de los saberes locales y de las formas de organización comunitaria. En contextos urbanos, muchos de ellos crecidos por efecto de la descampesinización y abandono del campo en el último medio siglo, es necesario un esfuerzo creativo de organización que permita a las personas construir los vínculos que hacen posible la manifestación de *anubandh* como práctica para la vida. Independientemente del terreno social en el que se aplique, la propuesta de Ela R. Bhatt contenida en *Anubandh* permite visualizar un horizonte de transformación que depende exclusivamente de las capacidades de la gente común, y que posibilita revertir la vulnerabilidad que se origina cuando nuestros vínculos con lo local y con la comunidad son fracturados hasta el grado de convertirnos en extraños en tierra propia. La autora es enfática al señalar que cuando las comunidades rurales dejan de cubrir sus necesidades primarias de alimentación, techo, vestido, salud, educación y acceso a servicios bancarios mediante el uso de los recursos locales, sus miembros quedan vulnerables y expuestos a la pobreza, la explotación y la migración.

Frente a la impostergable necesidad de recuperar el poder de lo local como una de las escasas soluciones que están en nuestras manos para detener la crisis civilizatoria global, el proyecto *Biblioteca Gandhi*, impulsado por El Colegio de San Luis (Colsan) y OraWorldMandala ha considerado de un inapreciable valor difundir en lengua española el mensaje de *Anubandh. Construyendo comunidades de 100 millas*.

La idea es dar a conocer, con intenciones educativas, uno de los ejemplos mundiales más importantes y vivos de transformación social sustentado en el programa constructivo de inspiración gandhiana. Con ello pretendemos mover a los lectores hacia un pensamiento crítico, pero sobre todo hacia la acción transformadora desde lo local y lo comunitario. En el caso particular de la compleja realidad mexicana, la propuesta de Ela R. Bhatt, así como su experiencia desarrollada en India a través de SEWA, encuentran un extraordinario paralelismo con lo realizado durante los últimos cuarenta y dos años por el movimiento cooperativo de la Sierra Nororiental de Puebla a través de la Unión de Cooperativas *Tosepan Titataniske* (Unidos Venceremos en náhuatl).

Reconocida también en muchos países como un modelo alternativo y sustentable de organización comunitaria, *Tosepan* ha reivindicado el valor de los saberes indígenas locales de nahuas y tutunakus, además de erigirse en el pilar que ha permitido reconstruir las interconexiones locales y hacer realidad el principio de la unidad en la diversidad para una vida digna, lo que incluye la integración de personas no indígenas. En razón de lo anterior, hemos invitado a uno de los miembros más activos de *Tosepan*, el ingeniero agrónomo Leonardo Durán Olguín, para escribir la presentación de esta edición en español de *Anubandh*. El lector podrá percatarse de la enorme resonancia entre India y México contenida en las palabras del ingeniero Durán, a quien agradecemos por su permanente disposición de apoyar los proyectos de educación para la paz y la noviolencia activa desde el pensamiento de Mahatma Gandhi. Tanto SEWA como *Tosepan Titataniske*, en polos opuestos del planeta, son hoy en día lo que po-

dríamos llamar “universidades de la *ahimsa*”, dedicadas a entrenar a los pueblos para multiplicar sus capacidades de reconstrucción social y de autonomía política y económica para el bien común.

Como en todos los esfuerzos del proyecto *Biblioteca Gandhi*, la publicación de *Anubandh* en español fue posible gracias a varias personas que prestaron servicio voluntario a la causa de la paz. Destaca la colaboración del maestro Francisco Rubio Michaus, quien ofreció desinteresadamente sus conocimientos profundos del idioma inglés para regalarnos la traducción al español de *Anubandh*. Con el mismo espíritu de servicio, este proyecto recibió el apoyo del diseñador Hugo Rocha, permanentemente dispuesto a la colaboración fraterna. El soporte e inspiración de la artista italiana Beba Stoppani siempre merecerá un especial agradecimiento, en el cual se incluye su respaldo a *La Gandhana Ediciones*. Agradecemos también al doctor David Vázquez Salguero, presidente de El Colegio de San Luis, su apoyo decidido a los proyectos de paz y noviolencia que promueve el Colsan como Centro Público de Investigación de México. Del otro lado del mundo, agradecemos profundamente a Navajivan Publishing House, la casa editorial de Gandhi en Ahmedabad, India, por haber apoyado este proyecto. También hasta Ahmedabad, sede de la Gujarat Vidyapith, enviamos nuestra gratitud a su vicerector doctor Anamik Shah, a su registrar doctor Bharat Joshi, a Sushri Radha Bhatt, al doctor Sudarshan Iyengar y a la doctora Manda Parikh por todo el soporte institucional para expandir a través de OraWorldMandala el mensaje de la *ahimsa* en México; y por supuesto, a su recetora y autora de *Anubandh*, Ela Ramesh Bhatt, por todas sus

contribuciones a la paz global y por su apoyo incondicional para la difusión de su mensaje en nuestro idioma.

Finalmente, queremos decir que nuestra intención profunda está orientada por el deseo de que *Anubandh* se convierta en una guía para los pueblos, comunidades y barrios del mundo hispanoamericano, los cuales enfrentan en diferentes latitudes el asedio de diversos poderes que buscan dominarlos mediante la alienación de sus capacidades, de su autonomía y de sus territorios. Ante este escenario que intensifica la crisis civilizatoria que golpea a todos los habitantes del planeta, consideramos que *Anubandh* ayudará a impulsar el reencantamiento del mundo y su preservación. La última palabra la tienen los lectores.

PRESENTACIÓN

Leonardo Durán Olguín*

Es para mí un honor el poder escribir este texto, que servirá como presentación a la versión en español de *Anubandh. Construyendo comunidades de 100 millas*, escrito por Ela Ramesh Bhatt, actual rectora de la Gujarat Vidyadpith (Universidad fundada en 1920 por Mahatma Gandhi como una acción para luchar por la independencia de India). Agradezco enormemente la invitación a participar de esta forma en la aventura de hacer una edición mexicana para este interesante libro escrito desde India.

En *Anubandh. Construyendo comunidades de 100 millas*, Ela R. Bhatt nos ofrece una reflexión activa en torno a la construcción de la economía de los pueblos a partir de la experiencia de SEWA (Asociación de Mujeres Autoempleadas, por sus siglas en inglés), que es toda una historia de vida de magnitudes impresionantes. SEWA es una red creada por mujeres pobres de India, con más de 40 años de vida y en la que actualmente participan cerca de 2 millones de personas. A lo largo de su historia, las mujeres integradas en SEWA han generado una serie de iniciativas para mejorar sus condiciones de vida, partiendo del entendimiento de su realidad cotidiana para transformarla a partir de la acción colectiva y la autosuficiencia. La gestión del agua, el saneamiento, la sa-

* Agrónomo, miembro de la Unión de Cooperativas *Tosepan Titataniske*, Sierra Nororiental de Puebla.

lud, el mejoramiento de la producción agrícola, el desarrollo de redes de distribución y consumo, la educación, las finanzas populares, el mejoramiento de viviendas y la soberanía energética, son las acciones que se han impulsado desde las iniciativas creadas a través de SEWA.

A lo largo de este libro, Ela R. Bhatt nos ofrece un amplio e interesante relato de estas acciones, iniciando con un análisis del contexto de las condiciones de vida en las comunidades rurales del Gujarat (el estado de la República de India donde nace SEWA), con lo que nos permite entender la razón de ser de estas acciones, pero sobre todo, nos permite comprender la hazaña que significa emprender estas iniciativas, emergidas desde una realidad de pobreza y discriminación. Ser mujer pobre, en un contexto de comunidades patriarcales, trabajando en el autoempleo para lograr el sostenimiento familiar, sin condiciones laborales mínimas, refiere a una realidad adversa, dura, cruda y extremadamente difícil. Atreverse desde esta realidad, a construir estrategias para mejorar sus condiciones de vida y la de miles de personas más, es el mejor legado de lucha que nos dan las mujeres organizadas en SEWA.

Dentro de las páginas de este libro, el lector podrá sumergirse en el relato de una historia que, más allá de describirnos un caso concreto de autogestión, nos plantea toda una reflexión filosófica a partir de la acción colectiva para luchar por transformar una realidad de pobreza e injusticia desoladora. Y esto es lo que me parece fascinante de la lectura de *Anubandh. Construyendo comunidades de 100 millas*, que nos señala luces de esperanza ante una realidad actual en donde el capitalismo salvaje ha aplastado nuestras capa-

cidades de creer y soñar. Los párrafos aquí escritos por Ela R. Bhatt nos plantean que crear redes de economía local y popular son acciones verdaderamente revolucionarias y de largo aliento, en un mundo en el que cada día se impone con más fuerza un neoliberalismo globalizado que emerge desde una visión hegemónica, en la que no tiene cabida la autogestión de los pueblos, ni las luchas de los más desfavorecidos.

La reflexión filosófica que nos propone Ela R. Bhatt se basa en entender que la solución está en lo local, en lo popular, en lo sencillo, en la capacidad de entrelazar esfuerzos para crear redes de interdependencia. Nos explica que *Anubandh* (que según nos expone, deriva del sánscrito *anu*, que significa seguir y *bandh* que quiere decir lazo, conexión, relación), es una palabra que “nos incita a seguir los vínculos de interconexión mutua que nos conducen hacia un sentido de integridad”. Nos propone la idea de “comunidades de 100 millas” como un concepto de interrelación entre comunidades cercanas, que deriva de un compromiso para construir con el prójimo. Nos invita a reflexionar desde la creatividad que existe en las personas humildes, quienes a partir de las habilidades y la sabiduría que han desarrollado en la naturaleza donde viven, diseñan soluciones sencillas que les permite tener lo suficiente para satisfacer sus necesidades. Nos presenta una experiencia de economía de los pueblos, como paradigma y praxis para transformar la pobreza y la explotación generada por el sistema capitalista, que basa su funcionamiento en la acumulación y el despojo. Nos muestra que tenemos la capacidad de vivir plenamente en este mundo si desterramos las ansias de avaricia y dominación.

Y creo que los planteamientos abordados en este libro por Ela R. Bhatt podrán ser mejor entendidos a partir de la lucha de la que formó parte Mahatma Gandhi hace un siglo para lograr la independencia de India. En mi opinión, esta lucha de independencia emprendida en India ha sido icónica y ha colocado a Gandhi como un personaje de la historia universal, pero creo que desafortunadamente se ha reflexionado y comprendido muy poco de la esencia de este hecho histórico. En esta lucha, emprendida por la vía de la noviolencia, se entendía que la independencia no bastaba con liberar a los pueblos de India del colonialismo inglés si éstos seguían siendo presas de la pobreza y sus vidas seguían corriendo en condiciones indignas. La libertad era entendida no como un simple hecho de liberarse del opresor, sino como una reflexión profunda, a partir de la introspección que cuestiona los prejuicios propios que hacen posible la dominación. Esto proponía que quienes asumieran su lucha por la independencia reconocieran en principio la opresión de la que eran objeto, para asumir con ello la responsabilidad de construir su propia libertad superando la postura de ser víctimas de la opresión. Se partía, por lo tanto, de un ejercicio filosófico que derivaba en una postura ideológica, en el que se ubica a la espiritualidad como una guía básica de los seres humanos para construir sus respuestas. Desde esta perspectiva, lo que Gandhi se proponía era transformar la vida. Esa transformación de la vida no podía entenderse sólo como un ejercicio de la individualidad, sino como una construcción colectiva que transitaba desde los individuos hacia su comunidad, desde la comunidad hacia las comunidades y desde las comunidades hacia su entorno. De esta manera, la independencia era en-

tendida también como un ejercicio de interdependencia. Y entendiendo la independencia así, se asume que no se puede transformar la vida sin transformar las prácticas.

Bajo esta reflexión, se asumía entonces que cuando la economía se practica sin ética se origina la pobreza, que no es más que una forma de violencia que permanece y se acepta. Es por esto que en esta revolución no violenta se entendía que no se podía construir la economía si ésta no se construía desde la ética, y que el fortalecer la economía de los pueblos era la forma más práctica de acabar con la pobreza y la explotación. Para buscar la transformación de las prácticas, se partía entonces de entender las culturas y las sabidurías de los pueblos como la base de inspiración para transformar la vida. Por esta razón, se reflexionó y actuó en torno a los conceptos de autogobierno, autonomía y autosuficiencia a partir de los cuales se proponía la creación de un programa constructivo. Y este programa constructivo tenía su fundamento político en buscar que cada pueblo mantuviera vivo su propio idioma, que desarrollara sus propios modelos educativos, que tuviera las capacidades para satisfacer por sí mismo sus necesidades (alimento, salud, ropa, vivienda), que mantuviera vivas su cultura y saberes. El enfoque de este programa constructivo no era el de mantener estáticos a los pueblos, sino el de originar una revolución que provocase un cambio constante a partir de la reflexión propia. Proponía en sí mismo una movilización social basada en la innovación, que no mira al pasado como algo que debe ser superado, sino como el arte de volver a lo original para poder evolucionar.

Las páginas aquí escritas por Ela R. Bhatt nos muestran que la trascendencia histórica del movimiento revolucionario

impulsado por Gandhi radica en su vigencia, tanto para el presente como para el futuro. Es la mejor forma de exponer que esta lucha de independencia no concluía en un proceso de transición, el cual ponía fin al colonialismo para crear un país fundado bajo el paradigma del Estado-Nación, sino que iniciaba con el despertar de las conciencias para erradicar la dominación, dando paso a una reflexión activa y constante, en la que todos los días se lucha por construir la libertad. Es una manera muy pertinente de explicar que la transformación social no se logra conquistando el gobierno, esperando que desde las instituciones se active a la población. Es una evidencia práctica que entiende que la transformación histórica es posible sólo a partir de la movilización popular, horizontal y de abajo hacia arriba, a partir de un sujeto social que ha desarrollado una capacidad de acción colectiva que le permite luchar para derribar las condiciones materiales de la opresión, y asumiendo la responsabilidad de construir su propia historia en libertad. Es una reflexión muy inspiradora, que nos permite comprender que la libertad no se construye desde el individuo y para sí mismo, sino desde la suma de voluntades que dan paso a una movilización solidaria entre pueblos.

Pero lo más interesante para mí, es que este libro es un excelente instrumento que nos permite entender a la economía de los pueblos como un paradigma revolucionario que tiene una visión planetaria y permanentemente actual, derribando con ello los prejuicios que ubican a las acciones locales como experiencias que se atan a un espacio físico específico y sin relevancia histórica. La posibilidad de presentar esta edición es la mejor forma de demostrar que este paradigma trascien-

de los límites de tiempo y espacio. *Anubandh. Construyendo comunidades de 100 millas*, es un libro que emerge desde la universidad que Gandhi impulsó para formar a los luchadores de la noviolencia que harían posible la independencia de India, y hoy celebramos los albores de un siglo de la creación de esta universidad con la presentación de este libro en México, justo al otro extremo del planeta con respecto al lugar donde se escribieron sus páginas.

Estoy seguro de que el lector que tiene en sus manos este libro disfrutará enormemente de él, y deseo que las reflexiones que deriven de analizar las líneas aquí escritas por Ela R. Bhatt aporten a la reflexión activa de quienes tengan la oportunidad de leerlo.

Cuetzalan, Puebla, 24 de junio de 2019

ANUBANDH



Ela R. Bhatt
Fotografia: Raghu Rai

AGRADECIMIENTOS

Hace algunos veranos, mientras visitaba a mi hermana en Canadá, escuché hablar mucho sobre un libro que recomendaba comer alimentos crecidos en un radio de 100 millas.¹ La idea promovía de manera importante el interés en el consumo de productos frescos provenientes de granjas locales, en comer dietas de 100 millas e incluso en la siembra de huertos comestibles en Canadá. Esta excitante idea me hizo pensar en India; en cómo nuestra producción y consumo de alimentos aún es relativamente local y, sin embargo, está cambiando rápidamente. El modo de vida local, más allá de ser una fuente de empoderamiento para nuestros campesinos, los aísla y los vuelve vulnerables a la pobreza y la explotación. Sin embargo, Mahatma Gandhi creía firmemente que el fortalecimiento de la economía de los pueblos era una de las claves para acabar con la pobreza y la explotación en India. Creí útil reconsiderar dicha idea de Gandhiji,² ya que en mi experiencia, la falta de recursos locales necesarios para satisfacer las necesidades vitales básicas (alimento, vivienda, vestimenta, salud, educación y servicios bancarios) vuelve vulnerables a las comunidades rurales, exponiéndo-

¹ Hemos conservado para la versión en español las medidas de longitud y superficie utilizadas por la autora desde su propia cultura, en este caso, el sistema inglés. En algunas ocasiones la autora utiliza el sistema métrico y en lugar de millas utiliza kilómetros. De cualquier manera, es importante recordar que un radio de 100 millas equivale a un radio de 160 kilómetros.

² La partícula *ji* es reverencial, se aplica de manera generalizada en India al nombre de Gandhi.

las a la pobreza, la explotación y la migración. Si pudiéramos satisfacer las necesidades locales con recursos generados a nivel local, beneficiaríamos a la economía local, a la ecología local y a las comunidades locales.

Durante una conferencia que impartí en el verano de 2011 frente a los directores regionales del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP por sus siglas en inglés) en Tarrytown, Nueva York, expresé que al utilizar los recursos en un radio de alrededor de 100 millas, se pueden crear comunidades lo suficientemente fuertes para combatir la pobreza. Esta idea dio pie a múltiples discusiones y debates en aquel entonces, y debo agradecer en primer lugar a Ajay Chhibber y al UNDP por haber reconocido su potencial y por haberme alentado a explorarla en este libro.

Agradezco a la Fundación Ford, por haber facilitado los recursos para llevar a cabo el estudio de campo y poder recaudar información de primera mano de la vida rural en Gujarat.³ Y si no fuera por Margie Sastry, quien lideró el equipo que llevó a cabo el estudio de campo entre 2011 y 2012 y quien documentó sus resultados, este libro no hubiera sido posible. Gracias Margie, no sólo por compartirme tus propias inquietudes sociales y tu pasión, sino también por haberme ayudado con la redacción.

³ La experiencia que la autora comparte en *Anubandh* se desarrolla en comunidades rurales de Gujarat, estado de la República de India ubicado en el centro-occidente del subcontinente indio. Gujarat cuenta con un área de 196 024 kilómetros cuadrados (75 685 millas cuadradas). El último dato oficial de población establece un total de 60 383 628 habitantes (31 482 282 hombres y 28 901 346 mujeres). La población urbana es de 42.6% frente a un 57.4% de población rural. Datos tomados del Official Gujarat State Portal (<https://gujaratindia.gov.in>).

Ami Potter y Renana Jhabvala, este libro es un producto tanto de sus esfuerzos como del mío. Me ayudaron a refinar y corregir mi pensamiento, así como a revisar varios bocetos durante un largo tiempo para asegurar su claridad. Su tiempo y dedicación han hecho posible este libro.

Debo agradecer a mis dos nietos —Somnath, por haber diseñado este libro y por aportarle constantemente a mi vida un toque de arte; y Arjun, por haber explorado conmigo los papeles que juegan la diversidad y la sustentabilidad en todas sus permutaciones—. Si el futuro está en manos de jóvenes reflexivos como ustedes, nuestro mundo estará en buenas manos.

Mi corazón siente gratitud hacia Namrata Bali, quien navegó incansablemente las agitadas aguas de la edición, y a Vivek Desai por haber llevado a cabo la publicación de este libro en el Fondo Navajivan, fundado por Mahatma Gandhi.

Varios amigos me guiaron y compartieron sus comentarios conmigo tras haber leído mis primeros borradores: agradezco a Michael Walton, Anandalakshmy, Howard Spodek, Kathy Shreedhar, Lisa Grande y Sara Ting. He intentado incorporar sus propuestas tanto como he podido. Mihir, hemos descubierto juntos la belleza de *anubandh* durante tantos años. He aprendido mucho de ti.

Estoy profundamente en deuda con los hombres y mujeres de los 10 pueblos que hicieron posible nuestro estudio. Sus familias les dieron la bienvenida a los miembros de nuestro equipo y compartieron sus experiencias de vida con nosotros. Su fuerza y resiliencia me han hecho más humilde.

Heena Dave y Rehana Riyawala fueron quienes coordinaron el trabajo de campo y Nisha Shah, Bharati Bhavsar,

Mittal Shah y sus equipos de SEWA⁴ brindaron su apoyo en la investigación. Estoy agradecida con ustedes por su contribución al estudio, así como por haberme compartido sus puntos de vista y su larga trayectoria trabajando en comunidades locales. Al doctor K.G. Mehta le estoy agradecida por haberme guiado mediante de las incertidumbres de la vida campesina; y claro está, gracias Laxmi Mudaliar, mi mano derecha, por tu dedicación siempre sonriente hacia SEWA y hacia mí.

Mis hermanas de SEWA, durante los últimos cuarenta años, me han mostrado lo que significa vivir localmente y satisfacer sus necesidades, o no, en lo que se refiere a alimentación, vestimenta y vivienda, así como a servicios primarios como salud, educación y servicios bancarios. Ustedes son la razón por la cual estoy llena de esperanza hacia el futuro.

Jyoti Macwan, Jayshree Vyas, Mirai Chatterjee, Lalita Krishnaswamy, Reema Nanvay y Manali Shah —ustedes son mis hermanas y compañeras en este que es nuestro trabajo de vida—. ¿Cómo podría comenzar a agradecerles? Reema, tu trabajo en el Gujarat rural ha sido invaluable para este libro.

Las obras de Gandhiji sobre *panchayat*, *swaraj*, *khadi*⁵ y sobre la economía de los pueblos son guías de vida y fuentes

⁴ The Self-Employed Women's Association: Asociación de Mujeres Auto-Empleadas.

⁵ Los tres conceptos fueron centrales en el pensamiento gandhiano. *Panchayat*, del sánscrito *pañca* (cinco), se refiere a una antigua figura de autoridad colectiva en ciertas castas, y cuyo modelo fue adoptado en todos los pueblos de India independiente como instrumentos locales de autogobierno formados idealmente por un consejo de cinco miembros de la comunidad; *swaraj* significa autogobierno, y representó uno de los conceptos fundamentales del ideario político de Mahatma Gandhi; *khadi* es

de inspiración para mí. ¿Cómo agradecerle por un simple libro cuando le debo mi mente, mi corazón y mi vida?

Ela R. Bhatt

un término que designa la tela de algodón hilada y tejida a mano, la cual, junto con la rueca, se convirtió en el emblema del movimiento de resistencia no violenta encabezado por Gandhi además del símbolo de la liberación económica del pueblo indio, razón por la cual la palabra *khadi* se convirtió en una postura filosófica y social de liberación material y espiritual.

ANUBANDH

En India barremos nuestras casas con escobas hechas de pastos suaves como plumas. Se trata de una herramienta humilde, sin embargo, el conocimiento y las habilidades requeridas en la técnica de su elaboración son considerables. Se usan no menos de 18 tipos distintos de pastos y hojas en la producción de escobas en el estado de Gujarat. Cada distrito utiliza diferentes pastos y cada uno de los pastos recibe un uso particular. Para limpiar el establo de las vacas utilizamos una escoba ancha hecha con la hoja de la palmera datilera; para limpiar las cenizas del fogón, se necesita una escoba hecha de un pasto resistente al fuego. Los pisos de loseta requieren escobas de pastos finos; los pisos de tierra necesitan ser barridos con escobas que cepillen. Despues de la temporada de lluvias, las mujeres cosechan los diferentes pastos y los extienden en sus techos para que sequen. Cada seis a ocho semanas, cuando se necesita una nueva escoba, la antigua se le da como alimento a las vacas y se ensambla una nueva. Dichos pastos crecen de forma salvaje en lo que se llaman terrenos baldíos, que en realidad son las tierras comunes del pueblo.

Desde un punto de vista ambiental, este es un producto sustentable. Crece de manera salvaje en la naturaleza y es cosechado en una cierta temporada de una manera que no daña ni a la tierra ni al ambiente. Su ciclo de vida es hermosamente circular y completo. Su nacimiento es natural, tiene una vida útil y completa y muere de manera servicial alimentando al ganado, sólo para regresar en forma de nueva

vida en el próximo monzón. Es un ejemplo de vida ligera en la tierra. Nacida de la naturaleza, transformada por manos humanas y entrelazada dentro del tejido social y cultural de una civilización, muere entonces en los brazos de la naturaleza, para renacer de la tierra una vez más. Los productos de los cuales nos rodeamos deben seguir este ciclo de vida, muerte y renacimiento.

Así como sucede con la escoba, el sari de algodón vive varias vidas después de dejar de ser sari. Se transforma en cobija o en pañales para bebé; sus pedazos se convierten en simples trapos para limpiar la casa. O tomemos el ejemplo de la vasija de barro, que es ligera y porosa y mantiene el agua fresca en vida y luego pasa por una muerte digna para regresar a la tierra de donde surgió. Los creadores de dichos objetos vitales poseen un valioso conocimiento del mundo natural, practican métodos de cosecha sustentables, cuentan con increíbles habilidades de manufactura y producen lo suficiente para satisfacer necesidades —mas no la avaricia— y eventualmente, el trabajo de sus manos regresa a la naturaleza de donde surgió.

¿Pero qué sucede con nuestros autos, teléfonos celulares y computadoras, las herramientas de la vida moderna? Ciertamente les hemos dado vida y seguro que las amamos y nos maravilla su ingenio y velocidad, y nos preguntamos cómo pudimos haber vivido sin ellas. Sin embargo, cuando envejecen, o quizás cuando pasan de moda y terminan de cumplir con su propósito, los abandonamos. ¿A dónde van a dar cuando mueren? Las partes procedentes de la naturaleza, como los metales, algunas veces son recicladas pero, ¿qué pasa con el resto? Los plásticos no se desintegran fácilmente; se

descomponen y contaminan, muriendo sin amor en los basureros tóxicos, mientras nosotros volteamos intencionalmente la mirada hacia otro lado. Los teléfonos celulares o las aspiradoras, hasta ahora, son productos sin ciclo de vida; viven una vida lineal corta y luego entran en un estado que no es ni de vida ni de muerte. La madre Tierra no puede guardarlos ni devorarlos.

El problema no está en los productos; ciertamente ellos enriquecen nuestras vidas. El problema se encuentra en nuestras relaciones con ellos. Todo lo que consumimos y todo lo que producimos pone en marcha una reacción en cadena que impacta el mundo que nos rodea. Al responsabilizarnos conscientemente del lugar que ocupamos como eslabones en esta cadena, encarnamos y perpetuamos el mundo en el que vivimos, para bien o para mal. A esta relación de enlace con nuestro mundo le llamo *anubandh*.¹

La palabra *anubandh* se deriva del sánscrito *anu*, que significa seguir, y *bandh* que quiere decir lazo, conexión, relación. *Anubandh* nos incita a seguir los vínculos de interconexión mutua que nos conducen hacia un sentido de

¹ La palabra surgió por primera vez durante la conferencia nacional sobre educación en 1937, en la que se planteaba una ‘educación básica’ (*nai talim*) para India Independiente. El comité reunido para dicho propósito, encabezado por el doctor Zakir Hussain, utilizó por vez primera la palabra en inglés ‘co-relation’ (correlación). Estudiosos como Vinoba Bhave y Kaka Kalelker, citando el Gita, pudieron haber acuñado el término ‘*anubandh*’ como ‘correlación’. Desde entonces, *anubandh* se ha utilizado principalmente en el contexto de la impartición de educación para el sustento (empleo, trabajo). Narayanbhai Desai, veterano estudiioso gandhiano y exrector de la Universidad Gujarat Vidyapith, en Ahmedabad, utiliza el término *anubandh* bajo el significado de educación para la vida. Resulta interesante que Mahatma Gandhi no haya utilizado la palabra *anubandh*.

integridad. Puede llevarnos a encontrar algunas verdades sorprendentes sobre la forma en la que está cambiando nuestro mundo y sus razones; y a darnos cuenta de que nosotros somos los agentes de dicho cambio.

Un árbol de mangos no se reduce a una simple fuente de fruta o madera. Un árbol es mucho más que los productos comerciales que nos ofrece. En los cálidos meses de verano nos da sombra, y refugio en tiempos de lluvia. Existen árboles cuyas raíces pueden ser desenterradas para fabricar medicinas o tintes, o incluso resistentes cuerdas. Otros poseen hojas que pueden alimentar al ganado o a los gusanos de la seda. Con algunas hojas pueden confeccionarse platos y tazones; otras pueden enrollarse y fumarse. Los árboles son hogares y lugares de descanso para pájaros y otros animales, hormigas y demás insectos, musgos y hongos. Retienen agua en el suelo y enriquecen la tierra con humus. Estos son sólo algunos de los atributos de un árbol, pero existen muchos más.

Así que cuando decidimos cortar un árbol para aprovechar su madera, debemos estar conscientes de la reacción en cadena que provoca nuestra acción en las criaturas y personas que de él dependen. Esto nos da una oportunidad de pensar de forma más holística y sopesar las consecuencias de nuestros actos para poder determinar su valor. Si consideramos a un árbol como la fuente de un solo producto, nos estamos cegando a nosotros mismos ante las consecuencias de nuestras acciones.

Lo mismo que ocurre con el árbol nos sucede con todo durante nuestras vidas. Una vaca no es tan sólo una fuente de leche, sino que también nos da carne, piel, boñiga y becerros, y puede jalar carretas, arar la tierra y hacer girar el molino de

agua. Esto me recuerda a la maternidad, y a Krishna, y a los himnos del Rig Veda en donde la vaca es la personificación de la abundancia. Ella cuenta con una presencia cultural en India de una forma que probablemente no existe en otro país. Pero al reconocer nuestro lazo con el ganado, empezamos a ver las industrias de la carne y de la leche con nuevos ojos; vemos las tierras de pastura de forma diferente y comenzamos a relacionarnos con los pastores. La naturaleza no existe separada de nosotros, sino que es parte nuestra. Ya sean productos o personas, todo está interconectado.

He vestido el *khadi* —la tela de algodón tradicionalmente hilada y tejida a mano en toda India— desde que era una adolescente. El *khadi* se convirtió en un símbolo poderoso del movimiento libertador de India. Cuando Gandhiji promovió el hilado del algodón y el uso del *khadi* entre los luchadores por la libertad, estaba haciendo algo más que sólo un posicionamiento en contra de la ropa “Made in Manchester” (Hecho en Manchester); estaba haciendo una declaración revolucionaria. Expresaba que al elegir usar *khadi*, la fuente de sustento de millones de tejedores alrededor de India, en vez de textiles importados fabricados a máquina estábamos devolviéndole el poder a los tejedores de los pueblos y ayudando a construir la economía local. Él alentaba a la población urbana a mostrar apoyo a sus hermanos del medio rural. Solía ser que cuando uno compraba *kadhi*, el 80% de las ganancias era para los artesanos tejedores de los pueblos; dicha relación seguramente ha cambiado en nuestros días. Al portar *khadi* honramos a los hiladores, a los tejedores y a aquellas personas que trabajan con las manos. Hacemos circular el dinero hacia la economía rural.

Pero la súplica de Gandhiji para apoyar al *khadi* se ha interpretado de forma demasiado literal. Tendemos a olvidar el espíritu del *khadi*, la cosmovisión que este engloba y la percepción que nos da sobre ideas cómo la labor manual, la autosuficiencia, el empleo, la sustentabilidad y el control local. Si pensamos en este sentido, podemos encontrar el *khadi* en todos los ámbitos de la vida, en los productos que contienen la clave para hacer la diferencia en nuestro mundo.

Las artesanías hechas a mano son como el *khadi*. Los alfarreros, carpinteros, tejedores, teñidores, bordadores, entre otros, trabajan con las manos en todo el mundo. La mayoría de ellos son pobres y viven al margen de las sociedades. Son trabajadores con grandes habilidades; cargan consigo el antiguo conocimiento de las tradiciones desde hace varias generaciones, y mantienen viva la identidad cultural de sus países. El mundo urbano industrializado está acabando con la mayoría de las economías rurales. Las habilidades artesanales adquiridas durante generaciones se están perdiendo de la noche a la mañana porque los hombres y mujeres artesanos ya no pueden vivir de sus oficios. Se ven forzados a trabajar como obreros no capacitados, en lo más bajo de la pirámide económica. La mala situación de los artesanos de los pueblos es la misma tanto en India como en Afganistán, Bangladesh o Pakistán.

Así que cuando nosotros, como consumidores, compramos productos hechos a mano, estamos haciendo una transparente declaración con nuestro dinero. Estamos diciendo que apoyamos a las artesanas pobres de los pueblos y a su empoderamiento; estamos valorando la rica herencia cultural de nuestro país. Estamos expresando que apoyamos un desa-

rrollo no contaminante, que promueva la paz, amigable con el ambiente, local y sustentable, y que los modos de producción no industrial también tienen un lugar en nuestra economía. Estamos diciendo que las artesanías tradicionales no son sólo nuestro pasado, sino también nuestro futuro.

Yo no estoy de ninguna forma en contra de la tecnología; pero estoy en pro de la tecnología que empodera a las personas de forma equitativa, respetando tanto las necesidades del humano como las del medio ambiente. Tampoco estoy tratando de regresar el tiempo y recomendando un retorno nostálgico hacia un modo de vida preindustrial. Esto sería inútil y contraproducente; hay muchas cosas buenas en el modo de vida moderno. Yo estoy en pro de aprender de nuestro pasado y promover aquellos modos, estructuras y redes que aún resultan relevantes hoy en día. Creo en apoyar e incentivar el conocimiento y las habilidades que han sobrevivido durante generaciones, para que nuestra herencia cultural pueda encontrar un lugar significativo en nuestro día a día.

Un campesino que depende de la lluvia para regar sus cultivos sabe que debe plantar una extensa variedad de granos —algunos que prosperen a pesar de los bajos índices pluviales y otros que darán frutos incluso bajo condiciones de lluvia excesiva; de cualquier modo obtendrá una cosecha y su familia no pasará hambre—. La biodiversidad promueve la reducción de riesgos y permite satisfacer las necesidades del ser humano en la adversidad. Dichas formas de agricultura y producción sostenible aún sobreviven en muchos de los países llamados “subdesarrollados”, pero se les demerita considerándolas arcaicas, inefficientes e irrealistas. Se consi-

dera que sus parcelas de tierra son demasiado pequeñas, sus métodos de cultivo muy inefficientes, sus rendimientos muy escasos y su vasto conocimiento sobre los tipos de cultivos y los suelos locales ya sea demasiado específico o inútil. De hecho, cuando el desarrollo sólo es visto como una membresía para una economía de mercado basada en el dinero en efectivo, donde los granos son vistos como una mercancía y en donde las fuerzas del mercado son enormes y cada vez más lejanas e invisibles ¿qué esperanza de sobrevivir tiene un simple campesino? El conocimiento tradicional se está viendo erosionado y los agricultores están cada vez más desempoderados.

La agricultura industrial, con sus economías de escala y sus rendimientos desmedidos, es considerada como la opción para erradicar el hambre en el mundo. Sin embargo, está plagada de problemas de contaminación y pesticidas, altos costos en el transporte, sobreproducción y desperdicio, fallas de cultivos a gran escala y precios poco realistas en sus mercancías. Los consumidores se están empezando a cuestionar sobre la calidad de la comida que traen a sus mesas.

Me persiguen las palabras de dos agricultores de Ghana que decían: “La comida que producimos no es la que comemos; y la que comemos no la producimos nosotros”. Los agricultores de todo el mundo están incrementando cada vez más cultivos comerciales para exportación hacia tierras lejanas, mientras su sustento diario ha sido congelado o enlatado en otra tierra lejana. La comida que consumimos crece en un lugar y se procesa en otro —tan anónimos el uno como el otro lugar—. La distancia recorrida por el agua, la leche, los granos, las frutas y verduras que consumimos cada vez es

mayor. Los cereales básicos que consumimos ya no se cultivan localmente, ni tampoco son molidos, tostados, fermentados o germinados de forma local. Gran parte de nuestra comida es preparada y empaquetada en territorios lejanos, perdiendo así el sabor de la tierra y la identidad de las personas que la crecieron. Los huertos comestibles de traspaso y los campos ya no alimentan a las familias agricultoras ni a las comunidades locales. Tanto en India como en el resto del mundo, la diversidad genética en la agricultura está declinando rápidamente. La destrucción constante de la agricultura ha dado pie a la destrucción de familias, de pueblos y de culturas enteras.

¿Cómo fue que llegamos a esto? ¿Por qué los agricultores, que producen alimentos, están viviendo con hambre? Los agricultores se encuentran dentro de los índices más altos de pobreza mundial. El sistema alimentario mundial se está tornando tan complejo que desafía al sentido común. Hay algo profundamente incorrecto en nuestra actitud hacia la comida y sus productores. La comida debería verse como hogar y nutrición; como los sabores de una tierra y como sentido de pertenencia. El alimento es tanto naturaleza como cultura; es el estandarte de la vida y el sustento. No se puede reducir el alimento a una simple mercancía para ser vendida.

Tenemos que proteger la calidad de vida y las formas de sustento de las comunidades agrícolas y debemos nutrir a la tierra en la cual crecen nuestros alimentos. El vínculo entre la producción local y el consumo de alimentos debe ser restaurado. La autosuficiencia en la producción de alimentos es una meta importante, pero las políticas gubernamentales deberían cambiar su enfoque de la autosuficiencia alimenta-

ria a nivel nacional a la autosuficiencia alimentaria a nivel comunitario.

Los esfuerzos de Gandhiji para acabar con las estructuras coloniales a través del *khadi*, el *panchayat* (gobierno ejercido por concejos comunales en India) y la administración fiduciaria estaban enfocados en las realidades de los pobres en India. La genialidad de Gandhi está en su entendimiento de las instituciones autóctonas que podían ser pequeñas, locales, democráticas y dinámicas. Después de la independencia conservamos políticas coloniales como la centralización del poder y la burocracia, las cuales nunca fueron amigables con las personas, por lo que las estructuras de los autogobiernos locales se debilitaron. Con la globalización, las instituciones locales lentamente se desvanecen hacia la insignificancia.

Es tiempo de que pongamos el poder de decisión en manos de las personas. Es tiempo de que los tomadores de decisiones sientan el impacto directo de las mismas, ya sean buenas o malas, en sus vidas diarias. El cambio, para ser real, debe venir de las personas; no puede fluir desde arriba, no puede ser importado, tampoco impuesto. Sólo cuando las personas y las comunidades logren organizar estructuras propias que descentralicen la producción y la distribución, promuevan la formación de activos y la propiedad, desarrollos habilidades, ofrezcan seguridad social, alienten la participación plena y den la voz, nuestro mundo será un lugar dinámico en el que se cuide de la gente.

Para que esto se dé, nuestra visión de lo que llamamos desarrollo debe cambiar. Soy reacia al uso de esta palabra, sin embargo, el concepto de desarrollo como lo conocemos,

para ser efectivo, tiene que encontrar enfoques más integrales y, sobre todo, mantener en su centro al ser humano. El desarrollo de un individuo debe darse en todos los aspectos de la vida: físico, mental, espiritual, social y económico. Pero el desarrollo de un individuo no está completo si no logra integrar el bienestar de toda su unidad familiar. Y así, la familia prospera cuando la comunidad prospera: cuando las necesidades de alimento, techo y vestido se ven satisfechas a un nivel adecuado; cuando los servicios básicos como la salud, la educación y el sistema bancario sirven de apoyo, donde cada voz tiene el mismo peso y existe respeto mutuo por las diferentes formas de fe, creencias y estilos de vida. Nuestra comunidad es tan local como global, e incluye a fin de cuentas a la Naturaleza. El desarrollo del medio ambiente se traduce en el respeto de la vida animal y vegetal y en vivir en equilibrio con la naturaleza. El desarrollo es efectivo sólo cuando todos estos aspectos están completamente interrelacionados y son interdependientes. El desarrollo no es un proyecto. No se trata de la construcción de sistemas e instituciones. Ni siquiera se trata sólo de economía. Al final, se trata de la restauración del balance entre el individuo, la comunidad y la naturaleza.

Cuando se rompe dicho balance vemos pobreza y explotación en cada fase —del individuo, de la comunidad y del ambiente—. Donde existe pobreza podemos asumir que hay discriminación por clase, casta, color, religión, género o lengua; podemos asumir también que existe intimidación y miedo en la comunidad, en la familia, en los lugares de trabajo y en el ambiente; podemos asumir la existencia de instituciones jerárquicas en las que uno prospera a costa de los otros, y

en las que uno domina sobre los demás tanto en la sociedad como en las relaciones individuales.

Para mí, el mensaje de noviolencia de Gandhiji era a su vez un mensaje en contra de la pobreza. Ya que la pobreza no es más que otra forma de violencia, perpetrada con el consentimiento de la sociedad. Es hora de asumir responsabilidad sobre el papel que jugamos en la perpetuación de la pobreza, y que nos veamos como una parte integral del mundo, y a éste último como una parte esencial de nosotros. Estamos ligados los unos a los otros y al mundo que nos rodea. Algunos de esos vínculos son visibles, mientras que otros no lo son. Pero si observamos con cuidado, la naturaleza correlativa de nuestras vidas se vuelve inmediatamente aparente. *Anubandh* trata, principalmente, acerca de cómo tomar conciencia de nuestro lugar en el mundo.

La globalización es emocionante, así como lo es el internet, y a menudo estamos a un solo *click* de poder leer o comprar cualquier cosa proveniente de cualquier rincón del mundo. La emoción que nos causa lo nuevo y asombroso ha opacado nuestra atención de lo que está sucediendo bajo nuestras narices, en nuestros propios patios traseros. Durante las últimas décadas nuestro interés por lo local está en constante declive.

La globalización no es un fenómeno nuevo; su historia es larga y antigua. Lo que ha cambiado al día de hoy es su espectro de alcance. Las fuerzas globales se han expandido de forma tan amplia, tan profunda y tan rápida en los últimos años que los patrones de consumo y producción están desbalanceados. El productor se aleja cada vez más del consumidor hasta quedar fuera de su vista. A menudo, la gente

pobre no tiene los medios para darse el lujo de consumir los bienes que produce. Ya no nos importa la distancia que recorren nuestros alimentos, ropa y agua antes de llegar a nuestras manos. Pero estos cambios no sucedieron de la noche a la mañana. Nosotros, como consumidores, hemos tomado la decisión. Nuestras razones pueden variar entre curiosidad, estatus, precio o calidad. Podríamos decir que estas son las fuerzas del mercado en acción. Concedido. Pero el hecho es que dichos cambios en los mercados son una consecuencia directa de nuestras preferencias y toma de decisiones, y por lo tanto tenemos que reflexionar sobre las opciones que elegimos y determinar su valor. Debemos adquirir una conciencia de quién se beneficia y quién pierde gracias a nosotros.

Si nos viéramos obligados a atestiguar las consecuencias de nuestros actos, no nos resultaría tan fácil encogernos de hombros y descartar a las personas como si fueran bajas en un conflicto. Nos daríamos cuenta de que sus pérdidas eventualmente tendrán un efecto en nuestras vidas también. Entre menor distancia hay entre el productor y el consumidor, entre el productor y sus materias primas, entre el gobierno y los gobernados, encontramos una mayor capacidad de rendición de cuentas. Después de todo, resulta difícil arrasar con un bosque, contaminar un río o explotar a los trabajadores en nuestra propia comunidad. La contaminación, la deforestación y la explotación que no se encuentran en nuestro patio, sino en un país lejano, permanecen como una abstracción y por lo tanto no les damos importancia. Olvidamos la gran alegría que se siente al atestiguar el bienestar común generado en nuestra comunidad y en el hecho de saber que somos partes instrumentales en hacerlo realidad. Seamos conscientes.

tes de nuestras acciones y pensemos en términos de *anuban-dh* para impulsar los cambios que queremos ver en el mundo.

La comunidad de 100 millas

Existen tres necesidades básicas de la vida —alimentación, vestido y techo— las cuales resultan vitales para la supervivencia de todo ser humano. Además, considero como esenciales tres servicios básicos —salud, educación y servicios financieros básicos— para el bienestar de todos en nuestro planeta. Creo que si estas seis necesidades básicas pueden verse satisfechas a nivel local, podemos dar impulso al desarrollo holístico de las personas, de sus comunidades y de su medio ambiente. En aquellos países en los que existe hambre, malnutrición, migración masiva, desempleo, analfabetismo o pobreza, resulta particularmente crucial satisfacer estas necesidades. Pero lo más importante es que estas seis necesidades se vean satisfechas localmente.

Basándome en mis experiencias en el trabajo con la Asociación de Mujeres Autoempleadas (SEWA, por sus siglas en inglés) en India, me he percatado de que dichas necesidades básicas pueden satisfacerse dentro de un radio de alrededor de 100 millas. La distancia exacta no es importante; lo que importa es que esta distancia se aproxima al alcance de una comunidad. Un radio de 100 millas es, a grandes rasgos, la distancia en la que la tierra, las personas, el clima y los mercados resultan familiares en la misma medida para un grupo; en la que existe un sentido de comunidad y donde podemos caminar, andar en bicicleta o conducir y sentirnos aún cerca de casa.

La comunidad de 100 millas tiene una escala humana que permite que las voces sean escuchadas y que los problemas puedan resolverse. Las personas, los productos, las noticias y el conocimiento pueden circular fácilmente dentro de esta área; esto incrementa el capital social. Reduce la distancia entre productores y consumidores, así como entre los productores y los recursos naturales locales. Entre menor es la distancia, mayor es nuestra capacidad de rendirnos cuentas mutuamente. Las sociedades cooperativas se volverían más viables. Al facilitarse el acceso a los servicios básicos como servicios financieros, salud y educación, la calidad de vida mejoraría de forma fundamental. La comunidad de 100 millas entrelaza la descentralización, la localidad, la escala y los modos de subsistencia.

Los argumentos acerca de las economías de escala y las preferencias de los consumidores, a pesar de ser válidos, no cuentan con una visión holística de las personas y de su ambiente. No se trata de ir en contra de las fuerzas de los mercados globales, sino de poner alternativas locales viables en las manos de las personas que se servirán de ellas tanto en los buenos tiempos como en la adversidad. Si los precios de la comida aumentan, una familia que crece granos y vegetales en su patio trasero no morirá de hambre; una familia que cuenta con tanques de almacenamiento de agua pluvial está mejor equipada para enfrentar tiempos de sequía; una familia que posee lámparas de energía solar no será vulnerable a los apagones. En aquellos lugares donde la escasez es un común denominador de la vida, la autosuficiencia y la redundancia pueden proveer alternativas.

El riesgo es una preocupación importante de los pobres, sobre todo en las comunidades agrícolas. La dependencia de un cultivo comercial, como el algodón, el ricino o las semillas de comino en Gujarat, incrementan los ingresos, pero no reducen la vulnerabilidad en caso de una caída en los precios. A pesar de que las pérdidas de cultivos puedan afectar equitativamente a todas las personas de un área determinada, una familia con fuentes de ingresos diversificadas —desde cultivos comerciales, artesanías, trabajo ajeno al campo y vínculos con las zonas urbanas— puede reducir riesgos significativamente. A nivel comunitario, el riesgo se comparte equitativamente, por lo tanto, el alivio también puede compartirse de la misma manera.

Además de gestionar los riesgos, la construcción de comunidad y la preservación del ambiente se pueden abordar mejor a nivel local. Una comunidad puede verse beneficiada tanto por el ensanchamiento de las interacciones económicas locales, como por las importaciones y las exportaciones hacia áreas más allá de las 100 millas. También existen beneficios políticos en esta línea; el proceso de intercambios económicos a nivel local da paso a interacciones sociales que dan eficiencia a los procesos políticos y reducen las posibilidades de enfrentamientos violentos.

Desde una perspectiva de mercado, mientras los bienes industriales puedan satisfacer a los consumidores, la pérdida de habilidades tradicionales como el tejido, la alfarería, la fabricación de ladrillos o la construcción de casas puede no parecer trágica. Sin embargo, la economía no toma en cuenta la pérdida de habilidades y conocimientos acumulados durante generaciones, la dignidad del trabajo y el orgullo de las per-

sonas que producen piezas de arte utilitarias que requieren de especial habilidad para su fabricación. Sobre todo, no toma en cuenta las enormes pérdidas culturales para un pueblo.

A pesar de que el enfoque de las comunidades de 100 millas es local, sus repercusiones son mucho mayores: la superposición de comunidades de 100 millas puede verse como parte de una solución global para contrarrestar la degradación ambiental y promover el desarrollo inclusivo. Al adoptar conscientemente *anubandh* en nuestras vidas y crear comunidades locales, podemos tejer una red de relaciones con personas y con la naturaleza en todo el mundo.

I. REALIDAD

El estudio de campo: diseño y planeación

Para poder explorar la viabilidad de sobreponer comunidades de 100 millas, primero tenía que indagar más sobre la realidad del Gujarat rural actual. Se necesitaba un estudio de campo para determinar cuántas de las seis necesidades y servicios básicos se estaban viendo satisfechas de manera local en los pueblos. No soy una académica, por lo que el estudio que diseñé junto con mis compañeras de la Asociación de Mujeres Autoempleadas (SEWA) fue simple, interactivo y con base en la comunidad, incluyendo 100 hogares en 10 pueblos distintos. Gujarat es el lugar de origen de SEWA; hemos estado activos alrededor de todo el estado formando sindicatos y cooperativas desde hace cuatro décadas. Por motivos de neutralidad en nuestro estudio, elegimos hogares en pueblos que no eran miembros de SEWA ni se habían visto directamente influenciados por sus actividades. Se trató de una encuesta cualitativa más que cuantitativa; no me interesaba tanto recolectar datos estadísticos sino capturar las palabras y el sentir de personas de diferentes trasfondos económicos, particularmente de las mujeres. Quería obtener información de primera mano sobre la vida en los pueblos hoy en día.

Tras un taller de entrenamiento, nuestro equipo salió con rumbo a las puertas de los 10 hogares en cada uno de los 10 pueblos para conversar con las personas. A pesar de tener un cuestionario y una estructura para guiar la interacción, lo que

sucedió generalmente fueron conversaciones fluidas, empezando con cualquier tema que surgiera primero y serpenteando hasta haber cubierto todas las preguntas. Las preguntas abiertas permitieron que los entrevistados sacaran a flote sus preocupaciones y reacciones más vitales para hacerse escuchar. Las encuestas duraron entre 2 y 3 horas por hogar entrevistado.

También interactuamos con otras personas e instituciones interesadas en el tema en los pueblos y ciudades cercanas: entre ellos el abarrotero local, terratenientes agricultores, representantes de la industria lechera, el director de escuela, un contratista de construcción, el cartero, el banquero, la enfermera y otros trabajadores de la salud.

Entrevistamos a cuatro tipos de viviendas: un agricultor de gran escala, propietario de más de 10 *vighas*² de tierra; a un pequeño agricultor con una propiedad menor a 10 *vighas*; una persona asalariada de clase media, como un maestro o una enfermera; y a un trabajador del campo sin tierras o un artesano. El equipo encontró pocos artesanos en los 10 pueblos (sólo un fabricante de canastas y un alfarero en dos pueblos). Sin embargo, abundaban los campesinos sin tierras. Queríamos enfocarnos en las ocupaciones, sin importar la casta o la religión.

La duración de las entrevistas se determinó con base en la inclusión del mayor número de familiares posible. A pesar de que la interacción se enfocó principalmente en las mujeres de las viviendas, también se recabaron las opiniones de

² En Gujarat 1 acre = 1.45 *vighas*. En otras partes de India, 1 acre puede equivaler entre 2 a 4 *vighas*. [10 *vighas* corresponden a 2.8 hectáreas. N. del T.].

los hombres. Esto enriqueció la información obtenida, ya que a menudo las opiniones de hombres y mujeres eran diferentes. En uno de los pueblos una mujer nos dijo: “*Panch behno ne bhega karo to kaink thaye*” (Si quieras que se haga algo sólo necesitas a cinco mujeres); mientras que en otro pueblo, un viejo malhumorado dijo: “*¡Baira ne sudharo!*!” (¡Hay que mejorar a estas mujeres!).

Las preguntas cubrieron las seis necesidades y servicios básicos.

El diálogo en torno a la comida se enfocó en entender los patrones de consumo y compras. El equipo preguntó sobre sus comidas cotidianas, en dónde compran sus abarrotes y con qué frecuencia. También discutimos sobre patrones de cultivos, fuentes de vegetales y frutas, así como fuentes de agua.

Les preguntamos sobre sus preferencias de vestido: el tipo de ropa que usan y sus materiales preferidos. También les preguntamos qué tan a menudo la compran y dónde.

Registramos las viviendas en las que vivían las personas y les preguntamos sobre títulos de propiedad, tipos de construcción, fuentes de materiales de construcción y sobre la mano de obra disponible para hacerlo. Les preguntamos qué tipo de ayuda financiera habían recibido para construir su casa y nos informamos sobre el acceso a la electricidad y al agua corriente.

También les preguntamos sobre el acceso a los tres servicios básicos: educación, salud y servicios bancarios. Nuestras preguntas se enfocaron en la disponibilidad de la educación básica en el pueblo, así como la localización de escuelas secundarias y preparatorias en el área. Les preguntamos sobre los profesores y sobre la calidad de la educación

que sus hijos reciben. También nos interesamos en su visión general sobre la educación.

Indagamos sobre el tipo de cuidados médicos que las familias reciben. Preguntamos sobre la presencia (o ausencia) de centros de salud básica, doctores, enfermeras, ASHAS,³ farmacias y sobre las prácticas locales de partería y de esterilización. Les preguntamos qué tan lejos tienen que viajar para recibir atención médica. También nos interesamos en conocer si practicaban la medicina herbolaria tradicional o si recurren a remedios caseros.

Para determinar la situación económica de cada vivienda, preguntamos sobre los ahorros familiares, si participan en cooperativas de crédito o grupos de ayuda mutua para mujeres, así como su trato con prestamistas. Nos interesó saber a quién acuden para solicitar un préstamo para salir de apuros. De manera general, nos interesamos en su familiaridad con las prácticas bancarias.

La encuesta se llevó a cabo entre 2011-2012. Desde entonces se han visto cambios drásticos en los pueblos que visitamos. Incluso mientras documentábamos la información, sentimos vientos de cambio recorriendo los diferentes distritos, así que nuestros descubrimientos reflejan lo que encontramos durante nuestras visitas.

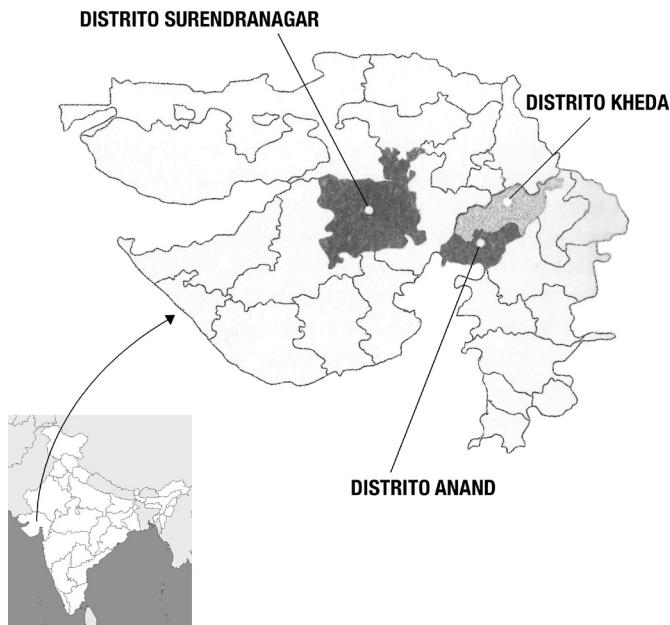
La narrativa que recabamos fue rica y reveladora. En ocasiones, nuestras preguntas provocaban sentimientos de

³ Activistas Acreditados de la Salud Social (ASHAS, por sus siglas en inglés), son trabajadores de la salud para las comunidades instituidos por el Ministro de Salud y Bienestar Familiar del Gobierno Indio como parte de la Misión Nacional de Salud Rural (NRHM, por sus siglas en inglés). Dicha misión comenzó en 2005. Una vez que se instrumente por completo, habrá “un ASHA en cada pueblo”.

nostalgia sobre comida, vestido o estilos de vida del pasado; en otras, las personas aceptaban los cambios en su condición de vida a pesar de las quejas y los refunfuños. Al final de la encuesta, sentí que nos estábamos acercando a entender la realidad de la vida en las comunidades rurales.

Elección de los pueblos

Basándonos en criterios como su localización, ocupación principal y distancia de poblados mayores, elegimos 10 pueblos de dos regiones contrastantes de Gujarat: cinco pueblos dentro de los distritos gemelos de Anand y Kheda, y cinco pueblos en el distrito de Surendranagar. Lo que originalmente fue un solo distrito hasta tiempos recientes, Anand y Kheda son poblados prósperos, centros de la producción lechera, y ahora sufren de una brecha creciente entre aquellos que tienen y los que no. Por su parte, el distrito de Surendranagar es un área seca donde dicta la escasez, situado en los desiertos de Gujarat, desde donde muchas personas migran en busca de trabajo. Se escogieron tres pueblos del distrito de Anand (Ardi, Chikhodra y Kali Talavadi), dos pueblos de Kheda (Chaklasi y Khumarvad) y cinco pueblos en Surendranagar (Savlas, Thada, Nava Amrapara, Surel y Rampara). Todos los pueblos están dentro de un radio de 50 kilómetros de una ciudad, y pueblos como Chikhodra y Chaklasi se encuentran bastante cerca de la ciudad principal del distrito de Anand.



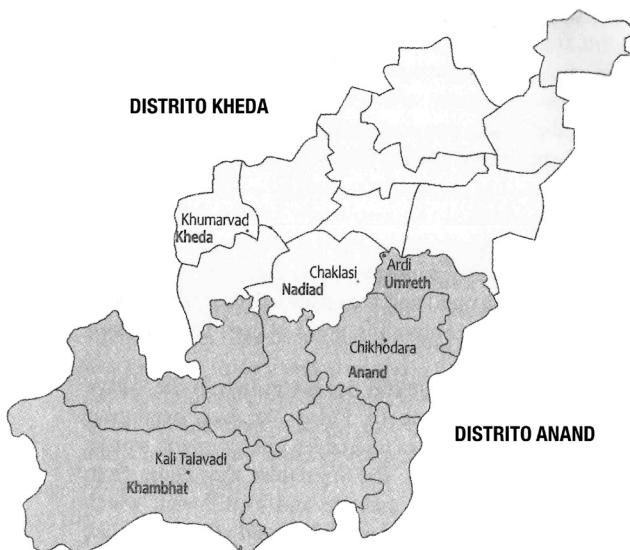
Ardi (Distrito de Anand): el pueblo se encuentra a orillas de un río, a 25 kilómetros de Anand, lo cual no resulta ni muy cerca ni demasiado lejos de la ciudad principal del distrito. El equipo lo visitó durante la temporada del monzón, cuando el estanque del pueblo estaba lleno, el río Shedhi corría caudaloso y había verde en todas partes. Había plantíos de berenjena frente a las casas. Se crece trigo y arroz, chiles y garbanzo verde, conocido localmente como *popta*. La comunidad predominante en Ardi es Darbar. La mayoría de las personas tienen ganado. En las tierras áridas del *panchayat* hay árboles de limonia (*kotha*), cuidados y cosechados por algunos miembros de la comunidad Vaghari. Nos dijeron que las ganancias se utilizan para fondear el trabajo del *panchayat*.

Se crece mijo (*bajri*), trigo y arroz en el pueblo, constituyendo el alimento base. Se crecen también leguminosas como el frijol *mungo*, guisantes y garbanzos, así como vegetales como berenjena, calabaza y tomates. Las verduras que provienen de fuera del pueblo son las coles y la coliflor, traídas desde Pansora y Umreth en carretones tirados a mano. Dentro del pueblo crecen también frutos como el *chikoo* (chicozapote), mango, plátano y granada. Solían crecerse granos tempranos, resistentes a la sequía, como el *kodra* (mijo kodo) y *bavto* (mijo de dedo), así como los cacahuetes, pero ya no. El pueblo era reconocido por su producción de leguminosas.

El centro de acopio de leche de Ardi es antiguo y cuenta con 1 000 miembros que recolectan cada uno entre 1 y 15 litros de leche al día. De esta cantidad, 1 800 litros o más van hacia la compañía de lácteos Amul Dairy; sólo se venden alrededor de 20 litros de leche dentro del pueblo.

Chikhodra (Distrito de Anand): el pueblo se encuentra a 5 kilómetros de la capital del distrito de Anand, así que presenta mayor urbanización así como una población con una diversidad de comunidades y oficios. De acuerdo con un poblador con sentido del humor, la proximidad de Anand tiene sus beneficios. “*Badha vyavhar Anand sathe thaye*” (Todas las transacciones se llevan a cabo con Anand). Se trata de un juego de palabras, ya que Anand también significa Alegría. Las personas encuentran trabajo en Amul, la compañía de lácteos mundialmente conocida, en la fábrica de llantas, en la fábrica de químicos, en las oficinas de la Corporación de Desarrollo Industrial de Gujarat (GIDC, por sus siglas en inglés) o se dedican a la construcción de caminos y edificios.

La venta de tierras está a la alza en este pueblo. La escuela primaria tiene un ala para niños y otra para niñas —*Kumarshala* y *Kanyashala*—. Ambas se encuentran juntas, o, usando el término local, tienen un “recinto en contacto”. Existen hospitales operados por fondos caritativos en el pueblo.



Kali Talavadi (Distrito de Anand): este pueblo se encuentra lejos de la ciudad de Anand y cuenta con escasos medios de transporte. El agua local no es potable y el agua para beber tiene que ser traída en motocicletas desde los pueblos vecinos. A pesar de haber escuchado con antelación sobre su penuria, nuestro equipo llegó al pueblo durante la celebración de una boda. Todos estaban bien vestidos y eran alimentados en un espacio comunitario. Hay un horno para ladrillos en las afueras del pueblo y una unidad de pulido de diamantes —un paso pequeño pero importante en la ampliación de

habilidades y ocupaciones en el pueblo—. Había un pequeño estanque cerca de la escuela, el cual probablemente fue alguna vez un gran cuerpo de agua con arcilla obscura que le dio al pueblo el nombre de *Black Pond* (Estanque Negro). Los agricultores crecen trigo, arroz y tabaco. Comunidades de Patel, Brahmanes y Vankar viven frente a frente en este pequeño pueblo.

Como sucede en la mayoría de los pueblos, en Kali Talavadi los alimentos de base son el trigo, el arroz y el mijo, que también constituyen los cultivos que más se producen en la zona. Sin embargo, en este pueblo retirado de la ciudad se da el comercio local de los granos producidos. Las leguminosas más consumidas son los garbanzos, los guisantes y el frijol *mung*. Algunas personas recuerdan que especies de mijo como el *bavto* y el *kodra*, así como el frijol *muth* formaban parte de su dieta en el pasado. Hace algunos años se crecía el ajonjolí en abundancia. Los vegetales que consumen son la berenjena, habichuelas largas, angú, papa, cebolla, col, hojas de fenogreco, coliflor y tomate, de los cuales la berenjena y las habichuelas largas crecen localmente.

Las frutas más populares que se consumen y crecen localmente son el *chikoo*, plátanos, papaya, mango, coco, *goras amli* (guamúchil), limonia y *bor* (fruto del *ziziphus*). Los cultivos de achicoria y de mostaza son relativamente nuevos en el área. El centro de acopio de leche tiene 48 años y cuenta con 444 miembros con una producción promedio de 8 litros de leche por vivienda.

Chaklasi (Distrito de Kheda): a sólo 20 kilómetros de la ciudad de Anand, este pueblo, cuyo nombre significa “ochenta

gorriones”, es relativamente grande y se encuentra cerca de la autopista estatal. A su entrada se localiza un hospital de gobierno y una estación de policía, así como un banco cerca de la parada de autobús. También cuenta con un laboratorio de estudios médicos. Su proximidad a la ciudad ha causado la introducción de alimentos urbanos —junto a los puestos que venden el tradicional *bhajiya* (frituras) hay ahora una panadería que vende panes de hojaldre—.

Este pueblo crece principalmente vegetales —papas, frijoles de *guar*, ajo, hojas de fenogreco, frijoles *tuver* (frijol gandul) y calabaza *tindola*, así como habichuelas largas como cultivo comercial, que se vende de manera local y también se envía a la ciudad cercana de Nadiad—. Se crecen y consumen más vegetales que la media de los pueblos. Dicen que los niños en Chiklasi no tienen problemas en encontrar esposa debido a una creencia común por parte de los padres de las novias que dice: “*Rokadiyo paak hoye to chhokri dukhi na thaye*” (Dentro de una familia con cultivos comerciales, una hija nunca será infeliz). Los cultivos de vegetales aseguran ingresos estables y una vida cómoda.

Alrededor del 65% de la población de Chaklasi está alfabetizada. Tanto niños como niñas van a la escuela y hoy día las niñas estudian durante más tiempo que antes. Existen 32 comunidades satelitales en las afueras del pueblo; dos de ellas cuentan con una mayoría de viviendas musulmanas, y en una otra la mayoría de las familias son cristianas. El resto tienen viviendas de los grupos Darbar y Parmar. Chaklasi tiene un *panchayat* así como una administración municipal.

En Chaklasi se crece y se consume trigo, arroz y mijo. Las familias propietarias de ganado utilizan la leche y sus

derivados a voluntad en casa. Los agricultores de este pueblo todavía practican el trueque y el intercambio de semillas de cultivos que aún no han crecido ellos mismos. Los plátanos, papaya, mango y *chikoo* son las frutas localmente producidas y consumidas, a menudo suplementadas con otras frutas como manzanas, uvas, castaña de agua y *bor* berries que provienen del exterior del pueblo. Cuentan con un centro de acopio de lácteos desde hace 55 años, pero la mayoría de los 1 000 litros de leche producidos son vendidos fuera del pueblo.

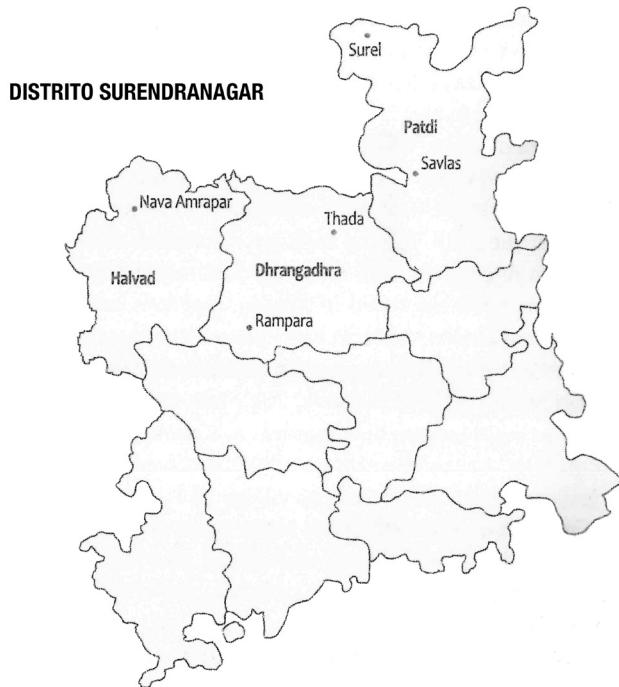
Khumarvad (Distrito de Kheda): Khumarvad se localiza en el lado opuesto del río de la ciudad de Kheda y es de difícil acceso. Hay dos autobuses que llegan al pueblo diariamente, pero su servicio es poco confiable; durante la temporada del monzón el pueblo queda completamente aislado. Las principales comunidades son Parmar y Harijan, que se hacen llamar “*sadharan paristhitī*” o de recursos modestos. No están presentes comunidades adineradas como los Patel. La vida no es fácil en Khumarvad. Sus habitantes son elocuentes al expresarse sobre su lugar en el orden jerárquico de la vida: “*Mor khaye, chor khaye, dhor khaye, vadhe to hame khaiye*” (Cuando ha comido el pavorreal, el ladrón y el ganado, nuestro alimento son sus sobras).

Los cultivos locales son el trigo, el mijo y el tabaco, sin embargo los cereales de base no se venden localmente. Los vegetales que se consumen en el pueblo son berenjenas, papas, cebollas, frijol *tuver* (*gandul*), frijol *papdi* (frijol plano), chícharos y ejotes, todos provenientes de los pueblos de Kheda, Nadiad e incluso tan lejos como Ahmedabad. Uno de los

sabios del pueblo se expresa de forma poética: “*Suryanaranayan ni chinta jetli, etli khedut ni chinta*” (El dios del sol tiene un millón de agobios, y lo mismo ocurre con el agricultor). Una preocupación creciente entre los campesinos son los daños a los cultivos ocasionados por manadas de *nilgai*, una especie protegida de antílope. El centro de acopio de lácteos de Khumarvad tiene 44 años; 2,200 litros de leche se destinan a Amul Dairy y se venden tan sólo 22 litros en el pueblo.

Savlas (Distrito de Surendranagar): se trata de un pueblo de alrededor de 500 viviendas, que se encuentra cerca de la ciudad de Patdi y de la autopista. La comunidad mayoritaria son los Thakore, junto con los Rabari, Darbar y Dalit. En este pueblo crece principalmente cebollas, las cuales son reconocidas por ser más dulces y tener una vida de anaquel más larga, por lo que a menudo los comerciantes deshonestos hacen pasar sus cebollas como cebollas de Savlas. A pesar de que la mayoría del pueblo se dedica a la agricultura y a la crianza de animales, alrededor del 20% de sus habitantes recolecta sal. Además de cebollas, crecen ricino, comino y mijo. Hay suficiente producción de mijo para abastecer las necesidades locales del pueblo, mientras que el excedente se vende en el mercado de semillas de Patdi. El abarrotero del pueblo compra su dotación de granos del mismo mercado. Un problema recurrente del pueblo son las inundaciones debido a la falta de drenaje. El centro de acopio de lácteos del pueblo tiene cuatro años y es muy limpio e higiénico, sin embargo, la mayoría de la leche recolectada es enviada a la ciudad. No se vende leche, yogurt, *ghee* (manteca clarificada) ni suero de leche en el pueblo. Durante los meses en los que los

cosechadores de sal regresan de sus granjas en el desierto, el centro de acopio de lácteos cumple la doble función como centro estacional de cuidado infantil. Cada invierno el Savlasia Pir Dargah lleva a cabo una feria del ganado.



Thada (Distrito de Surendranagar): el servicio de autobús opera dos veces al día sobre los 25 kilómetros de camino que comunican el pueblo de Thada con la ciudad de Dhrangadhra. En el pasado, al entrar al pueblo se podía apreciar un hermoso *chabutro* tallado en madera a mano, una gran torre para alimentar aves. Desafortunadamente, la estructura fue destruida por el terremoto de 2001 y una nueva de cemento tomó su lugar. A su derecha se encuentran las viviendas de

los Takore, la comunidad mayoritaria del pueblo. También habitan en él familias Patel, Darbar y Bharwad. El río Chandrabhaga corre cerca del pueblo.

Thada posee principalmente tierras secas, sin riego, en las que crecen y se consumen mijo y sorgo. Estos cultivos solían producirse a escala comercial, pero ahora la mayoría de las personas prefieren cultivarlos para uso doméstico y vender los excedentes, si los hay. Los agricultores venden sus excedentes en las ciudades de Dhrangadhra, Halwad, Kadi y Unjah.

Las papas y cebollas, que tienen largas vidas de anaquel, son frecuentemente consumidas, así como una cantidad importante de legumbres. Durante el invierno, el lecho del estaque seco del pueblo es usado para crecer vegetales como berenjenas y hojas de fenogreco. Sin embargo, durante el verano, las frutas y verduras se compran a precios elevados en Dhragandhra y son consumidas una o dos veces al mes.

Thada cuenta con dos centros de acopio de lácteos y sus 350 miembros ingresan 1 700 litros de leche diarios, los cuales son transportados en su totalidad hacia la cooperativa de productos lácteos distrital. La gente sólo conserva suficiente leche para el té y vende el resto a la compañía de lácteos.

Casi el 75% de los pobladores son recolectores de sal, lo cual significa que pasan la mayor parte del año cosechando sal en el desierto. Los habitantes de Thada dicen que sus vidas han mejorado gracias a los mejores salarios. También los habitantes, que raramente se desviaban de su tradición culinaria, han desarrollado el gusto por la comida callejera de las ciudades. Un vendedor viene todos los días desde un pueblo cercano y vende *panipuris* por un valor de entre 400 y 500

rupias. El templo de *Bhootmata* tiene una historia interesante: se dice que la deidad emerge desde el sótano del templo durante la celebración de la Diosa Madre.

Nava Amrapar (Distrito de Surendranagar): el pueblo de Nava Amrapar está situado a 15 kilómetros de la ciudad de Halwad. Recientemente la mayoría de la tierra cultivable se convirtió en lotes para casas. El nombre de este desarrollo es Nava Amrapar, mientras que el nombre del pueblo original es Juna Amrapar. Existe una línea divisoria entre las actitudes y los estilos de vida de los antiguos y los nuevos habitantes del pueblo.

Los principales cultivos en la comunidad Dalwadi son el algodón, el comino y el ricino —todos cultivos comerciales que alcanzan mejores precios—. El 70% de las tierras destinadas a los cultivos para alimento humano han sido remplazadas por algodón y ricino. Aún se cosecha mijo y trigo en el pueblo, mientras que el arroz tiene que comprarse. Existe una actividad de trueque e intercambio considerable entre los agricultores locales, por lo que no necesitan comprar muchos granos del exterior. Debido a que la mayoría de las tierras cuentan con riego, se crecen tres cosechas al año. En los últimos cinco años el ricino se ha convertido en el nuevo cultivo comercial importante, sin embargo, el comino se crece tradicionalmente debido a la salinidad de la tierra.

Se solían crecer verduras en el pueblo, pero ya no. Aquellos agricultores que las crecen lo hacen sólo para consumo doméstico; el resto depende de las entregas de Halwad. Las escasas familias con recursos comen vegetales durante el almuerzo y la cena. Los frijoles y los *dal* (lentejas) como *tu-*

ver, chauli, val y *mung* se consumen cotidianamente pero son traídos desde la ciudad vecina. Los agricultores expresaron su preocupación por la amenaza que representan los jabalíes salvajes que destruyen sus cultivos.

El centro de acopio de lácteos de Nava Amrapar tiene seis años y cuenta con 111 miembros. Tiene una entrada total de 350 a 400 litros, de los cuales apenas 10 litros son vendidos localmente; la mayoría de la producción es transportada hacia la Cooperativa Lechera de Surendranagar. De acuerdo con el representante local de la industria lechera, no es viable criar ganado en este pueblo.

El abarrotero local dijo que todas las leguminosas vienen de fuera y que hay un creciente interés por variedades de arroz como el *Basmati* y el *Jeerasar*. También va en aumento el interés por los productos anunciados en televisión.

Surel (Distrito de Surendranagar): se trata de un pueblo remoto, situado a 50 kilómetros de Patdi y sólo hay un autobús que pasa una vez al día entre los dos poblados. Las principales comunidades son los Rabari, Patel, Harijan y Darbar. Del otro lado del río Rupel se encuentra el distrito de Patan. En tiempos de cosecha, muchos de los trabajadores que no poseen tierras cruzan el río para cosechar mijo y vuelven con su dotación del grano para un año como paga.

Toda la zona es muy árida, por lo que el trigo y el mijo se crecen sólo con agua de lluvia. Los garbanzos cosechados en este pueblo son reconocidos por su particular sabor. Otros cultivos en la región son el algodón, el ricino, el comino, frijoles *muth* y frijoles *guar*. Los vegetales más consumidos son papas, cebollas y *kantola*, un vegetal espinoso que crece

de forma salvaje en la región. Se crecen berenjenas, chiles y judías verdes en esta zona. Las frutas son un lujo y se les dan sobre todo a los enfermos. El agua para beber es abastecida desde fuera cada dos o tres días, por lo que la mayoría de las viviendas cuenta con tanques para almacenarla. Un boticario ofrece consultas médicas como doctor autoproclamado, aparentemente con buenos resultados. El pueblo se vio afectado por el terremoto de 2001, por lo que se construyeron 274 nuevas viviendas.

Rampara (Distrito de Surendranagar): un antiguo proverbio sobre Rampara dice: “*Khaye khodu ane rade Rampara*” (Kodu come mientras Rampara llora), porque la riqueza generada en Rampara solía enviarse a Khodu, que era la capital del estado de Wadhwan. Pero ahora, Rampara no tiene razones para quejarse. El pequeño pueblo cuenta con 14 tiendas, incluyendo kioscos que venden bebidas frías y refrigerios. Se compra vestimenta con regularidad, proveniente en ocasiones desde Surat; los textiles locales son menospreciados. El pueblo cuenta con 118 viviendas, mayoritariamente de las comunidades Dalwadi, Koli y Bharwad. Hay un templo a Ramji así como un templo a Duheshwar. Con el incremento en la riqueza, ha habido una alza en el número de viviendas de dos pisos. Un campesino confeso que vivir en una casa de ladrillo y concreto es “*Jetli sagwad, etli sagwad*” (Tan cómodo como incómodo).

El pueblo crece trigo y mijo en una relación de 2:1. Los agricultores también crecen frijoles y otras leguminosas como *mung*, *muth*, garbanzos, guisantes y *chauli*.

Alimento

Si observamos el patrón de problemas y tendencias actuales de los 10 pueblos, podemos empezar a vislumbrar caminos hacia las soluciones. La mayoría de los problemas fueron expresados por los mismos campesinos, mientras que algunos provienen de mis observaciones y opiniones.

La tendencia de la ganadería, que había declinado en los años precedentes, ha ganado popularidad una vez más. El aumento en el número de centros de acopio de leche instalados por varias compañías lecheras aporta un salario fijo para las familias de los pueblos. Dado que los ingresos en efectivo son de particular importancia para las familias campesinas, casi toda la leche es vendida a las compañías lecheras locales; no tienen los medios de producirla para su propio consumo. La mayoría de los agricultores no cuentan con la capacidad de almacenar la leche, por lo que se ven obligados a venderla a precios injustamente bajos a los centros de acopio del pueblo. Esta misma leche regresa para ser vendida a menudo a precios inflados a los propios miembros de la comunidad. Aquellos que no poseen ganado raramente tienen los medios para comprarla a los elevados precios de venta. Incluso los agricultores que tienen dos o tres cabezas de ganado prefieren tomar té negro cuando las vacas no están dando leche, para evitar perder ganancias. En general, sólo las mujeres que poseen ganado toman leche.

Hace tiempo, los pequeños agricultores apartaban una o dos cabezas de ganado para el uso doméstico. Como resultado, la leche, la mantequilla, el *ghee*, el requesón y el suero de leche eran parte de su dieta. El *ghee* se producía en casa y

había tal abundancia de suero de leche que se compartía libremente en vez de venderse. El consumo y la producción de lácteos aún evocan la nostalgia en las generaciones más viejas.

La práctica del pastoreo de ganado en los bosques y pastizales cercanos, una parte tan importante de la poesía pastoral y de la literatura, se está esfumando. La falta de pasturas también limita la producción de leche. Las prácticas de alimentación estacionaria, en las que se les trae forraje a las vacas, están siendo promovidas por las compañías privadas, así como por las universidades de agricultura. En India, *godhulivela*, la hora del atardecer en la que el ganado regresa de pastar y levanta una pequeña tormenta de polvo con sus patas, era considerada como una hora auspiciosa del día, durante la cual se llevaban a cabo las bodas. Esto último también es cosa del pasado. Sin importar el sistema, la escasez de forraje durante los calientes meses de verano causa bajas en la producción de leche y aún obliga a los propietarios del ganado a abandonar el pueblo en busca de forraje.

Tradicionalmente, el estiércol de vaca representaba una fuente natural y abundante de combustible y fertilizante. Los precios del estiércol han subido debido a que cada vez menos campesinos tienen vacas; sólo aquellos que poseían ganado consideraban económicamente viable el uso del estiércol en sus campos. En la actualidad, los agricultores que siembran tres cultivos al año encuentran impráctica la aplicación de abonos orgánicos. Los fertilizantes inorgánicos comerciales como la urea, los sulfatos y fosfato diamónico han reemplazado en gran medida al abono animal, a pesar de que la mayoría de los agricultores aún utilizan pequeñas cantidades de estiércol en las primeras etapas de los cultivos. Casi todos

los agricultores entrevistados para nuestra encuesta estaban de acuerdo en que los fertilizantes comerciales afectan negativamente el sabor y las propiedades de los alimentos que producen. Muchos de ellos reportaron que los fertilizantes químicos han lixiviado tantos nutrientes de sus tierras que el cambio hacia abonos naturales resultaría inefectivo.

Hasta hace poco tiempo, los agricultores de Gujarat aseguraban la conservación de variedades nativas de granos seleccionándolos y almacenándolos para plantarlos el año siguiente. Ahora, el conocimiento sobre la conservación de las semillas a través de diversos métodos, incluyendo el almacenamiento con cenizas de carbón, se ha perdido casi por completo y con ello han desaparecido variedades nativas. De las familias encuestadas, sólo una o dos aún conservaban sus semillas de forma tradicional, ya sea para su consumo propio o para compartir con los demás. Cada vez más agricultores dependen de la compra de semillas certificadas año con año. Las promesas de cultivos extraordinarios de una variedad particular que proveerán de ganancias suficientes para alimentar a la familia han dejado de lado la noción de que una cosecha modesta de una variedad de granos les aseguraría que su familia no iría al hambre.

Mientras que los pozos de agua profunda, los motores eléctricos y los canales facilitan el acceso al agua, las extensiones de las tierras agrícolas también han aumentado. A pesar de los avances de la irrigación, el acceso al agua sigue siendo difícil para los pequeños agricultores. Los sistemas de irrigación son caros, así como el precio del agua. El líquido proveniente de canales, ofrecido por el gobierno, escasea en épocas de sequía que es cuando más se necesita y no se dis-

tribuye de manera equitativa. Los mantos freáticos continúan descendiendo debido a su sobreexplotación y los créditos bancarios para la perforación de pozos profundos no se entregan fácilmente a los pequeños agricultores. Los grandes agricultores tienen la ventaja de poder construir pozos profundos y vender fácilmente el excedente de agua. A pesar de que la falta de agua es un problema recurrente, las inundaciones también causan estragos en los cultivos. Gracias a la creciente prosperidad en los distritos de Anand y Kheda, las nuevas carreteras causan nuevas inundaciones debido a toda el agua que fluye desde los caminos elevados hacia los campos.

En el distrito de Surendranagar, caracterizado por ser seco, el 94% de la agricultura depende de las lluvias del monzón. El término lírico empleado por los agricultores para describirlo es *akash kheti*, o agricultura dependiente del cielo.

De acuerdo con los agricultores, a pesar de que el riego incrementa los rendimientos de los cultivos, hace que la tierra sea inapropiada para crecer leguminosas, que requieren suelos no irrigados. Los frijoles y otras leguminosas han subido de precio, y cada vez representan una parte más pequeña de la dieta del campesino. Esto es motivo de alarma a nivel nacional, debido a que las leguminosas junto con los productos lácteos son las fuentes de proteína primordiales para los pobres en medios rurales.

Los conflictos entre el ser humano y la vida salvaje se suman a las preocupaciones de los agricultores, debido a que no cuentan con medidas para evitarlos. Los jabalíes, los monos y los *nilgai* (antílope azul) ocasionan graves daños a los cultivos, pero debido a creencias locales o a leyes en contra de la caza, sus poblaciones son intocables. Los *nilgai* gozan de una

inmunidad virtual gracias a su nombre sagrado: la Vaca Azul. Los campos deben ser vigilados día y noche para ahuyentar a los animales.

Las pequeñas parcelas de tierra de tan sólo algunos *vighas* se han vuelto tan poco viables que muchos campesinos se avergüenzan de hablar de su propiedad. Durante tiempos difíciles, muchos agricultores se ven obligados a hipotecar sus propiedades o se arriesgan a hundirse más profundo en la pobreza. En pueblos como Khumarvad, hasta el 50% de la tierra está hipotecada. Esta situación resulta muy triste. Las variedades y cantidades de productos generados por los pequeños productores no alcanzan precios decentes en el mercado y los campesinos tienen poco poder de negociación.

Cultivos como el tabaco, el algodón y el ricino se crecen para obtener ganancias seguras, que resultan tan necesarias. La leche y las verduras también se están vendiendo en vez de ser consumidas por sus productores. Algunos pequeños agricultores aún consiguen crecer suficiente grano y verduras para su propio consumo, pero incluso ellos se ven obligados a comprar leguminosas cuando se acaban sus reservas anuales. Los agricultores sin tierra pagan altos precios a través de créditos obtenidos de los abarroteros locales y logran pagar sus cuentas al recibir su paga en tiempos de cosecha. Los grandes agricultores prefieren no vender sus productos en los pueblos debido a que pocos de sus habitantes pueden pagarles en efectivo al momento de la compra. El limitado acceso al dinero en efectivo determina diversos desbalances en las economías de los pueblos. Otros factores que no resultan evidentes al analizar los patrones de compra-venta son las normas impuestas por las dietas tradicionales, las prácticas sociales, las interac-

ciones comunitarias y las relaciones interpersonales, que tienen raíces profundas y no se pueden ignorar.

La familia de un comerciante del pueblo cuenta con una amplia gama de alimentos a elegir, ya que tienen a la mano una diversidad de productos. Resulta común para una familia de abarroteros comer alimentos fritos y dulces todos los días, o poder llevar consigo una bolsa de papas fritas como refrigerio para el campo. Los dueños de comercios también comen más frutas y verduras y están expuestos a las tendencias urbanas cuando van a las ciudades para abastecer sus tiendas de los pueblos. Los empleados asalariados y los contratistas pequeños tienen la posibilidad de comprar granos y especias a precios de mayoreo, que les permiten guardar su dotación anual. El deseo de almacenar la ración anual de granos está profundamente arraigado, ya que almacenar comida tiene un vínculo directo con la seguridad alimentaria. Pero los campesinos sin tierras y los trabajadores que cobran por día no cuentan con dicha seguridad, ya que no tienen los medios para comprar al mayoreo. Las tiendas de distribución de raciones operadas por el gobierno y los programas para la distribución de granos para los trabajadores pretenden remediar dicha vulnerabilidad.

Los pequeños agricultores son quienes encuentran más difícil recibir un pago justo por sus cultivos. Tras haber guardado la ración de granos para su hogar, deben llevar el resto de su producción de manera individual al mercado de granos situado en la ciudad principal del distrito, teniendo que afrontar el transporte que a menudo es caro y complicado. Las tiendas locales no les compran su grano. En el mercado, entre mayor sea la cantidad de grano, mejor será el precio de

venta, así que los pequeños agricultores reciben un precio más bajo que sus competidores de mayor escala. Debido a que los pequeños agricultores necesitan desesperadamente el efectivo para pagar préstamos, saldar cuentas y poder plantar su próximo cultivo, no pueden darse el lujo de guardar suficiente grano para obtener un mejor precio. Por lo tanto, los pequeños agricultores tienen poco poder de negociación y se ven obligados a vender la mayoría de su producción a precios injustamente bajos. Como lo expresó un agricultor: “*;Shikhta shikhta mari jaye, enu naam khedut!*” (Con las lecciones más duras llega la muerte, ¡así es la vida de un campesino!).

Mientras que los campesinos pobres venden su grano fuera de su pueblo a precios injustamente bajos, muchos de los pobres del pueblo compran sus granos de la tienda local a crédito. Debido a que sólo pueden comprar pequeñas cantidades a la vez, tienen que pagar precios más elevados que si compraran al mayoreo. Algunas familias en el sondeo padecían hambre crónica, mientras otras sufrían malnutrición. Los recolectores de sal que trabajaban en el remoto desierto y las mujeres solteras de edad avanzada fueron los más vulnerables. Una campesina sin tierra confesó que su hija trae la comida que se le da gratuitamente en la escuela para compartirla con ella en casa. “*Bhookhya uthadjo bhagawan, Pan koi ne bhookhya suvadjo ma*” (Puede que nos despertemos con hambre, pero Dios no nos deja ir a dormir sin comer).

La dieta de los pobres en zonas rurales también está cambiando. Tradicionalmente, los granos gruesos, regados por la lluvia, como el mijo o el sorgo (*jowar*) eran los alimentos de base y diversos granos nativos, resistentes a las sequías, también formaban parte de la dieta rural. El consumo de tri-

go y arroz ha crecido, en parte por su disponibilidad en las tiendas de distribución de raciones a precios subsidiados por el gobierno. Otra tendencia principal es la exposición a los medios de comunicación comerciales, que está cambiando las preferencias alimentarias de las personas. Los dueños de comercios reportaron para este estudio un alza en la demanda de bocadillos listos para consumir y de marcas anunciadas en la televisión.

El té se ha vuelto una bebida universal en toda India rural; un día en los pueblos empieza con una taza de té. La mayoría de las familias comen pan hecho con mijo o con harina integral de trigo, o comen restos de la cena del día anterior para acompañar su taza de té en las mañanas. Con el paso de los años, la hora de ir a trabajar también ha cambiado; los campesinos ya no salen hacia el campo al amanecer, sino que se guían por el reloj, empezando su día entre 6:30 y 7:00 a.m.

Agua Potable

El acceso al agua limpia aún representa un problema mayor en el Gujarat rural. Los estanques y pozos de los pueblos que se han secado permanecen abandonados o en malas condiciones. Mientras que antes las mujeres recolectaban el agua para el día en el pozo del pueblo, ahora se espera que el agua de la llave llegue a todas las casas para bañarse y lavar. Debido a la escasez, las llaves se encuentran a menudo secas, mientras que se requieren pipas de agua para llevarla a los pueblos, o los hombres jóvenes van con botellas a buscarla en bicicleta

o motocicleta. La contaminación también representa un problema; las fuentes de agua limpia son escasas y en muchos pueblos los pesticidas utilizados en la agricultura han contaminado las aguas subterráneas.

En el poblado de Kali Talawadi, donde el agua no era potable ya que estaba “grasosa”, la comunidad instaló una planta de osmosis inversa para el abastecimiento de agua del pueblo. El proceso de osmosis inversa está ganando popularidad y cada vez es más común en India rural y urbana, hecho que indica que la calidad del agua va a la baja. Las industrias vecinas están apoyando a los pueblos con gas natural embotellado como combustible; sin embargo, siguen contaminando el agua subterránea con sus efluentes.

Combustible

Para cocinar sus alimentos, los campesinos utilizan keroseno y biomasa recolectada localmente, como madera, restos de los cultivos y excremento animal seco. El keroseno está disponible en pequeñas cantidades en las tiendas de distribución de raciones a precios bajos, y se utiliza principalmente para iluminación o cuando se necesita calentar el té o la comida de forma rápida; no se utiliza para cocinar alimentos. La mayoría de los alimentos se cocinan en estufas de leña al exterior, por lo que se tiene que recolectar o comprar madera. Debido a la escasez de excremento, el uso de tortas de estiércol o biogás, introducido hace un par de décadas, ha sido abandonado. El uso creciente de los residuos del campo por parte de la industria para la producción de pulpa destinada a la fabricación

de cartón puede poner en juego su disponibilidad como combustible en los próximos años. El keroseno de las tiendas de distribución de raciones a menudo es intercambiado por agua con los agricultores ricos. Este último combustible también es utilizado como repelente para mosquitos tanto en animales como en humanos.

Vestido

India es el mayor productor de algodón en el mundo y Gujarat es el principal productor de algodón del país, pero la ropa hecha con esta fibra está fuera del alcance para la mayoría de los campesinos. La mayoría del algodón indio es exportado. Los molinos de algodón alguna vez fueron uno de los pilares de Gujarat, y la ciudad de Ahmedabad, que contaba con alrededor de 100 molinos, era conocida como la Manchester del Este. Pero hoy la situación ha cambiado dramáticamente. Los aldeanos en Gujarat utilizan ropa fabricada con fibras sintéticas. El algodón tejido a mano o *khadi* ahora es símbolo de la clase política y de los ricos.

En Surendranagar, tradicionalmente considerada la tierra del algodón, el pelado de las vainas de algodón solía representarles a los campesinos 3 o 4 meses de ingresos, y los subproductos eran utilizados como alimento para el ganado; ahora, dicha tarea se lleva a cabo en las fábricas de los pueblos cercanos. Las variedades locales de algodón como *Kalyan* y *Vagad* están mermado y la industria del tejido del pueblo está esencialmente muerta. En el distrito de Anand ocurre lo mismo; sólo los procesos de cosecha y separado del

algodón se llevan a cabo de forma local, por lo que el pueblo no llega a ver el producto final. En palabras de una mujer local: “Tenemos la planta del algodón, tenemos la comunidad de tejedoras, contamos con el conocimiento del tejido y, sin embargo, no producimos ropa de algodón”.

La comunidad de pastores Bharwad en Surendranagar aún utiliza ropa hecha de lana obscura, que se adapta a su modo de vida itinerante y nómada al no ensuciarse fácilmente. La lana es cardada, hilada, teñida y tejida por miembros de la comunidad dentro del pueblo.

A las fibras sintéticas se les llama *reshmi* o *silky* (del inglés *silk*, que significa seda), aunque no tienen nada que ver con la seda. A pesar de resultar inapropiadas e incómodamente calientes para la mayor parte del año en un clima tropical, y de ser fuente de irritación de la piel, comezón y sudoración, las fibras sintéticas reinan sobre el algodón ya que son baratas, coloridas, disponibles en incontables variedades, de fácil mantenimiento y resistentes. La suciedad no se nota tanto en la ropa sintética y se requiere de menos agua para lavarla. De las cien familias con las que nos reunimos, tan sólo dos profesores de escuela usaban ropa de algodón y un solo hombre en una familia utilizaba el traje tradicional. Muchas de las familias pobres compran ropa de segunda mano; raramente se hacen de ropa nueva. Existe un próspero mercado para la ropa usada en las ferias de los pueblos o *melas*; las prendas usadas son lavadas, empaquetadas, etiquetadas y vendidas como ropa nueva. Ropa como esta proveniente de Surat resulta muy popular en los pueblos.

Los estilos en la ropa también están cambiando rápidamente ya que los campesinos buscan cada vez más imitar las

tendencias urbanas que ven en la televisión. La ropa tradicional asociada a las castas o clases sociales está desapareciendo de forma acelerada y las diferencias en el estilo de la ropa rural y la ropa urbana también están desapareciendo. La ropa tradicional de las mujeres, como faldas completas, blusas cortas y medios saris teñidos que solían ser tejidos, teñidos, bordados y cosidos dentro del pueblo, ya no les gustan a las generaciones más jóvenes. *Salwar-kameez*, un atuendo de túnica y pantalón que solía encontrarse sólo en el norte, es popular entre las mujeres jóvenes, mientras que el *sari* sintético es más común entre las mujeres. Los hombres en su mayoría han abandonado la *kurta* y *pajama* holgados hechos de algodón; las camisetas y pantalones de poliéster se han vuelto la norma. El sombrero de *khadi* de Gandhi, ampliamente utilizado hasta hace algunas décadas, ahora raramente se ve.

La mayoría de las familias compran ropa en las ciudades cercanas en ocasiones especiales como festivales o bodas dentro de la familia. La tendencia de comprar a crédito también se extiende a la ropa —el dueño de la tienda local conoce y provee a los campesinos, así que las cuentas se arreglan una vez al año—. Normalmente, se paga el balance del crédito del año anterior al momento de comprar nueva ropa, una vez más, a través de crédito. La tendencia general es la compra de dos o tres prendas de ropa al año.

De las tres necesidades básicas tomadas en cuenta para nuestro estudio: alimento, ropa y vivienda, la forma de vestir es la que más cambios ha sufrido en cuanto a materiales, estilo, producción y disponibilidad en las últimas décadas.

Vivienda

La norma en los pueblos de Gujarat es ser propietario de su vivienda. Ninguna de las cien familias de nuestro estudio vivía en una casa rentada. Los hogares en los pueblos de Gujarat tienden a tener pequeños espacios interiores y un espacio exterior más amplio. Las casas tradicionales más simples de Gujarat solían estar formadas por un cuarto sencillo con una antesala, un gran ático usado como bodega y un patio o porche al aire libre en la parte de atrás o un espacio abierto en la parte delantera, usado como área de trabajo, para cocinar, guardar cosas, socializar y guardar al ganado. Es ahí también donde los artesanos trabajan. No cuentan con inodoros, sino con una esquina en el patio trasero destinada a dicho propósito. En general, en las casas de los pueblos no existen cuartos separados para dormir, almacenar cosas o para estar.

Las paredes de las casas tradicionales están hechas de barro y ladrillos o piedra, un piso de barro y el techo hecho con vigas de madera y tejas o paja. El suelo de barro está hecho con tierra compactada y cubierto por una emulsión de arcilla y excremento de vaca esparcida a mano con un hermoso patrón semicircular. Este piso tradicional, llamado *leepan*, requiere de una nueva capa al cabo de algunas semanas y se dice que tiene propiedades antisépticas. Sin embargo, tanto la arcilla como el excremento de vaca cada vez son más difíciles de encontrar en algunos pueblos. En las casas de las familias pudientes los pisos están cubiertos de piedra o baldosas.

Algunas de las casas más nuevas cuentan con una cocina interior, pero la mayoría de las cocinas en los pueblos están

al aire libre y se cocina en una estufa de barro situada bajo un techo de palma sobre el porche. Aquellos que cuentan con estufas de gas o estufas Primus de keroseno cocinan dentro, pero el pan de mijo aún se cocina afuera en la estufa de barro, si no, perdería su sabor distintivo.

La mayoría de las casas que visitamos en nuestros 10 pueblos presentan una combinación de elementos tradicionales y modernos: mientras que las paredes pueden ser de concreto, el suelo podría ser de tierra compactada. La tendencia se dirige hacia construcciones al estilo de la ciudad, de ladrillo y concreto, con techos planos y cocinas interiores con una barra para cocinar de pie. Los techos de teja y los pisos de tierra ahora se consideran demasiado demandantes ya que las técnicas tradicionales para fabricarlos están siendo olvidadas. Los techos de teja también resultan más caros debido a que en muchos casos se han dejado de producir localmente y se requiere contratar trabajadores experimentados para su instalación. A pesar de ser más calientes y requerir la labor de trabajadores y contratistas, los techos y paredes de concreto tienen la ventaja de requerir poco mantenimiento y gozan de un alto prestigio. También resulta más fácil añadir un segundo piso cuando un hijo se casa. Los programas de construcción más recientes del gobierno han vuelto obligatorio el cemento para la construcción de techos.

Las reparaciones y renovaciones de una casa se llevan a cabo por etapas en los pueblos. A medida que los fondos lo permiten, las personas van mejorando sus casas al incluir más construcciones de concreto. Su primera prioridad es el techo —reemplazar los techos de teja con terrazas de cemen-

to—; la segunda prioridad son las paredes —remplazar el barro y los ladrillos o piedras por cemento—; y por último, el piso —reemplazar los pisos de barro (*leepan*) con losetas y cemento—. Dependiendo de los fondos disponibles, este proceso puede tomar desde algunos años hasta algunas generaciones. Muchos hogares fueron reconstruidos después del terremoto del 2001, cuando se agregaron nuevas características a las casas como lo fueron permitiendo las situaciones económicas. Una familia en Khumarwad, viviendo en situación de pobreza, expresó que la construcción de su casa fue tan exigente económicamente que tuvieron que “amarrarse el estómago” para poderla pagar.

Las casas nuevas, construidas en los últimos sesenta años, tienen mejor iluminación, ventilación y están mejor adaptadas para cocinar al interior. Además, cada vez más casas cuentan con inodoros integrados. Todas las casas construidas a través del apoyo de programas de gobierno o de ONGS son construcciones permanentes y cuentan con un inodoro. En la totalidad de las casas de Surendranagar, los inodoros carecen de agua y drenaje o utilizan zanjas de infiltración. Sin embargo, más de tres cuartos de las familias en los pueblos cuentan con un inodoro. A pesar de que en el pasado los campesinos hacían sus necesidades en los campos cercanos, con el creciente número de fábricas y el desarrollo acercándose cada vez más, trayendo consigo mano de obra de migrantes, los campesinos se sienten cada vez menos seguros de permitir que las mujeres y niñas salgan de casa para aliviar sus necesidades. Las niñas de ciudad que se casan con campesinos, a menudo piden instalaciones para el inodoro como precondición para la boda.

Más allá de la estructura de las habitaciones, las “casas de ciudad” han hecho crecer las expectativas de agua entubada, drenaje, inodoros, electricidad, gas entubado y amenidades como el servicio de televisión. Debido a que la infraestructura básica para la satisfacción de dichos servicios en muchos casos es débil, desigual o inexistente, los campesinos a menudo dicen: “toda conveniencia trae consigo una nueva inconveniencia”. Cada vez se pueden observar más antenas de televisión vía satélite incluso en los techos de las casas más pequeñas y humildes.

Debido a la creciente demanda de casas “tipo de ciudad”, los albañiles locales se han vuelto contratistas tanto en el distrito de Anand como en el de Surendranagar. Siempre hay trabajo de sobra para cualquiera que tenga habilidades en la construcción de casas. En el pueblo de Ardi, que cuenta con alrededor de 300 viviendas, hay 50 albañiles y 10 carpinteros que consiguen trabajo en los pueblos vecinos y vuelven a casa al final del día. Existe una enorme demanda de constructores experimentados, pero una vez que han obtenido la experiencia, tienen mejores oportunidades económicas fuera de sus pueblos, por lo que muchos emigran a las ciudades. Son pocos los jóvenes con habilidades de construcción y no existen escuelas de oficios que se las enseñen.

Por otro lado, existe una gran oferta de trabajadores no capacitados. “*Akhhu gaam j majooriyu chhe*” (En el pueblo no hay más que trabajadores), dijo una mujer. Los agricultores sin tierra y los trabajadores de la construcción se ven forzados a migrar y a trabajar bajo condiciones de explotación. Viven como inmigrantes sin hogar y encuentran dificultades para mantener una vida en familia, así como para tener ac-

ceso a los servicios básicos de educación, salud y servicios bancarios, e incluso a las raciones que da el gobierno.

Durante la temporada de cosecha, los trabajos en el campo pagan mucho mejor que la construcción; sin embargo, los trabajos en agricultura son completamente estacionales.

La construcción de una casa resulta sumamente cara para aquellos que viven debajo de la línea de la pobreza. A pesar de que a menudo existen fondos disponibles para la construcción de viviendas a través de los programas de gobierno, mucho del dinero destinado a los pobres nunca llega a sus supuestos beneficiarios. La escasez de materiales de construcción naturales agrava dicho problema. La tierra salina en el distrito de Surendranagar resulta inadecuada para la producción local de ladrillos, por lo que los campesinos compran bloques de hormigón. Las mujeres se ven obligadas a ir a buscar y transportar los materiales, mientras que el hombre lleva a cabo el trabajo especializado o semiespecializado. No existen oportunidades para que una mujer aprenda habilidades de construcción o para que pueda llevar el negocio dentro de esta industria en expansión.

Salud básica

Los servicios de salud en los dos distritos son provistos por tres fuentes diferentes: primero, los hospitales a cargo del gobierno, los centros de salud primaria y el personal de salud; segundo, servicios locales provistos por ONGS, organizaciones caritativas y grupos de mujeres; y tercero, los hospitales privados y servicios especializados como hospitales para la

vista, establecidos por corporaciones, que pueden o no admitir a la población local. Las 100 familias del estudio utilizaban los servicios de salud pública ofrecidos por el gobierno. Pero para enfermedades mayores y tratamientos más rápidos, todos acuden a los servicios médicos, hospitales y consultas privados.

Los problemas de salud que enfrentan los pobres en los pueblos se ven agravados por la falta de educación en el tema y la falta de acceso a servicios de salud de calidad. Cuando enferman, los campesinos acuden a la tienda de abarrotes local y compran las medicinas que el vendedor les aconseja; la gente en los pueblos hace uso de dichos medicamentos sin saber lo que están ingiriendo. Existen muy pocas farmacias y laboratorios de estudios médicos disponibles a nivel local. La mayoría de las familias no comprenden la función de los exámenes clínicos —muchos ven el examen en sí como un tratamiento curativo y olvidan llevarle al médico los resultados del examen—. Además, son vulnerables a doctores charlatanes o practicantes de la salud que no cuentan con las cualificaciones adecuadas.

Los aldeanos se muestran reacios a utilizar los centros de salud por varias razones: la más importante es que las familias de bajos recursos temen gastar la paga de un día. También se sienten intimidados por el trato seco y descortés del personal médico. En los pueblos los doctores se encuentran distantes, tanto físicamente como en su trato con los pacientes. Un joven doctor nos dijo que los campesinos sólo vienen a verlo después de 4 o 5 días de padecer enfermedad. “Primero le rezan a la deidad de dicha enfermedad —el *mata* de la neumonía o el *mata* de la tifoidea— y vienen sólo en caso de

que la deidad no haya escuchado sus plegarias”. Las nuevas enfermedades han dado paso al surgimiento de nuevas deidades, cuyos santuarios deben ser visitados antes de comenzar cualquier tratamiento médico. Las pacientes mujeres, a pesar de querer hacerle preguntas a su médico, tienen miedo de hacerlo debido a diferencias de género, casta y estatus social. Muchos quisieran que las enfermeras o doctores les expliquen sus padecimientos. Una mujer de Khumarvad nos dijo: “Todos están apresurados para terminar con la larga fila de pacientes. Yo también debo apresurarme para volver al campo”.

Los pacientes pueden elegir entre los centros de salud de gobierno y los privados. Cada uno tiene sus inconvenientes, por lo que la decisión es tomada con base en la proximidad. Tanto los hospitales de gobierno como los privados tienen problemas de corrupción y cobran cuotas elevadas. La salud privada resulta incosteable en muchos casos. De acuerdo con una mujer, los doctores del sector privado preguntan cuántos acres de tierra posee una persona antes de preguntar acerca de sus padecimientos. Pero los hospitales públicos muchas veces demuestran no ser mejores opciones; las instalaciones médicas de gobierno tienen fama de estar mal mantenidas y algunos campesinos se quejan diciendo que el personal médico del gobierno se caracteriza por su apatía. Sin embargo, cuando enfrentan enfermedades serias, los campesinos acuden a los hospitales privados o utilizan el popular servicio de la “camioneta de emergencias 108” para llegar a los centros de salud de gobierno.

Se requiere de documentación substancial para poder recibir tratamientos para una enfermedad como la tuberculosis en un centro de salud del gobierno, a pesar de que el trata-

miento contra esta enfermedad cuenta con buena reputación. Aunque los honorarios del médico pueden verse reducidos, los hospitales de gobierno llegan a ser tan caros como los hospitales privados debido al costo de medicamentos, sueros e inyecciones. El personal médico utiliza el término “obligación social” o “*vyavahar*” para cobrar grandes cuotas por servicios que legalmente deberían ser gratuitos. A pesar de que teóricamente los honorarios médicos deberían estar cubiertos en un hospital de gobierno, no se registraron indicios de salud gratuita durante este estudio. A pesar de que todas las familias en el estudio utilizan los servicios médicos gubernamentales, hay una tendencia creciente hacia los servicios de salud privados, en particular en casos de enfermedades mayores o para encontrar remedios más rápidos. El sistema de salud actual le da prioridad al uso de medicamentos sobre los métodos de salud preventivos como el aprovisionamiento de agua limpia, aire limpio, comida nutritiva, educación y cuidados de la salud.

Todas las familias utilizan remedios caseros en primera instancia para padecimientos menores antes de comprar medicamentos en la tienda de abarrotes del pueblo. El papel de los médicos tradicionales del *ayurveda* y de los hueseros ha disminuido, a pesar de haber contado con una fuerte presencia en los pueblos de Surendranagar. Desafortunadamente, el conocimiento sobre remedios caseros y sobre las propiedades medicinales de las especias comunes está desapareciendo, por lo que los campesinos dependen cada vez más de ayuda externa. El número de *dai* o parteras tradicionales también está a la baja, debido a que cada vez menos jóvenes se unen a dicha profesión.

Los problemas de salud de la población rural están estrechamente relacionados con su dieta y su ambiente. La dieta del campo es fresca y simple, pero no siempre cuenta con un balance nutricional. Las fuentes de proteína, como leche, frijoles y otras leguminosas que se compran con efectivo, no suelen ser parte de las comidas de las familias de bajos recursos. Al mismo tiempo, la comida rápida empaquetada y de bajo costo está infiltrándose rápidamente en la dieta rural causando deficiencias de nutrientes. El interés en las dietas urbanas está creciendo gracias a los programas de cocina que se ven en la televisión. A pesar de que algunos campesinos saben que el consumo de granos híbridos y de aquellos crecidos con pesticidas es dañino para su salud, siguen utilizando químicos en sus cultivos por razones económicas.

En Surendranagar el ambiente seco y polvoso, aunado a la alta salinidad del agua potable, seguramente contribuyen a las altas tasas de enfermedades de la piel, cálculos biliares y piedras en los riñones. El uso de prendas sintéticas en climas calientes, así como la escasez de agua limpia para lavar y bañarse, promueven el alza de las enfermedades de la piel.

La diabetes y las enfermedades cardíacas son problemas comunes en el próspero y pujante distrito de Anand, que cuenta con varios hospitales de caridad. El asma es el padecimiento más común en ambos distritos, así como lo son la tuberculosis, la malaria y el cáncer. El cáncer de la boca es común, debido principalmente a la adicción al tabaco masticable. A pesar de la ley seca que impera en el estado de Gujarat, el alcoholismo entre los hombres representa un problema significativo.

Un programa de gobierno que ha demostrado mucho éxito a nivel rural en India es la iniciativa de Activistas de la Salud Social Acreditados (ASHA, por sus siglas en inglés), en la que se entrena a miembros de la comunidad para actuar como trabajadores de la salud primaria. Su papel es proveer un vínculo con las instalaciones médicas en el área, mas no el de prescribir tratamientos, salvo los más básicos. El paquete o kit de los trabajadores de ASHA incluye equipo para asistir partos limpios en casa, suplementos de hierro y ácido fólico, paquetes de rehidratación oral, ungüento para quemaduras menores y raspones, termómetros, algodón, vendajes, condones y píldoras anticonceptivas orales. El trabajador de ASHA de Chaklasi y Savlas dijo que una de sus principales preocupaciones es la propagación de la tuberculosis en el área, y una de sus labores primordiales es asegurarse de que los pacientes tomen todas las medicinas necesarias para evitar recaídas.

A pesar de que sus modestos recursos y de que el reabastecimiento de insumos médicos para los trabajadores de la ASHA se retrasan frecuentemente, estos representan una fórmula prometedora para aumentar la educación en salud a través de métodos culturalmente sensibles. Conocimos a varios trabajadores de la ASHA en todos los pueblos que visitamos para el estudio. Muchos de ellos estaban involucrados de forma activa en los distritos rurales; la relación preferida es de un trabajador de la ASHA por cada 100 viviendas. Sin embargo, algunas áreas aún permanecen sin dicho servicio debido a las distancias o a la falta de trabajadores. Como ocurre en la mayoría de los ámbitos en India, el sistema de castas juega un papel importante en el acceso a los servicios médicos. Todas las familias pobres utilizan los servicios de los trabajadores de la ASHA.

A menudo, el trabajador de la ASHA y el maestro del *anganwadi* (jardín de niños), dos figuras populares en los pueblos, trabajan en colaboración, integrando los servicios de salud dentro de la educación infantil. Nos resultó alentador conocer que algunas de las trabajadoras más jóvenes de la ASHA eran de hecho nueras de las *dais* (parteras tradicionales). El hecho de ser locales y pertenecer a la comunidad les da una aceptación generalizada; ellas también están familiarizadas con las costumbres y sistemas de creencias de su gente.

El éxito de esta iniciativa está en cómo un plan nacional puede enraizarse en una comunidad local. Resulta un excelente ejemplo de cómo, con la ayuda del conocimiento y la tecnología necesarios, un enfoque local puede funcionar. A pesar de tratarse de un acrónimo, ASHA guarda una cierta coherencia con su nombre, llevando *asha* (esperanza) a las personas a través de cuidados mínimos y urgentes de la salud.

Educación básica

Todos los pueblos que estudiamos tienen al menos una escuela primaria de gobierno localizada en el corazón del pueblo. Sin embargo, esta no es la realidad general en la mayoría de India rural. En los pueblos más grandes existe incluso una escuela secundaria, a la cual se puede llegar en bicicleta, mototaxi, o en algunos casos en autobuses administrados por el estado. Cada escuela cuenta con un edificio apropiado y un área de juego, y la mayoría de los profesores son locales, por lo que el ausentismo no resulta un problema. Las escuelas primarias de gobierno no cobran cuotas, y en

su mayoría los libros de texto, los cuadernos y el material escolar en general son provistos por el estado, por una organización no gubernamental o a veces por donadores individuales. El programa de comida del medio día⁴ también estaba siendo instrumentado.

Las viviendas más adineradas prefieren enviar a sus hijos a escuelas privadas en las ciudades cercanas, por lo que los estudiantes de las escuelas primarias de gobierno en los pueblos pertenecen principalmente a familias pobres. Estas escuelas a menudo emprenden pequeños pasos para ayudar a los estudiantes más pobres. El director de una escuela en Kali Talawadi dijo: "Aparte de jabón y agua, hay un peine, un espejo y un juego de costura con botones en cada clase". La escuela en Savlas permite que las niñas jóvenes traigan a sus hermanitos o hermanitas a clases, debido a la falta de un jardín de niños en el pueblo. Dicha política asegura una mayor asistencia de las niñas a la escuela.

Casi todos los habitantes de los poblados mandan a sus hijos, tanto niños como niñas, a la escuela primaria local, donde aprenden lectura básica y números, además de otras materias como geografía e historia. Sin embargo, muchos padres de familia no están satisfechos con la educación que sus hijos reciben, ya que tiene poca relevancia en sus vidas diarias. Las escuelas no enseñan a los niños ninguna habilidad práctica o técnica que pudiera ser puesta inmediatamente

⁴ El Programa de Comida del Medio Día (*Midday Meal Scheme*) es instrumentado por el Departamento de Educación, Ministerio del Desarrollo de Recursos Humanos, Gobierno de India. Provee a todos los niños hasta el octavo año escolar con una comida gratuita. En Gujarat la comida que se sirve es *khichdi* y vegetales, o dal y arroz.

te en ejecución para ganarse la vida. “Los niños no aprenden nada sobre agricultura, ni sobre la cría de ganado, ni artesanías u otras habilidades que les puedan ser útiles”, dijo una mujer de Thada. “Mi hijo ya no tiene tiempo de aprender las habilidades tradicionales de su padre y la escuela no le enseña ninguna habilidad”. La mayoría de los padres de familia sienten que si sus hijos van a sacrificar tiempo de trabajo productivo para poder ir a la escuela, el tiempo que pasan en ella debería resultarles lo suficientemente útil para garantizarles empleo.

También existe un sentimiento fuerte entre los padres de familia de los pueblos en torno al hecho de que la educación escolar actual sólo les enseña a los niños a menospreciar el trabajo físico, sin verdaderamente prepararlos para un trabajo de oficina. Además, sienten que el talento de los estudiantes no se ve nutrido en las escuelas rurales; los niños brillantes no tienen las oportunidades necesarias y tienen que ser enviados a las escuelas de la ciudad para obtener una buena educación. Esta situación provoca que dichos niños se alejen de su familia y de sus raíces rurales. “Mi hijo y mis nietos nos vienen a visitar, pero puedo apreciar que sus mentes están en otro lugar. No se sienten cómodos aquí”, dijo un agricultor pobre de Thada.

Muchos aldeanos se quejan del hecho de que las políticas educativas son diseñadas por gente de la ciudad que no cuenta con el entendimiento suficiente de la realidad de los pueblos. El calendario escolar no está sincronizado con el calendario campesino, lo cual complica los tiempos de cosecha tanto para los padres como para los niños y el personal escolar por igual.

Servicios bancarios básicos

Existen diversos tipos de instituciones de banca personal (formales, informales y cooperativas) en un radio de 100 millas de las familias en los pueblos que visitamos para nuestro estudio. Entre ellas están las sucursales de bancos nacionalizados, cooperativas bancarias, oficinas de correo, prestamistas privados, grupos de autoayuda y organizaciones no gubernamentales.

El estudio descubrió que los aldeanos tienden a invertir sus ingresos excedentes o ahorros en la compra de adornos de oro, de tierra, en conseguir granos para su alimentación durante el año, en comprar equipo agrícola y, en años recientes, para pagar las colegiaturas de escuelas privadas. También existe un sistema cooperativo local autóctono, el *yyavhar* (obligación social), que opera en varias comunidades, en el que se otorgan regalos en efectivo al momento de una boda u otro evento social importante. Esta tradición se lleva a cabo de forma recíproca y se encuentra bien arraigada al sistema social, de forma que aquellos que participan del *yyavhar* se ayudan mutuamente dentro de la comunidad en tiempos de necesidad o cuando se lleva a cabo un evento importante dentro una familia. En algunas comunidades, esto incluye una contribución en efectivo para los rituales funerarios, que pueden ser muy elaborados y costosos.

La mayoría de los campesinos no ahorran su dinero en una cuenta bancaria. Si cuentan con un excedente en sus ganancias, lo invierten en la compra de cereales para el año, en la compra de tierra o de oro. En el caso de los aldeanos que poseen una cuenta de banco, es muy probable que esta

última se encuentre inactiva, tratándose de vestigios de una cuenta de ahorros abierta para recibir los beneficios de los programas de gobierno. Muchos no estaban conscientes de que aún contaban con una cuenta. Los trabajadores asalariados poseen cuentas de ahorros debido a que sus pagas son depositadas directamente en ellas. Hay oficinas postales en todos los pueblos y el encargado no sólo vive en el pueblo, sino que pertenece a él. Las cuentas de ahorros en las oficinas postales son comunes en los pueblos. En una de las oficinas postales se habían abierto cuentas sin depósito y sin saldo alguno bajo la Ley Nacional de Garantía del Empleo Rural (NREGA, por sus siglas en inglés). Todos los pueblos cuentan con un grupo *vishi*, en el que un conjunto de hombres o mujeres ahorran 20 rupias de manera regular. Este dinero se recauda y administra de forma que los miembros del grupo puedan solicitar préstamos. Todas las cuentas de los grupos de apoyo mutuo forman parte de bancos nacionalizados.

Los bancos están desvinculados de las necesidades de las familias rurales y a la gente pobre de los pueblos se les dificulta el acceso a sus servicios financieros. En general, existe una negligencia en cuanto a la comunicación oral de información esencial, como los requerimientos de saldos mínimos o los programas de cuotas, que da como resultado la frustración y el enojo de los pobres cuando se cierran sus cuentas por no haber mantenido un saldo mínimo o debido a la falta de uniformidad en sus firmas. Uno de los problemas es que a menudo los empleados del banco no conocen la lengua local, ni conocen la forma de abordar las necesidades de sus clientes rurales iletrados o con un nivel mínimo de alfabetización. Los campesinos se quejaron sobre el tiempo y las complica-

ciones que requiere el abrir una cuenta de banco, que resulta en una pérdida de ganancias derivada del tiempo que se necesita para juntar los varios documentos y firmas que se piden. De igual forma, la obtención de créditos resulta complicada.

El crédito es un componente sumamente importante de la economía rural. El campesino pobre se beneficia de la tienda rural a través de las pequeñas cantidades de artículos que puede comprar a diario a crédito, a pesar de pagar precios muy inflados. Dichas compras incluyen alimentos, abarrotes, ropa y medicinas. Varias generaciones de abarroteros llevan su tienda junto con los registros de generaciones de deudores del pueblo. De hecho, la mayoría de las transacciones que se efectúan en los pueblos son a través de crédito, mientras que el efectivo se utiliza para realizar compras en las ciudades cercanas. Con el producto de la cosecha de sus cultivos, a menudo el campesino apenas tiene suficiente para pagar sus créditos del año anterior, permitiéndole tener una línea de crédito para el año siguiente. De esta forma, los pobres siempre se encuentran un paso atrás.

Sin embargo, un trabajador que gana un salario diario no califica para un préstamo; necesita efectivo para todas sus transacciones, lo cual lo sumerge más en su pobreza. Los prestamistas en los pueblos suelen cobrar intereses muy altos, pero no todas las historias sobre prestamistas privados son aterradoras. Los préstamos informales entre campesinos son una práctica común; si se trata de un préstamo dentro de la familia, normalmente no se cobran intereses.

La necesidad de efectivo domina la vida de los campesinos. Fuera de sus pueblos, los agricultores y otros trabajadores de bajos ingresos normalmente no pueden comprar

a crédito; tienen que usar efectivo para sus compras en las ciudades cercanas. Los agricultores prefieren no vender sus productos a la gente de su propio pueblo debido a que no pueden esperar un pago en efectivo inmediato de su parte. Por lo tanto, llevan sus granos a los centros de las ciudades o a los mercados para vendérselos a un distribuidor.

La tierra (tanto la de hipoteca como la de venta) representa un tema central para la mayoría de los campesinos. Aquellas familias que cuentan con una hipoteca sobre sus tierras viven con una gran carga de ansiedad. En tiempos de crisis, los agricultores pobres hipotecan sus tierras, en parte o en su totalidad, para poder juntar efectivo. Esta práctica resulta común en comunidades como los Darbar, cuyas reglas sociales de *vyavhar* son estrictas y requieren que se cumplan diversas obligaciones económicas hacia la comunidad. La tierra, que es su único capital, es hipotecada por prestamistas, permitiéndoles juntar algo de dinero. Aquellos que venden sus tierras a buenos precios, suelen invertir en otros negocios y no en más tierra. En general, las mujeres tienden a querer apegarse a sus tierras.

Cuando la agricultura no resulta viable por razones fuera del control de los campesinos, la obtención de créditos bancarios se torna vital. Nuestro equipo se encontró con agricultores pobres y pequeños agricultores que batallan con hipotecas, pagos de préstamos, títulos de propiedad y juicios en la corte. Dos de ellos habían pedido un préstamo para sus cultivos al banco, pero cuando las lluvias fallaron ese año, su situación de deuda se tornó preocupante. Los campesinos de Surendranagar hablaban de familiares que se habían suicidado debido al peso de sus deudas —ese año la

cosecha del algodón había fallado y los precios en el mercado también cayeron—.

Conclusiones

Observando la realidad de la vida en los pueblos de Gujarat, hay tres factores que juegan un papel clave en la vida de los campesinos: la necesidad de efectivo, el endeudamiento y la necesidad de adquirir una mejor base de habilidades. A pesar de crecer leguminosas y vegetales y ser productores de leche, los campesinos no tienen la posibilidad de consumir aquello que producen ya que su necesidad de efectivo es mayor. En segundo lugar, la espiral de la deuda envuelve estrechamente sus vidas de tal forma que no sólo consume sus ganancias para el saldo de cuentas, sino que también disminuye su capacidad de hacerse de activos así como su habilidad para conducir su propio futuro. Los frutos de una buena cosecha se desvanecen en el pago de los préstamos de sus tierras hipotecadas y la deuda amarra a los pequeños agricultores y a los trabajadores sin tierra en una relación con los comerciantes locales y con los grandes agricultores, relación de la cual resulta muy difícil escapar. Por último, las posibilidades de que un campesino pueda actualizar su base de habilidades, aprender nuevas o tan sólo encontrar mercados para poder ofrecer sus habilidades actuales son escasas. Cuando se cuenta con una fuente de efectivo constante, se poseen buenos activos y existe la posibilidad de explorar nuevos horizontes con nuevas y mejores habilidades, se pueden reconectar muchos de los vínculos económicos rotos de *anubandh* en la vida cam-

pesina. Además, una estrategia comunitaria para la resolución de problemas que afectan a toda una población, como el acceso al agua, el cuidado de la salud y el sistema bancario, puede crear relaciones multilaterales dentro de la comunidad, así como con los vecinos de alrededor. Debido a que muchas de estas problemáticas han sido el centro de atención de la Asociación de Mujeres Autoempleadas (SEWA, por sus siglas en inglés), valdrá la pena observar de cerca sus actividades rurales para darnos una idea de las múltiples posibilidades que están a nuestro alcance.

II. POSIBILIDADES: LA EXPERIENCIA DE SEWA

Asociación de Mujeres Autoempleadas

La Asociación de Mujeres Autoempleadas (SEWA, por sus siglas en inglés) inició en respuesta a las necesidades laborales de las trabajadoras autónomas pobres en Ahmedabad. En 1972, un grupo de mujeres trabajadoras entró en mi oficina en la Asociación de Trabajadores de la Industria Textil (TLA, por sus siglas en inglés), pidiéndome ayuda para obtener mejores ganancias en el transporte de sus bienes hacia el mercado mayorista de ropa. Las mujeres solían cargar pacas de ropa sobre sus cabezas, llevando productos entre los mayoristas y las tiendas al menudeo y obteniendo una paga escasa por su trabajo. La TLA solía ser un sindicato, sin embargo, no podía abordar las necesidades de una gran parte de la población trabajadora. Las mujeres como aquellas que transportaban sobre sus cabezas, no contaban con un empleador, sino que eran trabajadoras autónomas. Al no contar con precedente alguno para resolver su problema, fue a través de la prueba y el error que pudimos encontrar soluciones.

Las mujeres que transportaban ropa sobre sus cabezas fueron las pioneras de SEWA y pronto se les unieron muchas más mujeres: vendedoras de verdura, trabajadoras del sector agrícola, pequeñas agricultoras, tejedoras y muchas más. Hoy, los miembros de SEWA participan de 65 tipos de ocupaciones diferentes. A través de su propia iniciativa, su trabajo

duro y su compromiso, los miembros de SEWA han creado más de cien instituciones enfocadas en conseguir “empleos completos”. Al hablar de empleos completos nos referimos a empleos que aseguran comida y un ingreso seguro, así como protección social, incluyendo atención médica, cuidado infantil y seguridad en el hogar. Ya fuera para la organización sindical, actividades bancarias, la creación de cooperativas o la atención médica, en nuestra experiencia, ninguna de las soluciones resultó efectiva de forma aislada. Necesitábamos cubrir una gama de necesidades básicas para desarrollar una solución sostenible. Para asegurarle un trabajo completo a una trabajadora en casa, era necesario involucrarse en una variedad de aspectos como salubridad, habitación, fuentes de agua, atención médica y actividades bancarias, cubriendo así gran parte del espectro económico, así como del espectro social.

Por ejemplo, cuando nos decidimos a mejorar las habilidades de bordado de las mujeres en el distrito de Banas-kantha para que pudieran obtener mejores ganancias, nos dimos cuenta de que les costaba trabajo encontrar el tiempo para sentarse a bordar. Esta situación se debía al hecho de que ellas tienen que gastar varias horas de su día en ir a buscar agua potable para sus hogares. SEWA se involucró en una campaña en pro del agua para ayudar en primera instancia a las mujeres a recobrar el tiempo necesario para producir su artesanía.

Todo el trabajo de SEWA se enfoca en la realidad de las vidas cotidianas de las mujeres trabajadoras pobres. Los esfuerzos de SEWA apuntan a mejorar las condiciones económicas y sociales de las mujeres a través de la creación de esfuerzos colectivos y de la autosuficiencia. Llamo a esto la

construcción del *swaraj*, un término que tomo prestado del vocabulario de Gandhiji, que quiere decir autogobierno. Seguimos un enfoque integral y buscamos soluciones holísticas para cada caso —estas son las únicas soluciones que resultan duraderas, empoderadoras, autosostenibles y efectivas—.

El principio organizativo de SEWA fue claro desde sus inicios: nos unimos para obtener fuerza colectiva y para luchar por lo que es correcto. Sin embargo, no tenemos resentimientos hacia los contratistas, los empleadores, ni hacia las personas que se encuentran en posiciones de poder. A la usanza de Gandhi, condenamos acciones y no personas. De esta forma, las fuerzas de SEWA han crecido hasta alcanzar 1,8 millones de miembros en 2014 en todo el país, desde sus inicios hace más de 40 años.

Muchas de las empresas de SEWA empezaron como soluciones simples a problemas complejos. Una idea simple puede crecer de manera orgánica si es entendida, aceptada y adoptada por aquellas personas a cuyas vidas afecta. Por lo tanto, SEWA está compuesta por instituciones y organizaciones dirigidas, administradas y utilizadas por sus propios miembros con la meta última de volverse económicamente viables y autosostenibles.

El Banco Cooperativo de SEWA⁵ es una de las instituciones que ha tenido un crecimiento rápido, probando que las mujeres pobres pueden crear una institución financiera popular, de la cual son propietarias y que responde a sus necesidades particulares. El Banco Cooperativo de SEWA comenzó en 1974, cuando las mujeres empezaron a compartir sus dificul-

⁵ Banco Shri Mahila SEWA Sahakari (también conocido como Banco SEWA), es un Banco cooperativo regulado por el Banco de la Reserva de India.

tades personales sobre cómo sus pequeñas empresas estaban sufriendo debido a las tasas de interés de proporciones astronómicas que debían pagar por las cantidades mínimas de dinero que tomaban prestado para llevar a cabo su actividad comercial del día a día. El término microcrédito vino mucho después, pero la acción de incluir a los “micromiembros” de la sociedad dentro de los servicios financieros comenzó con el Banco SEWA, al reconocer la viabilidad de sus pequeñas empresas, y con la creación de normas bancarias hechas a la medida de las necesidades del microproductor de escasos recursos.

Si un mercader de verduras necesitaba un promedio de 50 rupias para comprar la mercancía de un día, entonces su unidad de base para un préstamo sería de 50 rupias. Este principio sigue teniendo validez al día de hoy. A pesar de que la inflación ha incrementado las cantidades de los préstamos de 50 a 5 000 rupias a la fecha, el Banco SEWA ha demostrado que un banco construido con la iniciativa de mujeres pobres puede crecer hasta ser financieramente viable y rentable. A excepción de su primer año, el Banco SEWA ha distribuido entre sus accionistas un dividendo de 9 a 12% anual desde su creación.

La compañía Rudi Multi-Trading Company es una red de mercadotecnia de productos agrícolas rurales, principalmente especias y alimentos básicos, producidos directamente por los agricultores y procesados, empaquetados y vendidos por mujeres campesinas. La compañía opera un modelo de cadena de suministro único, en el que las compras, la transformación, el empaquetado y la distribución son llevadas a cabo por grupos de apoyo mutuo de mujeres, creando así múlti-

iples oportunidades de empleo para las mujeres del campo. Se constituyó debido a que los pequeños agricultores miembros de SEWA se quejaban amargamente sobre el hecho de que la agricultura se había convertido en una apuesta destinada a la pérdida. Sin importar cuánto trabajaran ni cuánto invirtieran, sus gastos invariablemente rebasaban sus ingresos, ya que compraban materias primas a altos precios y tenían que vender sus productos a intermediarios por una miseria. Hoy, Rudi ha creado una red de distribución rural robusta, paso a paso, fortaleciendo la cadena de suministro de productos básicos y vinculando al agricultor directamente con el consumidor final. El pequeño agricultor se convierte en el propietario, el administrador, el productor y el proveedor de toda la cadena de distribución, lo cual se traduce en retornos justos, seguridad alimentaria y oportunidades de empleo.

La ruptura del vínculo entre los consumidores y los productores es un fenómeno que no sólo se observa en India, sino que también en muchas otras partes del mundo. Las que resultan más invisibles entre dichos productores son las mujeres que producen bienes desde sus propias casas. Por esta razón, SEWA inició una red de productores con base en el hogar llamada HomeNet South Asia, incluyendo a los países vecinos. Las mujeres, trabajadoras y productoras, se unieron para construir una comunidad de apoyo interno, así como para poder acceder al mercado.

Lokswasthya Mandali, una cooperativa de salud para el pueblo, fue movilizada por medio de líderes locales, juntando un capital semilla gracias a los miembros del pueblo. La salud de las mujeres trabajadoras está estrechamente relacionada con su productividad y sus ingresos, y ante la au-

sencia de un sistema de salud pública eficiente, las familias incurren en deudas abusivas al presentarse una enfermedad mayor. El primer paso es la educación en salud y el refuerzo de conocimientos básicos sobre prevención y tratamiento de enfermedades, conocimientos de medicina simple sobre qué hacer y qué no hacer, consejos sobre nutrición, métodos de cocina adecuados, el reconocimiento temprano de síntomas de enfermedad y la alfabetización corporal —en especial la salud reproductiva y el uso adecuado de medicamentos—. En respuesta a la evidencia creciente de que las parteras tradicionales y los miembros de la comunidad pueden ser proveedores de servicios de salud, los miembros de la cooperativa de salud reciben entrenamiento adecuado y de manera regular para volverse proveedores de salud de primer nivel, efectivos para atender alrededor del 80% de las condiciones médicas comunes vistas a nivel local, salvando vidas a través de la acción puntual y reduciendo los costos de los servicios de salud. Los centros de la cooperativa están equipados con medicamentos genéricos comprados directamente de los productores, lo cual ayuda en la disminución de costos.

En el presente capítulo de “Posibilidades”, me gustaría compartir algunas de las experiencias de SEWA. Hay cientos de otras historias y no todas son historias de éxito y buenos resultados. Pero cada una de ellas nos ha enseñado una lección. Comparto estas historias como ejemplos del poder de la acción local y de la posibilidad de encontrar soluciones a través del pensamiento lateral y la planeación local. Lo que se requiere es confianza en la capacidad de la gente, en *lokshakti*.

Comunidades del agua

Las mujeres en el distrito de Banaskantha, en el norte de Gujarat, son agricultoras en tierras casi desérticas, en las que el agua escasea. Los agricultores sólo pueden cultivar una sola cosecha durante la temporada del monzón, por lo que sus plegarias más fervientes son destinadas a las buenas lluvias. El agua para uso doméstico también es escasa. De acuerdo con un sondeo llevado a cabo hace alrededor de 30 años, cuando SEWA empezó a trabajar en la región de Banaskantha, las mujeres caminaban muchas horas diariamente para recolectar agua potable para sus familias; la fuente de agua en algunos pueblos estaba hasta a 10 kilómetros de distancia.

Colectar agua potable, el trabajo del campo, el pastoreo y la ordeña del ganado, recolectar madera para la hoguera, cocinar, limpiar, cuidar a los niños y a los enfermos, son las tareas de una mujer en esta área rural. Para darse un respiro, saca su aguja e hilo y se pone a bordar diseños coloridos sobre su ropa y la de su hija.

Gauriben Ramabhai, del pueblo de Bakhutra, nos contó mucho sobre su vida en estas tierras difíciles:

Estoy acostumbrada a una vida dura. Nací en el pueblo de Makhel, en el distrito del Kutch. En aquellos días Makhel era considerado como un área rica, ya que la tierra era fértil y nos permitía crecer dos o tres cultivos. Pero nuestra familia era tan grande (nueve hermanas y un hermano), que incluso si teníamos una buena cosecha, no había suficiente para todos. Las cosas empeoraron cuando vino la sequía. No había trabajo alguno y la gente de

todo el pueblo estaba sufriendo hambre. En mi familia, todos los hermanos y hermanas solíamos salir al campo a desenterrar raíces y tubérculos, traerlas a casa, molerlas y cocinarlas. Recuerdo que mi padre y dos de mis hermanas mayores viajaron a Saurashtra para trabajar durante seis meses y regresaron con 1 100 rupias. Fue con ese dinero que ambas hermanas pudieron casarse.

Al ser la hija mayor ahora, debía apoyar en las responsabilidades domésticas. En nuestra comunidad, los matrimonios son arreglados poco después del nacimiento, por lo que a mis tres meses de edad fui prometida a Ramabhai de Bakhutra, en Banaskantha. Él también era un niño en ese entonces. Su madre había muerto, por lo que mi madre sabía que formaría parte de una familia sin una figura femenina de mayor edad y en la que tendría toda la responsabilidad de la granja y el hogar. Fue por eso que me mostró estas habilidades y me hizo entender que el trabajo duro incesante sería parte de mi futuro. Me casé al cumplir los 16 años y vi a mi esposo por la primera vez el día de nuestra boda. Un año después nació nuestro primer hijo, pero murió al par de semanas. Ahora tengo dos hijas y tres hijos.

Como lo predijo mi madre, la vida en Bakhutra era muy dura. Lo que no me esperaba eran las dificultades para conseguir incluso un vaso con agua para beber. El agua del estanque del pueblo estaba demasiado salada y no podía ser utilizada para tomar o cocinar, por lo que caminábamos seis kilómetros para recolectar agua del pozo. También teníamos que traer agua para el ganado. El problema se volvió aún más agudo durante los me-

ses de verano, en los que se secó el pozo. Bajo tales circunstancias, teníamos que depender de una pipa de agua del Consejo del Agua de Gujarat que llegaba a nuestro pueblo. No contábamos con suficientes recipientes para almacenar nuestra agua y había conflictos constantes entre las mujeres por este recurso. No podíamos bañarnos de forma regular ni lavar nuestra ropa. A menudo estaba enferma.

Tal era la situación en el distrito de Banaskantha en el momento en el que SEWA condujo su primer sondeo en el área. El tiempo requerido para el trabajo remunerado se gastaba en una batalla por el agua. Sin este recurso, sus campos secos sólo rendían para una cosecha, y esto en caso de que lloviera. No podían siquiera crecer suficiente comida para alimentarse.

Mientras llevábamos a cabo el sondeo, las mujeres nos dijeron: “Tráigannos trabajo por favor. Necesitamos ingresos para sobrevivir”. Pero, ¿qué clase de trabajo se podría llevar a esta área en la que no había agua? Todas las actividades, desde la agricultura, hasta la crianza de animales y las pequeñas industrias necesitan agua. Sin embargo, en cada hogar que visitábamos observamos que las manos de las mujeres se mantenían ocupadas bordando, incluso mientras hablaban. Las niñas en esta área aprenden a bordar desde una corta edad, ayudando a sus madres y tíos a bordar ropa para su dote. Algunas mujeres nos enseñaron corpiños y faldas con bordados antiguos, complejos y finos, herencias familiares preservadas durante generaciones de madre a hija. También nos mencionaron que en tiempos de sequía sacaban sus me-

jores piezas para vendérselas a comerciantes de Ahmedabad y juntar dinero en efectivo para comer. Algunas veces dichos comerciantes les hacían pedidos de bordados.

En el proceso de platicar con estas mujeres y sondear sus condiciones de vida, descubrimos dos problemáticas que resultaban vitales para ellas: el agua y el bordado. Por lo que decidimos actuar en ambos frentes y escogimos el pueblo de Bakhutra por la disposición de sus mujeres y sus impresionantes habilidades. Gauriben recuerda los primeros días:

La primera vez que Reemaben vino a nuestro pueblo debió haber tenido 22 años. Nos preguntó acerca de nuestros problemas y nos platicó cómo las mujeres que se unieron a SEWA en Ahmedabad estaban resolviendo los suyos. Todas nos mostramos escépticas y recelosas. Reemaben nos preguntó si estábamos dispuestas a organizarnos y hacer trabajo de bordado. Pero, ¿cómo podíamos confiar en una chica de ciudad tan joven? La chica que la acompañaba, Sairaben, venía del pueblo vecino de Radhanpur y dijo que volverían en un par de días. Después de discutir entre nosotras, decidimos que seríamos cuatro (Badhi, Kaku, Rami y yo) las que aceptaríamos el trabajo de bordado. Como lo prometió, Reemaben volvió dos días después y nos trajo *kurtas* para que bordáramos. También nos dio los hilos y nos dijo que teníamos una semana para bordar.

La semana siguiente, cuando volvieron, nuestras *kurtas* bordadas estaban listas. Nos pagaron 150 rupias por cada *kurta*. ¡No lo podía creer! Nunca antes habíamos ganado tanto dinero en una semana. Mi esposo dijo:

“¡Trabajamos durante un mes entero en el campo y tus bordados te hacen ganar lo mismo en una semana!”.

Se corrió la voz rápidamente entre las mujeres sobre el bordado como la mejor forma de obtener ingresos. Entonces fue tiempo para que SEWA encontrara un mercado para sus productos y creara un ritmo de distribución del trabajo y recolección de los bordados que les permitiera a las mujeres balancear su tiempo entre los bordados y la recolección de agua, la agricultura, la recolección de combustible y el trabajo del hogar.

Una vez que las mujeres se unieron a SEWA, fueron invitadas a una reunión de miembros de dos días para conocer a otras mujeres de la zona y discutir sobre los problemas que enfrentan día a día. SEWA también quería asegurarse de que sus miembros se volvieran conscientes de su lugar en la sociedad y de su contribución a la economía. El atender a dichas reuniones representó un gran esfuerzo para Gauriben y muchas otras como ella.

Sairaben se nos acercó para decirnos que teníamos que ir a una junta de capacitación para miembros en Radhanpur, que se encuentra a casi 37 millas de distancia. ¡Nos tomó a todas por sorpresa! Yo nunca había viajado a Santalpur, el pueblo más cercano, nunca me había subido a un camión y nunca había viajado sola. Pero pensé que debería al menos ver de qué se trataba este entrenamiento. Después de todo, sólo habíamos tenido buenos resultados desde nuestra asociación con SEWA y si dos o tres de nosotras íbamos, no debería haber problema algu-

no. Así que hablé con Badhi y Santok y decidimos partir las tres temprano, antes del amanecer, para que nadie del pueblo nos viera salir. Al día siguiente me desperté temprano, fui a buscar agua, limpié la casa, cocine para toda la familia y le dije a mi esposo que me iba. Y así salimos hacia las oficinas de SEWA en Radhanpur.

Una vez que llegamos, estábamos muy contentas de ver a tantas mujeres como nosotras provenientes de pueblos de todos lados. Aprendí mucho en aquella capacitación que fue dirigida por Namrataben de la Academia SEWA. Aprendí sobre el trabajo y los salarios, sobre Gandhiji y SEWA. Se nos dio té, refrigerios, comida e incluso pagaron nuestros costos de transporte. Al final del día se nos asignaron tareas y nos pidieron volver al día siguiente. Volvimos a nuestro pueblo alrededor de las 6:30 p.m. Todo el pueblo nos estaba esperando. Antes de poder decir una palabra, mi tía, que vive en el vecindario, empezó a regañarnos. Pero me armé de valor y le dije: ‘Éramos tres viajando juntas. Y en la junta todas éramos mujeres. Nos enseñaron cosas que nos beneficiarán a todos. Nos alimentaron, nos dieron dinero para el transporte y cuidaron de nosotras’. Los hombres y la gente mayor aún se opusieron a que regresáramos. Pero yo estaba determinada. Al día siguiente hice todo el trabajo de casa y le dije a mi esposo que iría. Él no dijo nada.

Nuestra tarea para el segundo día consistió en prepararnos para hablar enfrente de toda la clase. Estaba nerviosa y temblando, pero lo hice; dije mi nombre, el nombre del pueblo del que venía y hablé de mi trabajo.

Naam, Gaam, Kaam.^[f] Este fue el principio de algo nuevo en mi vida.

SEWA organizó a las mujeres en grupos de productoras de bordados por todo Banaskantha y encontró buenos mercados para sus productos, para que las mujeres recibieran una cantidad decente de efectivo por su arduo trabajo. Sin embargo, el agua seguía siendo una preocupación mayor y causa de fricciones dentro de la comunidad. A pesar de que se había instalado una tubería de agua en la región, el suministro era errático. El reto era recargar los pozos en desuso, limpiar las aguas de los estanques contaminados, reparar o reponer las bombas de mano dañadas, involucrarse en programas regionales de distribución del agua para asegurar un suministro regular y ejecutar proyectos de desarrollo relativos al agua a nivel local. La persistencia de la Asociación de SEWA en el distrito de Banaskantha gradualmente se ganó todo el apoyo de los hombres del pueblo hacia las mujeres. Los resultados fueron lentos pero concretos, atrayendo eventualmente a más y más mujeres en la región para sumarse a la campaña del agua.

El proceso participativo a través del cual se construye un estanque de recolección de agua en un pueblo alienta a la comunidad a adaptarse, innovar y modificar cada diseño. Manuales simples con imágenes y diagramas en la lengua local, el gujarati, facilitaron la comprensión del proceso de construcción. Eventualmente, los *pani panchayats* o comités del agua a nivel de los pueblos se formaron para asegurar las labores de limpieza del estanque del pueblo, la cloración, el

[f] Expresión en idioma gujarati que significa: nuestro nombre, nuestro lugar de vida y nuestro trabajo.

mantenimiento, las reparaciones de la tubería de agua, minimizar el desperdicio y recomendar la reutilización del agua. Se crearon dichos *pani panchayats* en 60 pueblos. En 1993, 14 000 mujeres provenientes de 74 pueblos estuvieron involucradas en ocho diferentes actividades relacionadas con el agua.

Pero las necesidades varían de un pueblo al otro. En Jhandala se construyó un estanque para el pueblo con la ayuda de 900 trabajadores locales; ganaron 230 000 rupias como salario durante los meses de sequía entre 1995 y 1996. Se produjeron beneficios para la comunidad tanto a nivel ecológico como a nivel económico. En Madutra, la reparación y construcción de una represa se llevaron a cabo de manera conjunta con el *panchayat* del pueblo. En algunos casos se alentó a los campesinos a juntar sus recursos e instalar tuberías de PVC para llevar agua hacia sus tierras. La repartición de los costos, la planeación y las iniciativas surgidas a nivel local produjeron un ingreso de salarios de 450,000 rupias en un año de sequía. Algunas de las labores fueron difíciles. Se emplearon varios métodos para reducir la salinidad del estanque de Gokhantar. Pero el trabajo se vio obstaculizado por los altos niveles de los mantos freáticos y la salinidad excesiva de la tierra. Al final, tuvo que construirse un nuevo estanque para la recolección de agua de lluvia. Fue nombrado curiosamente “*Mygaam nu talav*”. El Consejo del Agua del Estado de Gujarat se percató de la situación eventualmente y se mostró más receptivo y cooperativo.

La Campaña del Agua de SEWA ha limpiado y ampliado en profundidad cientos de estanques en los pueblos y ha construido nuevos estanques que proporcionan agua de uso diario para la agricultura, el ganado y las personas. También

se construyeron varios estanques con fondo de plástico destinados al agua para beber. El estanque de Gokhantar es grande y está bien manejado; también abastece las necesidades de cuatro pueblos vecinos.

Las recompensas de la campaña del agua han sido sustanciales. Hoy se pueden apreciar campesinos creciendo cultivos como mijo, sorgo, frijoles *mung* y *muth* (ricos en proteínas), así como semillas de ajonjolí y comino, las cuales nunca habían crecido en esta área. Quizá el mayor logro de la campaña del agua es que ahora existe en el área suficiente comida. Uno puede observar pueblos cubiertos por árboles, también árboles a lo largo de los campos, alrededor del estanque, junto a los templos y frente a las casas de la gente. Una de las más grandes recompensas es el hecho de que las personas pueden bañarse a diario y ponerse ropa limpia. Hace dos décadas no había suficiente agua para darle un baño a los recién nacidos. No cabe duda de por qué los índices de mortalidad infantil eran los más altos en este distrito. Ahora, la mortalidad materna e infantil han caído y el crédito se lo llevan las mujeres, los campesinos, los *panchayats* y los profesionales que brindaron asistencia técnica a los pueblos. SEWA también se merece el crédito por haber tenido la fuerza para enfrentar los fracasos.

“He formado parte activa de la campaña del agua”, dice Gauriben, “en Bakhutra, los niveles de agua subterránea habían caído tanto que los pozos se habían secado. Finalmente decidimos que construiríamos tanques de almacenamiento y recolectaríamos agua de lluvia en cada casa. Construimos los tanques para la recolección del agua de lluvia de los techos. Yo cuento con un tanque que comparto con cuatro familias

vecinas y podemos usar el agua para beber durante alrededor de seis meses del año. Después, tenemos que comprar agua. Una pipa de agua de Santalpur llena mi *tanka* por 250 rupias. El agua sigue siendo escasa en nuestro pueblo, tan escasa que tenemos que ponerle candado a nuestro tanque, mientras que las puertas de nuestras casas están abiertas de par en par. Pero la situación es definitivamente mejor que antes: ahora contamos con almacenamiento de agua y ganancias en efectivo provenientes de nuestros bordados". Frente a la puerta de Gauriben ahora crece un jardín de árboles frutales, árboles de *neem* y trepadoras florales.

La construcción de comunidades del agua es un ejemplo vivo de cómo las comunidades de 100 millas y *anubandh* trabajan juntas. Una habilidad local común como el bordado agrupó a las mujeres, atrajo ingresos en efectivo hacia los hogares y echó a andar un proceso regenerativo dentro de la comunidad de los pueblos. Al mismo tiempo, sus esfuerzos colectivos trajeron agua de vuelta a sus comunidades, llenando sus cosechas y sus estanques de vida. Este proceso ha puesto a las mujeres en contacto con el mundo exterior: con mujeres en los pueblos vecinos, en las poblaciones locales e incluso en las ciudades lejanas. Tienen voz en los *panchayats* locales y pueden negociar con burócratas locales. Sus productos bordados se venden en ferias de artesanías a nivel nacional y a través de su empresa, Hansiba, en el mercado internacional.

La historia de cambio de Gauriben se extiende durante décadas. Se unió a SEWA cuando tenía 25 años; hoy es una de nuestras principales y experimentadas asociadas. Estos cambios son procesos orgánicos que maduran lentamente, en

la mente de las personas, en la actitud de la comunidad, en la fuerza de la economía y en todos los aspectos de la vida de los pueblos. El agua, la comida, los ingresos, las habilidades y los ahorros están todos vinculados, y cualquier cambio en uno de estos elementos produce cambios en el todo.

Nutriendo la tierra

Cuando empezamos a formar las comunidades del agua, se hizo evidente que la economía local florece cuando la comida, el empleo y el dinero en efectivo pueden ser generados dentro de un radio pequeño. Un cambio dentro de una de las áreas produce efectos que se multiplican impactando a todo un pueblo.

Debido a que el cambio en la agricultura tenía que generarse al nivel más fundamental, empezamos con la tierra. La antigua y rica herencia de India de una agricultura relativamente amigable con el ambiente sufrió un cambio mayor en la década de 1950, con la introducción de fertilizantes químicos, pesticidas, insecticidas y semillas híbridas, los cuales interfirieron con diversos procesos naturales. Como resultado, las propiedades físicas, químicas y bióticas básicas de la tierra se han visto fuertemente alteradas con el paso del tiempo. Además, la pérdida de materia orgánica como hojas, tallos y estiércol que se descomponen para formar el humus rico en nutrientes ha jugado un importante papel en volver a la tierra infértil y sin vida. Evidentemente, las lombrices están ausentes en estas tierras. Sin su incansable esfuerzo para airear el suelo y transformar la materia orgánica en un

fertilizante cargado de nutrientes, la tierra no puede respirar ni permanecer sana.

Los pequeños agricultores se encuentran en una trampa al comprar fertilizantes químicos a altos precios que apenas alcanzan a pagar con la intención de potenciar los rendimientos de sus cultivos. Después de un auge inicial que dura algunos años, la producción de sus cultivos cae y la composición de nutrientes en el suelo se desbalancea a tal grado que se necesita una u otra sustancia química para enmendar el desbalance. Bajo dichas condiciones, la agricultura se torna inviable tanto a nivel económico como a nivel ambiental.

Con el objetivo de regresarle la vitalidad a la agricultura y para frenar la tendencia de los miembros de SEWA hacia el endeudamiento, se introdujo a las mujeres a la lombricomposta. Las lombrices, al ser alimentadas con residuos agrícolas en descomposición como hojas o pastos, producen un estiércol orgánico rico en nutrientes, en un proceso tan directo que las mujeres estuvieron de acuerdo con probarlo.

El proceso consiste en lo siguiente: en una cama de materia orgánica (hojas, pastos, cáscaras, pulpa, etcétera) de $3\text{ m} \times 0.30\text{ m}$ se introduce un kilo de lombrices. En un periodo de alrededor de 45 días, las lombrices transforman la materia orgánica en alrededor de 1 000 kilos de abono rico en nutrientes y multiplican su población en el proceso. Ocho de estas camas forman una unidad autosostenible y económicamente viable. El entrenamiento en lombricompostaje se combinó con la creación de un vivero de plantas, para que las mujeres tuvieran tanto las habilidades como los medios para plantar diversos cultivos y volverse autosuficientes.

Surajben, una trabajadora sin tierra del pueblo de Vanki en el distrito de Vadodara, se unió a un grupo de ahorro local en 2003 a pesar de sus escasos ingresos. El Departamento Forestal local introdujo el cultivo en vivero a su grupo de ahorro. Surajben desarrolló un gran entusiasmo por esta actividad y plantó 10 000 plantas no sólo para el departamento, sino que también en su patio trasero.

Acudí a una sesión de entrenamiento de SEWA sobre lombricompostaje que cambió mi vida. Me enamoré de las lombrices —las llamo mis pequeños Krishnas—. Empecé a utilizar su abono altamente nutritivo dentro de mi granja para crecer cacahuates. Mis cacahuates eran de tan alta calidad que alcanzaron el precio más alto en el mercado. En poco tiempo, mi granja se convirtió en un ‘museo’ de camas de lombricompostaje, atrayendo a agricultores curiosos de los distritos vecinos.

El proceso es bastante simple y los beneficios son tan claros que no me costó trabajo convencer a siete amigos para formar un grupo y echar a andar una unidad de producción. Tomamos prestadas 6 000 rupias de la asociación distrital de SEWA y 45 días después vendimos el abono por 15 000 rupias, pagamos nuestro préstamo e incluso recibimos ganancias.

Al día de hoy, los grupos como este se han multiplicado y los agricultores de 41 pueblos crecen arroz, algodón, flores, vegetales, forraje y semillas comestibles de forma orgánica y reciben un ingreso mayor. Las mujeres descubrieron que la lombricomposta es particularmente buena para crecer plantas

medicinales como *adusa*, *amla* y *piloodi*. Los agricultores locales vienen al vivero Devpura a comprar bolsas de lombrices para sus granjas; el director de la escuela primaria del pueblo de Vanki les introdujo el lombricompostaje a los niños e instaló una de estas camas en el patio de la escuela. Las probabilidades de restaurar el balance en la naturaleza —entre los agricultores y la tierra, la tierra y las plantas y entre las lombrices y la gente por medio de la educación infantil— son prometedoras.

Los costos de la construcción de camas, la compra de lombrices y su alimentación basada en desechos orgánicos y hojas resultan mínimos, así como la demanda de tiempo y trabajo para las mujeres, mientras que los beneficios, tanto económicos como para la agricultura y el medio ambiente son considerables. Este es el primer paso de las mujeres hacia una agricultura libre de deudas.

Redes RUDI y bazares Krushi

Con el objetivo de brindarles a los pequeños agricultores un acceso directo en el mercado hacia sus consumidores finales a nivel local fue establecida la RUDI, acrónimo de Rural Urban Development Initiative (Iniciativa para el Desarrollo Rural y Urbano), que sería la red rural de mercadotecnia de SEWA. Si entras a cualquier pueblo en Gujarat probablemente encontrarás a media docena de mujeres llamadas Rudi, ya que esta palabra significa “adorable”. Rudi también es el nombre de la marca de los productos vendidos a través de la red de mercadeo. RUDI vincula al agricultor, al distribuidor y

al consumidor dentro de una red en la que el capital circula dentro de la zona, en las manos de la población local, lo cual fortalece la economía del pueblo.

La red de RUDI fue creada en 2004 por los miembros agricultores de SEWA, pero habíamos trabajado hacia dicha meta por más de 10 años. Una y otra vez las mujeres expresaron su frustración al no obtener mejores precios por sus productos, lo cual dio paso a la creación de nuestra propia red de mercadeo. Primero, las mujeres de cada pueblo formaron pequeños grupos de productoras de diversos bienes (bordados, lombricomposta, agricultura), y con el paso de algunos años los grupos se unieron para formar once asociaciones distritales de productoras. Cada asociación fue creada en un principio para servir a un propósito específico, pero a medida que fueron creciendo adoptaron más y más funciones.

La asociación de Surendranagar, por ejemplo, surgió con el establecimiento de guarderías para cuidar a los hijos de los recolectores de sal mientras las mujeres tenían que ir a trabajar. Pero hoy la asociación de Surendranagar está involucrada en diversas actividades: con cooperativas de recolectoras de sal para la comercialización de sal industrial, habitación en el pueblo, instalación de bombas y alumbrado solar en las granjas del desierto y mucho más. El consejo directivo de la asociación es elegido de entre los miembros de los grupos de apoyo mutuo de productoras.

Para abordar la necesidad imperante de las mujeres agricultoras de un mejor acceso a los mercados, RUDI comenzó a organizar los “Bazares de *Krushi*” o mercados de agricultoras. En el año 2000, los miembros rurales de SEWA en el distrito de Ahmedabad organizaron por la primera vez un

mercado que duró tres días en esta ciudad. Las mujeres agricultoras trajeron trigo de la variedad *sharbati* desde *Rajoda*, a unas 24 millas de distancia; goma comestible desde *Radhanpur*, a unas 124 millas; trigo *tukdi* crecido con agua de lluvia, y plántulas de un vivero de *Anand*, a una distancia de 55 millas; cristales de sal de *Kharghoda*, a 74 millas; garbanzos de *Kukana*, a 170 millas, entre otros productos para poner en venta. La mayoría de los compradores y consumidores fue de las mismas mujeres productoras. Era la primera vez que las mujeres agricultoras le vendían directamente a sus consumidores y recibían dinero en efectivo en las manos. Toda la producción que habían traído se había vendido al tercer día. El éxito de esta experiencia dio paso al segundo bazar *Krushi* en 2001. Esta vez, las agricultoras presentaron sus productos tras haber pasado por un procesamiento primario, limpieza y empaquetado. Las especias y el arroz fueron nuevas adiciones al segundo bazar *Krushi*. Al año siguiente, la Federación Cooperativa de SEWA construyó un gran salón destinado a tales *gram-haat*, o eventos de mercado de los pueblos. El presidente del Banco Nacional para la Agricultura y el Desarrollo Rural (NABARD, por sus siglas en inglés), inauguró el salón de RUDI, estableciendo así un vínculo formal entre el banco y SEWA.

Después de 2004 estábamos listos para llevar los bazares *Krushi* a los distritos rurales. Antes de cada temporada agrícola, las mujeres pasaban la voz sobre los próximos bazares por medio de volantes, cartas, anuncios y publicidad de boca en boca. En 2005, SRISTI, un instituto sin fines de lucro que promovía las tecnologías sustentables, creado por el Instituto de Administración de India, en Ahmedabad, colaboró con

nosotras. Debido a que una gran parte de los productos ofrecidos por las agricultoras ya eran orgánicos, nos enfocamos en reforzar los aspectos verdes y orgánicos de nuestra producción. Además, el lombricompostaje se estaba volviendo muy popular entre nuestros miembros, por lo que la mayoría de nuestra producción era orgánica. Esto aseguraba mejores precios a los productos de nuestras agricultoras en los mercados urbanos.

El lazo creado con SRISTI nos dio una enorme ventaja en cuestiones de aprendizaje, administración y pronósticos. SRISTI organizó festivales anuales de comida orgánica y nativa como Sattvik, donde exhibimos nuestros productos agrícolas de diversas maneras (crudos, procesados y cocinados), con lo que ganamos mucha visibilidad. También empezamos a empaquetar nuestros productos agrícolas bajo la marca Rudi. Esto no sólo nos ayudó a consolidar nuestra identidad y todo aquello por lo que trabajamos, sino que también nos brindó la capacidad de competir en los mercados dominantes.

Hoy, los bazares *Krushi* se llevan a cabo de forma periódica en pueblos que son centrales a nivel local, en las instalaciones de una cooperativa de lácteos, en las locaciones de los *panchayat* o en los templos. Se llevan a cabo durante tres o siete días, dependiendo de la estación. El día previo al inicio del bazar, carretas tiradas por camellos, carrotones sobre tres ruedas y camiones recolectan cereales, leguminosas, comino y otras especies de las pequeñas agricultoras de la zona. En las primeras horas de la mañana, un camión comienza a recolectar los productos y los lleva al pueblo en el que se llevará a cabo el bazar Krushi. El centro SEWA instala un toldo bajo el cual las mujeres agricultoras pueden pasar la noche y orga-

nizar la provisión de regaderas, inodoros, té, comidas y agua. Las cifras de ventas se anotan al final de cada día, y en el último día del bazar los ingresos de cada cooperativa de agricultoras son transferidos a su cuenta de banco. Los días de mercado comienzan a las 8:30 a.m. y terminan a las 9:00 p.m. La noche representa un tiempo de socialización, en el cual las mujeres discuten sobre precios y cualquier otra novedad que hayan notado durante el mercado. Algunos agricultores como Vasantiben instalan molinos de piedra en sus puestos para que los clientes puedan comprar sus granos y ver cómo los muelen para hacer harina frente a sus ojos. Las demostraciones en vivo y el intercambio de nuevas ideas durante el bazar crean una atmósfera de emoción y festividad.

El impacto de los bazares de *Krushi*, tanto para las agricultoras como para los mercados, es muy variado. Las agricultoras, quienes se percibían únicamente como productoras y raramente pensaban en ofrecer sus productos en el mercado, ahora están conscientes de su potencial. Los bazares de *Krushi* les permiten, por vez primera, ver las caras de sus consumidores. Mientras que antes sólo veían las caras de los intermediarios que les regateaban fuertemente, de los grandes agricultores o de los comerciantes, ahora pueden estar orgullosas de sus productos y disfrutar de la apreciación y el dinero en efectivo por parte de los consumidores. Esto ha cambiado significativamente la perspectiva del agricultor.

Una vez que ellas obtienen mejores precios por sus productos, pueden incrementar su capacidad de cultivo así como sus ingresos. Debido a que una mayor calidad se traduce en mayores ganancias, la calidad de los alimentos locales se ve incrementada. También existe un nuevo interés sobre la in-

formación, las técnicas y mejores herramientas, así como el deseo de compartir el conocimiento con otros agricultores.

Le pregunté a Kapilaben, la líder del pueblo de Rasnol en el distrito de Anand: “¿La gente en verdad está comiendo mejor?”. Su respuesta fue: “Sí y no”.

“Sí”, debido a que gracias al incremento en las ganancias provenientes de los productos agrícolas y su procesamiento, la gente puede comprar leguminosas y cereales crecidos de forma local para cocinar platillos básicos y nutritivos como *khichdi*, *dal* y *roti*, y los paquetes de alimentos de Rudi se complementan con artículos como sal y especias a precios accesibles. También comen mejor debido a que una mayor variedad de alimentos, en particular vegetales de hojas verdes y fruta fresca, se ha vuelto parte de su dieta cotidiana. La leche sigue siendo un tema delicado. La mayoría de los campesinos sigue prefiriendo vender su leche y recibir efectivo a diario que beberla o transformarla en requesón, mantequilla o *ghee*. “Esto se debe a que el efectivo es más atractivo que la leche o el *ghee*”, dijo Kapilaben.

“No”, porque el dinero en efectivo le permite a la gente acceso a paquetes de comida preparada y empaquetada de forma comercial, como botanas, dulces y galletas. Los fideos instantáneos, las papas fritas, los bollos, las bebidas gasificadas, entre otros, han comenzado a sustituir la dieta cocinada en casa. El tabaco y el *paan* están ganando popularidad. Se están probando nuevos sabores y marcas en las escuelas, llevados hasta los niños por vendedores ambulantes en bicicletas. Los alimentos empaquetados, listos para consumir, son fáciles de transportar al ir a trabajar y las mujeres se sienten aliviadas al no tener que preparar la comida como primer tarea de las

mañanas. Con el trigo y el arroz volviéndose protagonistas en la alimentación, las especies de cereales locales con altos valores nutricionales como el *kodra* y el *bavato* se ven despreciados y olvidados.

Los esfuerzos de RUDI para combatir la necesidad de refrigerios y comida rápida los ha llevado a incluir algunos artículos que no son producidos por las hermanas locales de SEWA, pero que tienen buenos valores nutricionales, por ejemplo, los cacahuates tostados, garbanzos, arroz inflado, arroz molido, nueces con especias y dátiles. Además de llamar la atención sobre la falta de contenido nutricional en las comidas rápidas y sobre sus impactos a la salud, SEWA hace énfasis en la importancia de consumir comida preparada en casa ya que es más económica, nutritiva y acerca a las familias.

Para aquellas mujeres que se preguntan: “¿Cómo puedo generar ganancias si sólo tengo 5 *vighas* de tierra?”, SEWA ofrece sesiones de entrenamiento para incrementar la productividad y las ganancias. Como resultado de esto, algunas mujeres están cambiando sus patrones agrícolas. En un terreno de 5 *vighas*, las mujeres pueden crecer arroz en 2 *vighas* y vegetales como el angú en el resto. Gracias a que los cultivos de angú producen cada 15 días y debido a que su precio en el mercado es relativamente estable, las agricultoras pueden tener un ingreso quincenal. Cuando las mujeres agricultoras se familiarizaron con el mercado, empezaron a planear sus cultivos agrícolas con mayor cuidado y encontraron soluciones de amplio espectro que incluían el cultivo de una variedad de vegetales, frutas y semillas oleaginosas. Con el incremento de las ganancias, las mujeres fueron capaces de pagar viejas deudas y recuperar tierras hipotecadas.

El éxito de los bazares de *Krushi* alentó a RUDI a lanzar una cadena de distribución formal para comercializar no sólo cereales, sal y vegetales, sino que también saris de algodón tejidos a mano, sábanas y toallas hechas por las cooperativas de artesanas de SEWA. RUDI también comercializa especias procesadas como chiles en polvo, cilantro molido y cúrcuma, todos crecidos de forma local. El equipo de RUDI compra los cereales y la tela al precio que la agricultora o tejedora determina, que va a la par de las tasas del mercado actual, y distribuye los productos bajo la marca Rudi hacia los compradores en las zonas vecinas. El encanto de la empresa de RUDI está en que tanto los productores como los procesadores, distribuidores y usuarios son todos familias locales. Los clientes están felices porque pueden comprar productos de calidad a un precio justo; las productoras están contentas porque no dependen de ningún intermediario, comerciante o compañía ajena que fije los precios de sus productos. Ahora son ellas las que determinan cuidadosamente los precios, lo cual refleja un balance entre el valor real y los precios en el mercado.

Un nuevo ejército de distribuidoras o agentes de ventas ha llegado a la escena: las Rudibens (hermanas RUDI). Las mujeres que no se dedican a la agricultura y necesitan un trabajo, o aquellas trabajadoras agrícolas sin tierra que buscan empleo en la temporada baja, se vuelven distribuidoras para los productores locales, llevando sus cereales y especias hasta la puerta de los hogares en los pueblos.

Otro grupo de Rudibens son las procesadoras de especias. Muelen los chiles y el comino crecidos localmente y empaquetan las especias puras y frescas en presentaciones pequeñas y económicas. La molienda de especias es un tra-

bajo ejercido en casa, en ocasiones llevado a cabo por las mujeres en purdah (reclusión por motivos de religión), algunas de las cuales nunca han trabajado o tenido la posibilidad de un ingreso. Las mujeres en algunos pueblos también separan leguminosas con la ayuda de un mortero desde sus casas. Hoy, RUDI prospera en cinco distritos y tiene más de 100 000 consumidores (todos locales y viviendo en un radio de menos de 100 millas).

La idea de RUDI se está esparciendo rápidamente de Gujarat al estado de Rajastán, hacia el noreste de India e incluso hasta Assam. La SEWA de Assam tiene miembros que crecen mucho arroz. Con RUDI empezaron a procesar el arroz, así como a fabricar productos con arroz, como *papad* y fideos. Recientemente también empezaron a procesar cúrcuma. Todos estos productos se venden de forma local en Meghalaya. Sus fideos de arroz son particularmente populares entre los niños. Es alentador presenciar de primera mano cómo las mujeres productoras de diversas comunidades se unen como hermanas comerciantes. Se ha echado a andar un intercambio gradual entre el RUDI de Assam, el de Gujarat y el de Rajastán.

Las políticas de RUDI se enfocan en elevar las capacidades de sus miembros para que puedan llevar a cabo tanto el trabajo de campo como la administración. La Universidad Agrícola de Anand ha sido una gran fuente de apoyo en la provisión de entrenamiento. Su entrenamiento se extiende desde técnicas de conservación de semillas, aumentar la productividad, pruebas de suelo, balancear el uso apropiado de pesticidas y otros insumos químicos, síntomas y cura para las enfermedades de los cultivos, separación, graduación y

empaquetado, así como determinación de costos, planeación y administración. Siempre se están llevando a cabo capacitaciones y las agricultoras se muestran entusiastas acerca de su desarrollo profesional.

Bibliotecas y herramientas

Los pequeños agricultores y los agricultores pobres pierden ingresos al tener que rentar equipo agrícola. La renta de herramientas mecánicas y equipo que ofrecen los grandes productores agrícolas puede llegar a costar 1 000 rupias por hora por una sola herramienta. Invariablemente, el turno de los pequeños agricultores para rentar el equipo llega sólo cuando el propietario ha terminado con sus operaciones agrícolas y para ese entonces suele ser demasiado tarde en la temporada, llevando a pérdidas de tiempo, dinero y oportunidades.

Las agricultoras de la Asociación de Productores SEWA del Distrito de Surendranagar construyeron una biblioteca de herramientas y equipo desde la cual los pequeños agricultores y los agricultores pobres pueden tomar prestadas herramientas a precios mucho más bajos. La librería fue instalada por primera vez en 2006 en el pueblo de Ajithgadh. La asociación pidió un préstamo al banco para comprar el equipo necesario e instalar la biblioteca. Se rentaron las herramientas a través de un sistema de subasta, a precios más bajos que los del mercado. El grupo agrícola que ofrece la cantidad más elevada en la subasta lleva la biblioteca durante un año y puede registrar sus necesidades de herramientas por adelantado. Durante el segundo año de operación de la biblioteca,

el grupo agrícola a cargo percibía un ingreso de 200 000 rupias. Ese año, los agricultores marginales y pequeños agricultores pudieron cultivar entre 500 y 800 *vighas* de terreno de forma más eficiente, e incluso los recolectores de sal se vieron beneficiados al poder rentar sus bombas de diésel. Actualmente existen seis bibliotecas de herramientas, llevadas por 15 grupos de agricultores, sirviendo a 15 000 agricultores en dos distritos secos. Las bibliotecas han empezado a ofrecer entrenamiento técnico en agricultura, cultivo en vivero y crianza de animales.

El cambio en las vidas de las mujeres pobres del campo ha venido de diferentes direcciones, ya sea como resultado del acceso al agua, acceso a herramientas o el acceso a conocimientos y entrenamiento en técnicas como el lombri-compostaje. El cambio también se produce como resultado del alza en los ingresos, ya sea proveniente del bordado o de la siembra de cereales y cultivos comerciales en sus tierras, o de la calidad en el procesamiento y la refinación. El cambio proviene del contacto cara a cara con el consumidor, del hecho de asistir a los bazares de *Krushi*, de presenciar las transacciones financieras en acción o de poder compartir con otras mujeres que enfrentan problemas similares en su actividad. Pero el cambio más significativo se produce cuando cada mujer se ve a sí misma como parte de una extensa red de personas, especialmente de mujeres, y del hecho de reconocer la importancia de su propio trabajo en la economía.

Tejiendo redes

Dados los cambios en la industria del vestido, tanto la disponibilidad como las preferencias de materiales —del algodón a las fibras sintéticas—, así como los estilos de las prendas usadas a diario en India, los esfuerzos de SEWA para reintroducir los textiles locales de algodón han tenido un éxito modesto. Sin embargo, quisiera compartir la historia de las tejedoras de Kheda, ya que han jugado un papel importante en la formación del sindicato de SEWA.

Desde 1985, el sindicato de SEWA se ha mantenido activo organizando a las trabajadoras del tabaco en los distritos de Kheda y Anand. Las mujeres que trabajan en las granjas de tabaco durante la temporada de cultivo, a menudo trabajan en las fábricas que procesan dicha planta durante la temporada baja; ambas pertenecen usualmente a los mismos dueños. El negocio del tabaco estaba prosperando, sin embargo, las mujeres recibían menos del salario mínimo por su trabajo. Así que se organizaron y formaron el sindicato de SEWA para exigir el salario mínimo al cual tenían derecho.

El sindicato exigió en primer lugar que se obedecieran las instrucciones del Comisionado Estatal del Trabajo, que dictaban a los empleadores la obligación de expedir credenciales de identidad a todos sus empleados. La tarjeta de identidad tenía muchos beneficios: le daba visibilidad a las mujeres como trabajadoras y les otorgaba el derecho legal a los beneficios de la seguridad social. Los empleadores respondieron cerrando sus instalaciones en represalia y llevándose el trabajo a otros lugares, dejando a las personas sin empleo.

SEWA buscó alternativas de ingresos para apoyar a los trabajadores desempleados. Una de las ideas fue un colectivo de crianza avícola, pero no duro demasiado. Las familias eran pobres y terminaron comiéndose los huevos y los pollitos. Sin embargo, durante nuestro sondeo encontramos que muchos de los trabajadores pertenecían a la comunidad de tejedores y llevaban a cabo el tejido hasta hace una década aproximadamente.

En Kheda, el tejer con telar de mano en casa es una ocupación antigua y tradicional. En Gujarat, los tejedores, quienes no poseían tierras propias, terminaron tomando trabajos de baja categoría durante la ocupación colonial y recibieron el nombre de *dalits*. Algunos de los trabajadores del tabaco que aún retenían sus habilidades de tejido recordaban haber comprado hilo de algodón de la tienda local, almidonarlo, tejerlo en casa y devolver los tejidos a los vendedores, a cambio de un ingreso muy bajo. Esta tendencia duró alrededor de una década, hasta que el tejido dejó de ser una actividad rentable. Los tejedores encontraron cada vez más trabajos en las granjas o las fábricas de tabaco llamadas *khali*, bajo las condiciones de trabajo más insalubres. Los tejedores, con valiosas habilidades heredadas durante generaciones, se vieron reducidos a trabajadores asalariados, trabajando bajo una nube de polvo de tabaco.

Durante nuestro sondeo encontramos que a pesar de que el tejido ha sido tradicionalmente una ocupación masculina, muchas de las mujeres trabajadoras de la industria del tabaco también tenían habilidades de tejido. Muchas incluso poseían aún telares familiares, que habían desmantelado y guardado bajo el tejado. Los tejedores expresaron que si pudieran con-

seguir hilo de algodón a precios razonables, podrían regresar a su ocupación familiar tradicional. Esto no les sería fácil, ya que no tenían ahorros que los respaldaran. Sin embargo, estaban dispuestos a asumir el riesgo, reviviendo sus habilidades de tejido para procurarse trabajo.

SEWA se acercó a la Corporación Estatal de Telares, quien aceptó entrenar a los tejedores, proveerles de hilo y comprar de vuelta sus productos terminados. Debido a que el tejido fue llevado a cabo tradicionalmente por los hombres, en muchos casos, las habilidades de tejido de las mujeres estaban oxidadas, mientras que otras tuvieron que aprender a tejer desde cero. En un inicio, las mujeres recibían pedidos de textiles por parte del gobierno estatal y los salarios eran justos y regulares. Pero después de un año, los pedidos cayeron debido a que la Corporación Estatal de Telares se encontró con dificultades económicas y eventualmente dejó de darle trabajo a los tejedores.

Los tejedores de Kheda estaban convencidos de que si podían conseguir hilo a precios razonables, podrían encontrar un mercado local para sus productos. Por esta razón formamos nuestra propia Cooperativa de Telares en el pueblo de Sinhol y nos enfrentamos al reto de conseguir hilo de calidad en la localidad. El único hilo de calidad a precio razonable se encontraba en Coimbatore, en el lejano estado de Tamil Nadu, por lo que empezamos a comprar de las fábricas de algodón de esa región. Los tejedores sabían que sus textiles sólo podrían ser sustentables si sirvieran para fines locales y fueran accesibles. Encontraron un mercado disponible, constante y local en la fabricación de toallas y sábanas para los hospitales locales. La cooperativa comenzó

con trece familias de tejedores y ha crecido constantemente desde entonces.

Cuando la cooperativa decidió comenzar a tejer *saris*, se sorprendió al ver que sus inusuales bordes y sus combinaciones de colores eran bastante populares. Cuando trajeron los *saris* a las oficinas de SEWA en Ahmedabad se vendieron de inmediato. Las órdenes procedentes de la ciudad, de los miembros y los organizadores de SEWA le aseguraron un ingreso constante a la cooperativa. Sus hermosos *saris* de algodón, con precios razonables, hoy son utilizados por casi todas las trabajadoras de SEWA, y si uno visita el distrito de Kheda encontrará a muchas mujeres portando estos *saris* en vez de los fabricados con fibras sintéticas. Sus cifras aún son bajas, pero crecen a pasos pequeños y constantes. Las Ruidibens de la localidad han empezado a incluirlas en sus rondas de ventas.

Muchas de las mujeres que comenzaron a tejer al momento del conflicto con los propietarios de la industria tabacalera ahora son tejedoras de tiempo completo. Sin embargo, esta generación está envejeciendo y sus hijos no tienen ningún interés en el tejido. En los distritos de Kheda y Anand, los centros de producción de textiles de Sinhol, Runaj, Dabhasi, Rudel y Bochasan están creciendo con calma y están explorando la posibilidad de utilizar telares del tipo jacquard y dobbay.

Las habilidades de los tejedores de India representan un tesoro nacional. No podemos permitir que estos conocimientos transmitidos durante varias generaciones mueran, como tampoco podemos confinar a los tejedores a desempeñar trabajos públicos ganando el salario mínimo. Resulta inmoral

el permitir que nuestros tejedores de los pueblos pierdan sus habilidades y queden en la pobreza. La forma más sustentable de asegurar la supervivencia de este capital cultural, es vincular a los tejedores con consumidores no sólo de regiones urbanas, sino con sus colegas trabajadores, vecinos y miembros de la comunidad. Al apoyar sus colectivos y cooperativas de pequeña escala estamos demostrando aprecio por su trabajo. Los bienes y servicios que consumimos deben representar valores humanos. Técnicamente, estos *saris* no son considerados como *khadi*, debido a que no son hilados y tejidos a mano, sin embargo, guardan el espíritu del *khadi*.

La historia de los tejedores de Kheda no resulta dramática, como tampoco se trata de un éxito económico. Es una historia de cómo se sustentan las habilidades tradicionales, de la restauración del orgullo de una comunidad y de la renovación de viejos talentos. Esta historia ha revertido la tendencia de la vestimenta sintética, aunque sea en un porcentaje pequeño.

Para procurar la seguridad a largo plazo del sustento de las tejedoras, bordadoras y fabricantes de prendas, la producción de artículos de calidad no resulta suficiente. Sus productos tienen que hacerse camino hasta los mercados; por lo tanto, el establecimiento de una red de mercadotecnia eficiente es crucial. Para dicho fin, SEWA creó en 2003 un Centro de Facilitación del Comercio sin fines de lucro llamado Unnat Bajar. Esta compañía de mercadotecnia (probablemente la primera de su clase) es propiedad de sus 15 000 miembros accionistas. Las mismas mujeres que tejen, bordan y cosen son las proveedoras y propietarias de la compañía. Venden sus productos bajo su propia marca, Hansiba, o a veces producen

pedidos para compañías más grandes. La empresa ha logrado repartir dividendos durante los últimos cinco años. La regla del negocio consiste en que el 65% de las ventas debe regresar a las manos de quien bordó, tejió y cosió los productos.

Resulta interesante notar que la marca de SEWA Hansiba, que se vende en Delhi y Ahmedabad, ahora está vinculada con Sabah, una red de trabajadoras basadas en el hogar en los países de la Asociación Surasiática para la Cooperación Regional (SAARC, por sus siglas en inglés), que incluye a India, Nepal, Paquistán, Bangladesh, Bután, Sri Lanka y Afganistán. Sabah, en lengua Urdu, significa brisa fresca de la mañana. Esta red de mercadotecnia de artesanos en el sur de Asia es un claro ejemplo de *anubandh*, con un espectro local, regional y global.

Mientras que crecer comida de forma local aún es posible gracias a que los vínculos siguen existiendo, en el caso del vestido la situación no resulta tan sencilla. Si Gujarat, uno de los estados con mayor producción de algodón, no puede producir un hilo decente para su propio consumo, a tal grado que los tejedores se ven obligados a recurrir a Tamil Nadu para conseguirlo, hay algo sumamente erróneo en nuestra economía. Existe una amplia desconexión entre los productores y los consumidores, ya que varios de los vínculos se han roto. El algodón es un cultivo local que tiene fuertes lazos culturales con la gente de Gujarat. El cerrar dicha brecha y completar el ciclo de producción con telar de mano logrará grandes avances en el fortalecimiento de nuestra economía local. Eso es justamente lo que han logrado las mujeres en Kheda.

La casa con un tanque y un inodoro

Un hogar es más que un techo con paredes, e incluso más que un lugar en el que nos sentimos seguros al final del día. Para un gran número de productores y trabajadores urbanos y rurales, vendedores y agricultores, artesanos y procesadores, su hogar juega un papel crucial para ganar su sustento. Para los campesinos, su casa es lugar de trabajo, su tienda, su almacén y su lugar de reunión. Definitivamente, una casa es un recurso productivo en todos los sentidos. Una buena casa le permite a la mujer trabajar todo el año, a pesar del monzón, inundaciones, ondas de calor o frentes fríos. Además, el hogar es donde se reciben servicios como el agua y la electricidad. Pero sobre todo, un hogar es un lugar para el amor y la paz.

Uno de los grupos de mujeres que me introdujeron al mundo del autoempleo fue el de las cargadoras que iban de mercado en mercado, de mayoristas a minoristas, llevando los bienes sobre su cabeza. Se trataba de migrantes de Khandesh, viviendo en las banquetas y sufriendo el acoso constante de la policía. Necesitaban albergue cerca del lugar donde trabajaban, ya que toda su vida giraba alrededor del mercado.

Sin embargo, asuntos más importantes como la generación de ingresos y salarios estaban a la cabeza de sus prioridades y las necesidades de habitación fueron puestas de lado. Debido a que el empleo siempre ha sido la prioridad de SEWA, fueron las condiciones de trabajo de los constructores las que llamaron nuestra atención hacia el problema de la vivienda 20 años después de la formación de SEWA. Todos hemos pre-

senciado las terribles condiciones laborales bajo las cuales trabajan los constructores de vivienda e infraestructura pública del país, viviendo de la forma más deplorable en barrios improvisados al lado de su lugar de trabajo. La liberalización económica ha dado paso a una explosión en la construcción, pero al mismo tiempo, la mecanización de la industria les ha asegurado oportunidades a los trabajadores más capacitados, desplazando a los menos capacitados. Es común ver a mujeres que cargan hasta 16 ladrillos soportados por su cabeza o llevan bultos de material de un lado a otro de la construcción. Las mujeres constructoras en India tienden a ser trabajadoras con un bajo nivel de capacitación, mientras que los hombres, albañiles y carpinteros, están todos bien capacitados. Sin embargo, no existen suficientes trabajadores de la construcción capacitados en India para hacer frente al boom de la construcción.

SEWA comenzó la Escuela Karmika para trabajadores de la construcción en el pueblo de Manipur y ha entrenado a más de 6 000 mujeres en albañilería, carpintería, plomería, instalación de azulejos, colado de techos de concreto y otras habilidades relevantes. A pesar de sus conocimientos, las mujeres han encontrado retos en reclamar su lugar dentro de la industria de la construcción. Existe una situación de intimidación y burla por parte de los hombres en el lugar de trabajo y, en sus propios hogares, las mujeres albañiles deben enfrentar la hostilidad que muestran los miembros de su familia hacia su ocupación. Al tener que hacer frente a tales actitudes tanto en casa como en el trabajo, muchas de las mujeres no completaron el programa de entrenamiento. Las que lo lograron y encontraron algún tipo de éxito, fueron aquellas que montaron su pro-

pio pequeño negocio; ellas aceptan todo tipo de construcción y reparaciones en vez de trabajar para los grandes contratistas. Existe un inmenso potencial inexplorado para que las mujeres se vuelvan las nuevas constructoras de los pueblos.

Galaben, una trabajadora de la construcción, se unió a la Escuela Karmika en 2004.

Recibí entrenamiento en albañilería y revocado, pero lo encontré muy difícil. Después del entrenamiento pude procurarme trabajos durante dos años, pero no lograba llevarlos a cabo con demasiada confianza. Tomé otros tres meses de capacitaciones en la Escuela Karmika y aprendí muchas otras habilidades a mayor profundidad, entre ellas albañilería, revocado, uso efectivo de materias primas, instalación de azulejos, de suelos, aprender a cortar piedra, a leer, escribir y matemáticas.

Aún así, a la gente seguía resultándole difícil aceptar a una trabajadora capacitada. Dudaban de mis habilidades y la única forma de cambiar esta situación era demostrando mi talento. Y así lo hice. Al superarme a mí misma, empecé a conseguir trabajo de forma regular. Llevé a cabo varios trabajos diferentes, incluyendo la construcción de alrededor de 50 tanques de agua subterráneos y alrededor de 20 nuevos inodoros. Estaba ganando fácilmente entre 300 y 400 rupias diarias.

Mi esposo hace trabajo de pintura, lo cual le procura a duras penas 3 000 rupias al mes, por lo que es mi responsabilidad mantener nuestro hogar. Después de tres años he podido ahorrar el suficiente dinero para poder renovar nuestra propia casa. Lo hice todo yo misma, des-

de poner los ladrillos hasta la instalación de azulejos, el suelo y la decoración. Un contratista externo me hubiera cobrado entre 80 000 y 90 000 rupias por hacer el trabajo; ¡yo lo logré por 55 000 rupias!

Entonces pensé que sería benéfico obtener más entrenamiento por parte de la Escuela Karmika para ampliar mi lista de habilidades. En 2007 decidí aprender plomería, debido a que ya construía inodoros y tanques de agua, y el hecho de poder cobrar por las conexiones podía significarme otras 500 a 700 rupias. Hice todas las adaptaciones y conexiones de tuberías en mi propio hogar. En mi zona usamos principalmente bombas de mano y ya soy capaz de construirlas e instalarlas yo misma. Ahora mi único problema es la falta de herramientas, pero estoy ahorrando gradualmente para ampliar mi repertorio de herramientas de albañilería y plomería.

Debo mencionar que durante todo este periodo recibí el apoyo de mi familia. Les compartiré una historia interesante. Al principio, mi esposo no estaba de acuerdo con que yo asistiera al entrenamiento de Karmika. Incluso me levantó la mano en varias ocasiones. Pero en una ceremonia de Karmika, mientras todas compartíamos nuestras experiencias con el Ministro de Vivienda y Reducción de la Pobreza, la Sra. Selja Kumari, de la cadena de televisión de Doordarshan, cubrió nuestra reunión. Fue entonces que mi esposo me vio en televisión y se dio cuenta de su error. Ahora no podría estar más orgulloso y siempre me apoya en todos mis esfuerzos.

Mis ganancias se han visto incrementadas considerablemente. Antes de unirme a Karmika, solía trabajar

en promedio 25 días al mes, casi siempre durante turnos de nueve horas y aún así no tenía suficiente dinero para pagar las cuentas. Hoy, incluso un trabajo de cinco días al mes me es suficiente para mantener mi hogar. Pero lo más satisfactorio es que puedo construir para todos mis vecinos y gentes de los pueblos vecinos me llaman para hacerles adiciones a sus casas. Me da gran satisfacción ver crecer mi vecindario gracias a mis habilidades.

El 26 de enero de 2001 ocurrió un devastador terremoto en Gujarat, reduciendo a escombros miles de viviendas en el distrito de Surendranagar. 30 000 miembros de SEWA se vieron afectados en el distrito y 16 000 perdieron sus casas. Su vida se había vuelto un caos. SEWA asumió la tarea de restaurar sus fuentes de agua, revivir sus formas de sustento y construir nuevas habitaciones a prueba de terremotos. La necesidad de trabajadores de la construcción capacitados se incrementó repentinamente en todos lados. Pero la construcción de nuevas casas a tal escala era algo nuevo para SEWA y requería tanto de experiencia técnica como de la movilización de masas. Era importante identificar a las familias que habían perdido sus hogares y discutir con ellos sobre el tipo de ayuda que necesitaban. Al mismo tiempo se requería la experiencia de ingenieros y arquitectos. La asociación local de SEWA y la Surendranagar Mahila y Balvikas Mandal movilizaron a la gente devastada y en duelo, trabajaron con ellos para restaurar sus formas de sustento, los ayudaron a conseguir los fondos para desastres a los cuales tenían derecho e identificar las necesidades de sus viviendas para reparaciones o reconstrucción. El SEWA's Gujarat Mahila Housing, con su

panel de ingenieras, supervisó los aspectos técnicos de la reconstrucción.

Había una enorme demanda de constructores capacitados en todo el estado, y Karmika aceptó el reto enviando albañiles entrenados al distrito de Surendranagar para capacitar a la gente local. Se seleccionaron alrededor de 20 hombres y mujeres de cada pueblo para el entrenamiento. En un inicio, fueron instruidos en albañilería para construir casas a prueba de terremotos y techos a prueba de ciclones mediante un curso de diez días. Un total de entre 350 y 400 campesinos fueron entrenados en 18 pueblos. Hoy, trece años después, todos ellos siguen ejerciendo su oficio. La respuesta a los desastres no sólo implica lo inmediato y urgente, sino también las acciones a largo plazo y la sostenibilidad.

Con la ayuda de SEWA se construyeron más de 6 000 viviendas permanentes después del terremoto. El diseño de las casas fue determinado tras el estudio de hogares pertenecientes a diferentes comunidades y castas en tres pueblos. Como resultado, el diseño fue muy bien recibido por los nuevos propietarios. No todas las casas de *Naya Ghar* son idénticas; los patios delanteros y porches a veces eran más grades y las cocinas fueron instaladas en las esquinas preferidas. La piedra, un recurso abundante en la región, en algunos casos se utilizaba sólo como sobrecimiento, mientras que en otros, el 80% de la casa estaba construida con piedra. Las tejas, llamadas *naliya*, fueron traídas de Morbi, a 77 kilómetros de Dhrangadhra, pero la arena provenía de fuentes locales. Los carpinteros eran locales y recibieron entrenamiento al momento del trabajo para mejorar sus conocimientos. El costo de cada casa fue de 45 000 rupias; y añadiendo un inodoro,

el costo ascendía a un total de 51 000 rupias. Se puso cierta cantidad de lado para el mantenimiento futuro.

El entrenamiento de SEWA se enfocaba en la construcción de pequeños tanques de agua para el almacén de agua de lluvia, ya sea dentro o fuera de la casa, para el uso de la familia. En algunos pueblos se construyeron tanques de agua comunitarios. Algunas familias mostraron menos interés en un inodoro privado que en la posibilidad de un área de baño. Hoy existen 150 hombres y 180 mujeres que trabajan como albañiles en el distrito. Los tanques de agua domésticos que construyen pueden almacenar suficiente agua para abastecerse durante nueve meses del año. También se construyeron tanques comunitarios con capacidad de 10 000 litros en los vecindarios para aquellos que no tenían una casa o que no contaban con el espacio adecuado para el almacenamiento doméstico.

La combinación de las habilidades técnicas de Mahila Housing y la movilización de las asociaciones locales ayudaron a que los programas de gobierno fueran más exitosos y más arraigados a las comunidades locales. El Programa Nacional Indira Avas Yojna, que fue complementado con fondos del estado de Gujarat y se convirtió en el Sardar Avas Yojna, era un proyecto de habitación para las personas sin hogar que funcionaba desde 1975. Había una gran demanda para la construcción de casas bajo este programa, pero al visitar los pueblos nos dimos cuenta de que tan sólo el 50% de los subsidios llegaban a sus beneficiarios.

En 2004 el gobierno estatal decidió cambiar el programa y permitir la construcción a cargo de agencias voluntarias. En el distrito de Anand, SEWA formó un equipo con el Fondo

para Vivienda de Mahila SEWA y firmó un acuerdo oficial con el recaudador distrital para la construcción de viviendas en doce pueblos. El gobierno asignó un lote baldío con títulos de propiedad claros en el pueblo de Samarkha. Las estimaciones de SEWA indicaban que el costo de construcción de una casa sería de alrededor de 43 000 rupias. El programa de gobierno apoyaba con 36 000 rupias y las 7 000 restantes tenían que ser aportadas por las mujeres y sus familias mediante trabajo de apoyo mutuo.

Todo el material de construcción fue procurado de forma local; todas las compras fueron efectuadas por miembros del grupo. Se compraron ladrillos de los hornos vecinos y la arena provenía del lecho del río. El gobierno ofreció entrenamiento; el equipo local aprendió a hacer presupuestos, llevar cuentas, medir y mezclar partes de materias primas, entre otras habilidades prácticas. El trabajo se terminó a tiempo gracias a que los constructores eran también los dueños de la casa; contaban con todos los incentivos necesarios para trabajar duro y rápido.

En total se construyeron 608 casas y lo más importante fue que, en todos los casos, la mujer quedó como propietaria. Una placa con su nombre y fotografía, especialmente preparada por SEWA, fue instalada frente a cada nueva casa. Las mujeres plantaron árboles frutales para sombra alrededor de sus hogares. Algunos años después, el pueblo de Samarkha sufrió un monzón inusualmente fuerte, con más de metro y medio de lluvia. Las mujeres campesinas hicieron notar rápidamente que las casas en Samarkha resultaron intactas, mientras que aquellas construidas por el gobierno a través de contratistas sufrieron daños y tenían muchas goteras.

A pesar de las obvias y múltiples ventajas de involucrar a los propietarios de las casas en su construcción mientras se les enseñan valiosísimas habilidades, dicho programa fue descontinuado poco tiempo después. Desafortunadamente, el estado reinstauró su antiguo, jerárquico y bastante corrupto método de construcción por medio de contratistas.

En nuestras visitas a los pueblos, observamos que las técnicas de construcción y los gustos de habitación están cambiando rápidamente. Las casas de cemento, los pisos cerámicos, las cocinas para uso de pie y las ventanas y puertas prefabricadas son algunas de las nuevas tecnologías que están fluyendo hacia los pueblos. También SEWA ha introducido nuevas soluciones tecnológicas de forma gratuita o a precios accesibles para los pobres; aquellas que están adaptadas al uso rudo y que son fáciles de reparar por los mismos propietarios tienen un potencial inmenso. No sólo incrementan la calidad de vida, sino que también mejoran el potencial económico de los pobres con una inversión mínima.

Energía solar

En la mayoría de los hogares rurales, donde las habitaciones interiores tienden a ser pequeñas y obscuras incluso durante el día, el patio delantero es el lugar que cuenta con suficiente espacio para llevar a cabo todo tipo de actividades domésticas y generadoras de ingresos. Pero el trabajo sólo se puede desempeñar durante las horas de sol, ya que trabajar con la luz de una lámpara resulta demasiado costoso.

Una solución simple pero altamente eficiente para llevar luz a los cuartos oscuros y poco ventilados de los hogares de los pueblos y a los apretados cúmulos de casas de los barrios pobres de las ciudades es la introducción del *Ujasiyu*, una palabra derivada del gujarati *ujas*, que significa luz solar y aire fresco. El artefacto consiste en una estructura en forma de domo hecha de plástico reforzado con fibra que puede ser instalado en el techo con tan sólo retirar una de las láminas de hierro corrugado. Está diseñado tanto para permitir la entrada de luz solar (casi equivalente a dos tubos de halógeno), como para permitir que el aire caliente escape, creando un sistema de ventilación que refresca el interior. Un *Ujasiyu* tiene un costo de 1 500 rupias. Dicha tecnología innovadora de bajo costo destinada a mejorar las condiciones de vida de los pobres resulta de los esfuerzos conjuntos del Mahila Housing Sewa Trust y el Banco de SEWA, que otorga préstamos para su compra. Más de 800 mujeres de los pueblos de Ramol, Charodi y Lodariyal, así como de los barrios pobres de Ahmedabad han instalado el *ujasiyu* en sus techos. En las pintorescas palabras de una mujer: “*Evu lage chhe jem hamnaj motiyu kadhavyu hoye*” (Se siente como si nos hubieran quitado una catarata de los ojos).

Como en la mayoría de las acciones de SEWA, la primera iniciativa fue la generación de empleos. Las trabajadoras agrícolas de las granjas de flores de Ahmedabad tienen que comenzar su jornada de trabajo a las 3:00 de la mañana para poder entregar las flores en la ciudad al alba. El trabajar mientras sostenían una lámpara en una mano reducía su productividad en gran medida. El Banco de SEWA introdujo una lámpara solar que podían ellas ajustarse alrededor de

la cabeza, como las de los mineros, dejando ambas manos libres para trabajar. De manera similar, en las granjas de sal de Surendranagar el trabajo se extiende hacia la noche gracias a las lámparas solares, que permiten un incremento en la productividad.

Las mujeres le dieron la bienvenida a esta tecnología alternativa y crearon grupos de ayuda mutua para el ahorro y el crédito, que les permitirían comprar lámparas solares para sus hogares. Las ventajas de la energía solar comparada al queroseno son impresionantes. Las mujeres ya no tienen que apresurarse para llegar a cocinar la cena, y las jóvenes con pesadas responsabilidades del hogar durante el día ahora tienen tiempo para estudiar de noche. Tanto adultos como niños pueden trabajar hasta tarde sin forzar la vista.

Pero probablemente el mejor uso que se le ha dado a la energía solar fue en el SEWA de Bihar, un estado en el que muchos pueblos no cuentan con red eléctrica y la gente depende sólo del keroseno para iluminar sus hogares. Los grupos de ayuda mutua promovidos por SEWA adoptaron con entusiasmo la idea de las lámparas solares y a través de un préstamo de 6 000 rupias, que pagarán en un lapso de tres años, pueden instalar dos lámparas en sus hogares. Dicen que esto ha hecho toda la diferencia en sus vidas. Los niños están mejorando en la escuela y algunos ahora están listos a estudiar para exámenes competitivos. Resulta un gran alivio para aquellas mujeres que tenían que cocinar casi en la oscuridad. El ingreso de las familias ha aumentado ya que ahora pueden fabricar platos de hojas vegetales después del atardecer. Algunos han abierto pequeñas tiendas. Gracias a la energía solar, las familias ya no tienen que pagar 10 rupias, tres veces por semana,

para poder cargar sus teléfonos celulares; así como tampoco tienen que comprar queroseno en el mercado negro, cuyo abastecimiento nunca fue adecuado.

Desafortunadamente, cuando la red eléctrica llega hasta los pueblos se pierde el interés en la energía solar debido a que la red eléctrica está subsidiada. Aún no llega el día en el que todos los pueblos, así como todas las casas de ciudad estén iluminadas mediante lámparas solares, una tecnología descentralizada y amigable con el ambiente que resulta limpia, local, autorregenerativa y que se adapta mejor a nuestras condiciones climáticas.

Inodoros y salubridad

Hace casi un siglo, Gandhiji se lamentaba sobre la falta de salubridad en India; hoy estaría igual de preocupado si viera la basura, las fosas sépticas y la falta de salubridad en nuestros pueblos. Incluso los pueblos que cuentan con casas, hospitales y escuelas prósperas, no tienen instalaciones básicas para inodoros. La defecación al aire libre pudo haber resultado práctica cuando los agricultores tenían sus campos a un lado de sus casas, pero en nuestros pueblos en constante urbanización, el uso inapropiado del excremento humano como fertilizante es una fuente de enfermedades. Es mejor que se interrumpa su uso hasta que adquiramos una mayor conciencia de nuestras condiciones de salubridad.

Los bancos locales, bajo la presión del gobierno, dieron créditos para la construcción de inodoros en casas como parte de cierto programa de salubridad. Había un subsidio para

la construcción del inodoro, pero el dinero no cubría la construcción de un sistema de manejo de desechos conectado a él. Así que, al volverse inservibles, los inodoros se volvieron almacenes para el alimento del ganado.

Todas las escuelas de los pueblos deben contar con un inodoro por cada piso del edificio, sin embargo, el agua para lavar y vaciar los inodoros es escasa o simplemente inexistente. Invariablemente, las puertas están rotas o ausentes. Las niñas son quienes más sufren. Durante su menstruación, faltan a la escuela debido a la falta de inodoros. Y debido a que las jóvenes viajan de sus pueblos a la escuela en grupos por razones de seguridad, a menudo la ausencia de una niña implica la ausencia de otras en el grupo. Esta situación ha sido reportada en varios estudios e investigaciones. Pero por alguna razón, un inodoro funcional no es considerado como prioridad esencial para la educación.

Un inodoro con un funcionamiento regular puede vincularse directamente con la salud de las personas. Para las mujeres, el acceso a un inodoro dentro o cerca de su hogar es particularmente importante. Las mujeres en los pueblos tienen que esperar hasta el anochecer para encontrar la privacidad necesaria para aliviar sus necesidades, o buscar lugares solitarios al amanecer o al atardecer, arriesgándose a acosos sexuales y violaciones. El hecho de tener que aguantar las ganas de ir al baño puede traer consigo serios riesgos a la salud de muchas mujeres. Por lo tanto, un inodoro representa una necesidad vital para la privacidad, la dignidad, la seguridad y la salud de las mujeres.

El Fondo de Vivienda de Mahila Housing SEWA ha contribuido a mejorar las condiciones de salubridad de 63 000

hogares mediante la construcción de inodoros y drenajes. Aún así, convencer a los hombres de priorizar la construcción de inodoros y de pagar dinero para satisfacer las necesidades de la mujer implica un proceso lento de concientización. Las familias más adineradas construyen sus propios inodoros, mientras que las familias pobres esperan la ayuda de los programas de gobierno.

Al abordar las necesidades de vivienda digna para los pobres, estamos echando a andar varios cambios en la vida de las mujeres. Primero nos aseguramos que tuvieran las habilidades para construir sus propias casas, así como para repararlas y mantenerlas. Las habilidades de construcción también son generadoras de ingresos; les permiten a las mujeres echar a andar su propia empresa o trabajar para un contratista. También las alienta a trabajar junto a los hombres en una base igualitaria, ya sea como socios o compañeros de trabajo. El pueblo también se ve beneficiado por el hecho de contar con constructores capacitados, en especial con plomeros, en la comunidad. Las mujeres aportan nuevas perspectivas tanto en la forma como en las funciones, por lo que podemos esperar el surgimiento de una nueva cara femenina del diseño.

La imperante necesidad de inodoros y tanques de almacenamiento de agua en los pueblos se ve fácilmente abordada por mujeres con conocimientos de construcción y acceso a cierto capital. La importancia del inodoro y el tanque de agua en la conservación de la higiene personal, en la salubridad del pueblo y en los beneficios a la salud que aportan a la comunidad es verdaderamente genial.

Asegurando la salud

Para muchos miembros de SEWA pertenecientes a familias rurales, el mantener buena salud es un reto por diversas razones. Mientras la pobreza es responsable por la calidad y cantidad de comida que consumen, las mujeres tampoco tienen acceso al agua limpia para beber, lavarse, mantener su higiene personal y el saneamiento en general. En el caso de los trabajadores de la sal o del tabaco, su mismo trabajo es la fuente de sus problemas de salud. Las enfermedades menores tienden a ser desatendidas debido a la falta de recursos o al difícil acceso a doctores y medicinas, hasta que se vuelven enfermedades graves que requieren tratamientos médicos extensivos y caros. Tales enfermedades son la razón por la cual muchas familias caen en una espiral de endeudamiento y en ocasiones no pueden recuperarse. Las mujeres tienen un entendimiento rudimentario de sus propios cuerpos y su funcionamiento, lo que convierte al parto en una causa mayor de mortandad infantil y materna.

Las mujeres sienten cada vez menos confianza respecto al cuidado de su propia salud por lo que dependen cada vez más de los profesionales de la salud. Los esfuerzos del gobierno tienden a enfocarse en el tratamiento y la cura de enfermedades más que en la prevención y el empoderamiento. Al mismo tiempo, los comerciantes de la salud privada abundan en las ciudades, desde el vendedor de pastillas o el “doctor sin dirección”, hasta las costosas clínicas privadas, todos listos para sacar ventaja de la ignorancia de las personas y de su vulnerabilidad. Aún existen algunos hueseros, parteras y doctores de las medicinas Unani y Ayurveda en los pueblos, pero están en peligro de extinción.

SEWA se dio cuenta de que el involucramiento activo de las personas en el cuidado de su propia salud es un componente esencial de la asistencia médica, tanto a nivel individual como a nivel comunitario. El acceso a la salud también tenía que ser real y efectivo para que las personas no se vieran obligadas a escoger entre las deudas o la muerte.

En los primeros años de SEWA, un elevado número de mujeres moría durante el parto. Ya que la maternidad volvía a las mujeres particularmente vulnerables, una de nuestras primeras intervenciones fue dirigida a incrementar la seguridad en este aspecto. Mientras tratábamos de organizar un sistema de beneficios para la maternidad que ofreciera inspecciones médicas regulares y un parto seguro, SEWA se dio cuenta de que las clínicas médicas rurales sufrían de instalaciones pobres y personal insuficiente; además, las mujeres embarazadas se veían obligadas a viajar desde lejos. Bajo estas circunstancias, muchas de las mujeres en los pueblos confiaban en las *dais* o parteras tradicionales para asistir los partos en casa.

Un sondeo de SEWA encontró que alrededor del 70% de todos los partos eran atendidos en casa por parteras que aún pertenecían a la comunidad. La mayoría de las parteras eran entrenadas por sus madres o tíos; a pesar de la importancia vital de su labor, no se les daba el valor que merecían y raramente se les pagaba en efectivo por sus servicios; en cambio, recibían algo de ropa o trigo y a veces, si el recién nacido era niña, todo lo que recibían como paga era un coco. La mayoría de ellas se ganaban la vida como trabajadoras agrícolas. Muchas de sus técnicas eran anticuadas (como la presión ejercida sobre el estómago para provocar la expulsión de la

placenta) y en ocasiones peligrosas. Muchas de ellas no utilizaban instrumentos limpios y trabajaban bajo condiciones insalubres. Sin embargo, su experiencia era invaluable y estaban dispuestas a aprender y a actualizar sus conocimientos si de ello dependía recibir mejores ingresos.

El primer entrenamiento para las parteras se llevó a cabo en un hospital de gobierno. Después, una ginecóloga de renombre, la Dra. Renuka Patwa, se unió a SEWA. Comenzamos una escuela de partería llamada *dai-shala*. Debido a que la mayoría de las mujeres eran analfabetas, la Dra. Patwa desarrolló nuevas formas de enseñar a través de imágenes y modelos. El entrenamiento se llevó a cabo durante cinco meses e incluyó entrenamiento práctico en las salas de parto de los hospitales.

Savitaben Valand es una partera del pueblo de Vichiya, situado a unas 50 millas de Ahmedabad. Me contó su historia:

Nací en Banaskantha y mi madre murió cuando yo era muy pequeña, por lo que a diferencia de la mayoría de las niñas, no me casé a una corta edad, sino que me quedé en casa para cuidar de mi padre y de nuestro hogar. Mi abuela era partera por lo que me llevaba con ella a los partos. Así aprendí el oficio desde muy joven. Eventualmente, cuando mi padre volvió a casarse, yo también me casé a los 19 años.

Mi esposo trabajaba como el barbero local, pero su familia poseía tierras, por lo que comencé a trabajar en el campo. Un día fui a visitar a mi vecina que estaba embarazada. Al ponerle la mano sobre el vientre le dije que iba a tener gemelos. Cuando la partera local escuchó sobre

mí, me pidió que la acompañara en sus partos y en cuanto se sintió convencida de que sabía lo que estaba haciendo, les dijo a los habitantes del pueblo que podían llamarla como partera. Ser partera es un servicio, no un trabajo. En ese momento tenía seis hijos.

En mi pueblo, la casta superior de los Darbars deseaba apropiarse de los 50 *vighas* de tierra que poseíamos. Mediante todo tipo de presiones lograron expulsarnos del pueblo y quedarse con nuestra tierra. Perdimos nuestro medio de sustento y tuvimos que depender del trabajo de mi esposo como barbero. Mi cuñada y yo trabajábamos como jornaleras agrícolas. Eran tiempos difíciles. Mientras tanto, seguí trabajando como partera.

Un día, Miraiben y Sumanben de SEWA vinieron a nuestro pueblo y me dijeron que tenía muy buena reputación como partera, y que si recibía entrenamiento y aprendía nuevas habilidades podría ganarme la vida como partera. Accedí a participar en un curso ofrecido en el Hospital Civil de Ahmedabad. Esto me abrió los ojos. Aprendí tantas cosas nuevas y mi técnica mejoró significativamente. Aprendí particularmente sobre la higiene. El entrenamiento de SEWA me dotó de un kit médico, que también resultó muy útil. ¡Me sentía casi como un doctor! Después del entrenamiento mi estatus en el pueblo subió, y cuando asistía en un parto la gente me pagaba en efectivo.

Sin embargo, la partería no rinde un ingreso suficiente, ya que sólo nacen algunos niños por año en cada pueblo. Así que tras consultar con las mujeres, SEWA echó a andar un plan

para transformar la escuela de partería en una escuela de entrenamiento para trabajadores de la salud primaria, llamada *arogya sevikas*. Un componente clave del entrenamiento fue “Conoce tu Cuerpo”, que ayudó a las mujeres a conocer el funcionamiento de su propio cuerpo, el papel que juegan los órganos internos, la red de los sistemas digestivo, circulatorio, reproductivo y nervioso, y a reconocer síntomas comunes que revelan desbalances en el cuerpo. También se les enseñó a las mujeres a tomar la presión y la temperatura corporal, a identificar enfermedades comunes y a proporcionar medicinas básicas. Las parteras fueron presentadas formalmente en los centros de salud locales, a los doctores y a los administradores de los hospitales locales para establecer un vínculo entre el sistema de salud público y las poblaciones de los pueblos.

Tras su entrenamiento en el Hospital Civil, Savitaben se volvió miembro fundador de la primera cooperativa de salud de SEWA, llamada Lok Swasthya SEWA Sahkari Mandli, en 1999. A lo largo de los años, la cooperativa ha llegado a más de medio millón de personas en 241 pueblos.

Nuestra cooperativa de salud congregó a todas las parteras y trabajadores de la salud en el área. Fue verdaderamente maravilloso que todos nos hubiéramos juntado. Antes me sentía tan aislada. La mejor parte de aprender sobre una mejor salud era el hecho de poderlo compartir con los demás. Solía sentirme tan mal acerca de las mujeres que nunca lograban cuidar de su propia salud. Al entrar en la casa de una embarazada, a menudo sólo encontraba un *roti* seco y té en su plato. Esto es lo que

se consideraba como alimento suficiente para una mujer. Además, existen tantas creencias sobre lo que una mujer debe y no debe comer, que en muchas ocasiones estaban prácticamente muertas de hambre. Muchas de ellas sufrían de anemia y algunas llegaban a tener niveles tan bajos como un 8% de glóbulos rojos. Al momento del parto sus cuerpos no tenían siquiera la fuerza para expulsar al bebé. ¡Sentía ganas de que sus esposos estuvieran ahí para verlas sufrir!

Todas estas creencias erróneas me causaban un sentimiento tal que decidí volverme educadora. Les explicaba a las mujeres sobre el funcionamiento de sus cuerpos, sobre los alimentos que deberían consumir, las razones para recibir vacunas contra el tétanos y sobre la importancia de las revisiones médicas periódicas. Las vinculaba con centros de salud primaria y a veces remitía los casos más complicados al hospital. Sabía que la secreción de fluidos vaginales blancos era un problema común, así que logré que hablaran sobre problemas personales como este y les sugerí remedios y revisiones médicas. También aconsejaba a las jóvenes que comenzaban a menstruar y alentaba a las mamás a hablarles a sus hijas sobre el proceso reproductivo.

Al principio nuestra cooperativa iba muy bien. El gobierno accedió a darnos credenciales de identidad y a pagarnos 50 rupias por parto. La gente en los pueblos también empezó a pagarnos por nuestros servicios y ganábamos un buen salario. Compré un búfalo con mis ingresos. Pero entonces, el gobierno se dio cuenta de la importancia que tenían los trabajadores de salud

comunitaria como yo y se estableció un nuevo sistema de Activistas Acreditados de la Salud Social (ASHA, por sus siglas en inglés). El problema es que nosotras éramos analfabetas, por lo que no podíamos unirnos a ASHA.

Desafortunadamente para nosotras, las nuevas políticas del gobierno desaconsejaban los partos en casa, por lo que pagaban incentivos a los trabajadores de ASHA que convencían a las mujeres de dar a luz en hospitales o centros de salud primaria. También se les pagaban incentivos similares a las mujeres embarazadas bajo el programa Chiranjeevi. Se estableció un sistema de ambulancias “108” para asegurar que las mujeres pudieran ser transportadas con velocidad al hospital. Así que después de un buen periodo de trabajo, estábamos desempleadas de nuevo y al margen del sistema de salud. Aún así, creo que el sistema de ASHA es positivo y por lo tanto lo apoyo en mi pueblo.

La escuela de partería de SEWA entrenó a más de 1 700 mujeres, pero la mayoría ya no pueden trabajar dentro de un sistema de salud que desaprueba los partos en casa y requiere que el personal de atención a la salud cuente con educación hasta el octavo grado como mínimo. Al negar la inclusión de las parteras tradicionales al sistema de salud, no sólo le faltamos al respeto a su extensa experiencia en la asistencia a los partos, sino que también ignoramos su conocimiento extensivo de las mujeres locales, su historial clínico, su capacidad de recuperación económica y sus situaciones familiares. Si el gobierno insiste en la certificación de acompañantes de parto capacitadas, también resulta pertinente entrenar a las

llamadas acompañantes de parto sin capacitación, como las parteras tradicionales. Cabe mencionar que debido a su extensa experiencia, resulta injusto llamarlas “no capacitadas”. Debería haber lugar para la coexistencia de ambos tipos de acompañantes del parto en nuestro sistema de salud.

En respuesta a la necesidad de una mejor nutrición, la cooperativa Lok Swasthya de SEWA, junto con el departamento de agricultura del gobierno, lanzó recientemente un programa para la creación de jardines de traspatio para la cocina en un pueblo de Vyara taluka, en el sur de Gujarat. A diferencia del árido norte, el sur de Gujarat es bastante próspero y de un verde frondoso. Sin embargo, nos dimos cuenta de que las mujeres rara vez incluían verduras en su dieta, a pesar de crecer vegetales excelentes y de buen precio en sus granjas. Debido a que las mujeres sabían cuantos pesticidas habían sido administrados a los cultivos, los evitaban. SEWA alentó a las mujeres a crecer vegetales orgánicos en sus traspatios para autoconsumo, y también las desaconsejó en el uso y manejo de pesticidas por su propio bien y por el de sus clientes.

Los riesgos laborales representan una preocupación mayor para las mujeres trabajadoras de SEWA. Los cosechadores de la sal sufren de problemas de la vista y de mareos debido a las duras condiciones salinas del desierto. Los trabajadores agrícolas sufren de problemas de espalda debido a las pesadas cargas que deben transportar y a la constante necesidad de agacharse para sembrar, arrancar hierbas y cosechar. Las mujeres trabajan descalzas, por lo que se exponen a todo tipo de mordidas, cortadas y salpullidos. Los trabajadores del tabaco respiran polvo de tabaco todo el día, lo cual afecta su

propia salud así como la de los niños y otros miembros de la familia que viven con ellos. El mejorar los espacios de trabajo a través de la concientización de las mujeres, ejerciendo presión sobre los patrones para que provean a sus trabajadores con guantes, botas y tapabocas para las mujeres, así como guarderías para sus hijos, también resulta un aspecto crucial del cuidado de la salud.

De alguna forma, durante toda mi vida, todos los ahorros que logro juntar terminan tarde o temprano gastados en enfermedades. Siempre hay uno de mis seis hijos o yo misma que enfermamos. ¡Y ahora sucede lo mismo con mis nietos! Hace algunos años sufri una apendicitis aguda y tuve que ser llevada a un hospital privado para ser operada de urgencia; no tenía tiempo que perder yendo a un hospital de gobierno. Fue muy caro. Inmediatamente después, uno de mis nietos contrajo meningitis y uno de mis hijos neumonía. Mi nuera sufre de fuertes dolores de espalda; a pesar de que hemos gastado dinero en diagnósticos y medicinas, su condición no mejora.

Pero mi peor sorpresa fue cuando mi esposo murió de un ataque cardiaco. Cuando revisamos sus papeles nos dimos cuenta que debía cerca de 200 000 rupias en cuentas médicas. Había perdido la esperanza tras la muerte de mi marido, pero de alguna forma logré seguir adelante.

Las quejas de Savitaben acerca de los altos precios de las medicinas hacen eco en casi todos los habitantes de los pueblos. Con el objetivo de reducir los costos para sus

miembros, la cooperativa Lokswasthya de SEWA opera cuatro farmacias económicas que ofrecen tanto medicinas herbales como de Occidente, estrictamente monitoreadas para asegurar que cumplan con los estándares de calidad y con las regulaciones gubernamentales. Debido a que las farmacias compran directamente de los fabricantes medicamentos genéricos, estos pueden ser ofrecidos a las mujeres a precios que representan enormes ahorros. Además, la cooperativa de salud también reparte medicamentos en los domicilios de sus miembros.

“El futuro del pueblo está en las manos de los niños y niñas”, dijo Savitaben, “pero las niñas de hoy no son tímidas como lo éramos nosotras. No tienen miedo a expresarse, saben tanto más que nosotras. Un día me preguntaron unos niños de mi pueblo: ‘¿Por qué sólo le enseña a las niñas? Debería enseñarnos a nosotros también’. Así que empezamos a llevar a cabo sesiones para los niños también. Los niños escuchan con atención, aunque les da pena hacer preguntas en clase. Pero tarde o temprano vienen a hacerme sus preguntas en privado. Así no les da pena”. Cada año la cooperativa de salud da clases de uno o dos días para 200 niñas y 500 niños. El director de la escuela de niños invita a Savitaben a menudo para hablar de VIH/SIDA y otros problemas de salud.

Tanto los seguros médicos como los seguros de vida son necesarios para minimizar el impacto de los problemas médicos de las familias de las mujeres. La introducción de la seguridad dentro de las vidas de personas en constante estado de vulnerabilidad es todo un reto, por lo que SEWA formó Vimosewa, un sistema de seguros que aborda las necesidades

de la gente pobre. A pesar de tener el potencial de contar con la participación a gran escala de nuestros miembros, nuestro reto es cómo crear cooperativas de seguros en las que los asegurados sean los mejores usuarios, administradores y dueños de la cooperativa.

Si el cuidado de la salud tiene como objetivo la prevención y la cura, tenemos que considerar en primera instancia la forma en que estos dos términos se relacionan con las personas. Decirle a una mujer en Gujarat que el hervir y esterilizar reducirán significativamente el riesgo de infección no es suficiente; resulta igual de importante el asegurarse que la mujer cuente con lo necesario para hacerlo. Por lo tanto, nuestra definición de cuidado de la salud también debe incluir el acceso a agua limpia y combustible de calidad. De igual forma, el tratamiento de enfermedades comunes del tracto intestinal depende tanto de las medicinas y la rehidratación como del acceso a un inodoro conectado a un desagüe funcional. Los trabajadores pobres enfrentan peligros en el trabajo cada día de sus vidas. Los trabajadores de la sal sufren de problemas de la vista, los pulmones y la piel; el agricultor sufre los efectos de los químicos y pesticidas; y los trabajadores del tabaco y sus hijos sufren las consecuencias del envenenamiento por nicotina. En sus casos, la prevención no sólo involucra equipo de protección, sino que también guarderías, tecnología ergonómica y sobre todo, seguridad social y cambios en las leyes laborales.

El optar por tan amplia visión del cuidado de la salud puede parecer impráctico, sin embargo, si uno considera el impacto directo que tienen el agua y el aire limpios, la comida fresca y el empleo en la salud física y mental de cualquier

población, su importancia resulta obvia. Las soluciones holísticas nos dan mayores posibilidades de éxito debido a que son multifacéticas.

Educación para la vida

Las escuelas han llegado a la mayoría de los distritos en India, incluyendo aquellos del estado de Gujarat. En una o dos décadas, la mayoría de los niños en India habrá asistido a la escuela primaria y un número considerable de entre ellos habrá pasado la escuela secundaria. Pero en un país donde el promedio de salones de clases por cada escuela rural es de menos de cuatro, en el que 70% de las escuelas carecen de electricidad y en el que la mayoría de los niños no cuenta con la seguridad de tener agua limpia para beber o un inodoro, sin mencionar la separación de los baños para niñas y niños, obtener educación no es fácil. Y, sin embargo, India progresá y existe esperanza para los niños que asisten a uno de los sistemas escolares más grandes del mundo.

Las escuelas son centros de aprendizaje vitales y la infancia es el mejor momento para comenzar la educación. No obstante, yo creo que el aprendizaje es un proceso que dura una vida y los adultos lo necesitan tanto como los niños. Mi visión de la educación es muy amplia. La alfabetización es importante y fundamental para la supervivencia en nuestro mundo globalizado; pero se trata solamente de un aspecto de la educación. Existen otros aspectos a tomar en cuenta, como el entrenamiento práctico, las habilidades vocacionales, la alfabetización financiera y el entrenamiento para la

ciudadanía, los cuales no están presentes en nuestro sistema educativo actual.

La educación debe desarrollar mentes que piensen, no sólo que memoricen lo escrito en los libros o lo aprendido en clase. Pero lo que resulta aún más importante es que la educación debe sacar lo mejor de cada niño para ayudarlo o ayudarla a desarrollar valores para la vida. Gandhiji expresó una visión similar y propuso un nuevo tipo de educación, llamado *Nayi Talim*, en el cual el trabajo no sólo forma parte de la educación, sino que es el medio para que ésta se dé. Gandhi pensaba que la educación debería tener una aplicación práctica y desempeñar un papel en el desarrollo de los entornos de los estudiantes, así como en la economía local, la infraestructura local, la cultura local y las organizaciones políticas locales.

SEWA promueve un proceso educativo en el que el analfabetismo no implica un impedimento para el aprendizaje. Nuestras mujeres cuentan con un conocimiento profundo basado en la valiosa experiencia que les ha brindado su trabajo. Al ayudar a las mujeres a valerse de su propio bagaje de conocimiento y al complementarlo con entrenamiento para llenar vacíos de habilidades o de información, SEWA pone en marcha un proceso de aprendizaje de por vida. Las mujeres adquieren confianza en sus propias habilidades y capacidades, pero también adquieren el valor para vincularse y aprender nuevas habilidades y oficios más allá de su medio familiar.

No resulta nada fácil encender esa primera chispa de autoconocimiento. Cuando empecé a ayudar a mujeres autosempledadas a crear un sindicato, me pude dar cuenta de que las mujeres no se concebían como trabajadoras. La mujer se

veía a sí misma simplemente como la madre o la esposa de alguien y veía su trabajo como un deber para obtener dinero para alimentar a su familia. No sentían orgullo por sus importantes habilidades de producción, comercio, venta o incluso de supervivencia. Cuando las mujeres no conciben su propia actividad como trabajo y no se consideran a sí mismas como trabajadoras, ¿cómo comenzar a crear un sindicato?

El primer paso es que la mujer se reconozca como trabajadora. También nos dimos cuenta de lo invisibles que son las mujeres trabajadoras en todo el mundo. Después de la primera conferencia del Año Internacional de la Mujer en México, en 1975, recuerdo haberles enseñado a las mujeres una gráfica circular publicada por la Organización Mundial del Trabajo, que mostraba la enorme brecha de género en los ingresos de mujeres y hombres alrededor del mundo. Una tabla mostraba el número de horas de trabajo, remuneradas y no remuneradas, desempeñadas por mujeres y hombres a nivel mundial: el 70% por parte de las mujeres y el 30% por parte de los hombres. Otra mostraba cómo las mujeres recibían el 10% de los ingresos totales en el mundo, mientras que los hombres recibían el 90%. Y finalmente, se mostraba que las mujeres poseen el 1% de los activos a nivel mundial, mientras que el 99% era acaparado por los hombres.

“¡Injusto!”, gritaban las mujeres. Con una conciencia creciente de su lugar en el mundo, las mujeres comenzaron a pensar, a hacer conexiones, a llegar a conclusiones y a buscar formas para generar cambios. Los porcentajes de dicha gráfica han cambiado desde entonces, pero tal cambio se debe precisamente a este tipo de toma de conciencia a nivel mundial.

La Academia SEWA fue fundada en 1991 y uno de sus primeros programas de capacitación se llamó Kadam, el primer paso de la mujer hacia el empoderamiento. El objetivo de la capacitación era ayudar a cada mujer a verse a sí misma como una persona, como una trabajadora, como miembro de un gremio, de un sindicato y como ciudadana. Este reconocimiento del ser le permitiría encontrar su propia voz para articular sus necesidades, sus ideas y su perspectiva.

Desde entonces, la Academia SEWA ha llevado a cabo varias sesiones de capacitación para sus nuevos miembros y todas empiezan con la presentación personal de los asistentes. En sesiones de grupos pequeños, durante el curso de tres días, se les pide a las mujeres decir su nombre, su ocupación y su lugar de origen. Esta tarea resulta muy difícil para un gran número de mujeres. Desconfiadas, tímidas, no habituadas a hablar, miran a sus alrededores en busca de consuelo. Tras la introducción, las mujeres van entrando en confianza lentamente, empezando a relacionarse en primer lugar con problemas laborales comunes (quejas acerca de los intermediarios, del almacenamiento o del costo del transporte) y después despierta en ellas la curiosidad sobre las vidas en el hogar y los conflictos privados de las demás participantes, en especial si el grupo está conformado por una buena mezcla de castas y religiones; y finalmente, durante el tercer día, las mujeres crean lazos, discuten y planean cómo tomar algunos asuntos en sus propias manos. Ahora les resulta más fácil decir los nombres de las demás mujeres, a pesar de pertenecer a castas o religiones diferentes. A estas alturas ya no tienen problemas para decir su propio nombre, su ocupación o su lugar de origen. De hecho, cuando se les enseña un video de

la forma en la que se presentaron en el primer día se ríen y dicen: “¡Oh no, esa no soy yo!”. Después se retiran coreando el lema de SEWA: “*Hum sab ek hai!*” (¡Somos una!).

Durante estas sesiones las mujeres también aprenden sobre la identidad de SEWA, sobre el significado de cada palabra —“asociación”, “mujeres” y “autoempleadas”— y las tres diferentes identidades que estas implican. Se les da papel y lápiz y se les pide dibujar lo que representan estas tres palabras en sus propias vidas. “¡Somos iletradas!”, lloran. Una vez que han superado el miedo de enfrentarse a una hoja de papel y al hecho de participar de una actividad frívola e infantil, empiezan a dibujar. Al día siguiente, todos sus dibujos están expuestos sobre las paredes y durante el transcurso del día las mujeres explican lo que significa para ellas ser autoempleada y ser mujer en su propia vida. Este proceso libera a las mujeres de varios miedos y hace relucir sus personalidades.

Estas sesiones de identidad de SEWA están enfocadas en ayudar a las mujeres a reconocerse y articularse a sí mismas y a sus circunstancias. Les presenta una visión del mundo y de su lugar en él. También expanden su visión del mundo y contribuyen a su autoestima. Las sesiones ayudan a crear puentes entre castas y religiones, encontrando semejanzas en el hecho de ser mujeres, de ser trabajadoras y de su necesidad de asociación. Esta toma de conciencia es la semilla del cambio. Una vez echada a andar, no hay vuelta atrás. Las mujeres comienzan a ver al mundo de forma diferente, a verse a sí mismas en una nueva luz y a darse cuenta de que no están solas —están rodeadas de otras mujeres con las que pueden vincularse. Esto desencadena un valor renovado en ellas para

viajar, tomar riesgos, alzar la voz, explicar su caso, aprender y planear. La mayoría de las representantes elegidas y las trabajadoras de SEWA comenzaron con este primer paso.

Una vez que las mujeres son capaces de alzar la voz, lo primero que piden son capacitaciones para obtener habilidades que les permitan mejorar sus ingresos. Prefieren aquellas habilidades que les permitan trabajar de forma local, para poder balancear fácilmente el trabajo y la familia. Por otro lado, los hombres que adquieren nuevas habilidades tienden a migrar en busca de mejores posibilidades. Por lo tanto, la inversión en el desarrollo de las habilidades de la mujer tiende a ser de mayor ayuda a la economía local.

Gran parte de las habilidades que las mujeres desean aprender están vinculadas al trabajo que ya ejercen, por lo que la mayoría de los casos implica simplemente el mejoramiento de la base de conocimientos existentes. Las mujeres también necesitan diversificar sus fuentes de ingreso, para lo cual deben aprender nuevas habilidades que les permitan acceder a nuevas ocupaciones. Los miembros de nuestro primer sindicato fueron trabajadoras sin tierra. Para obtener poder de negociación, los miembros necesitaban tener fuentes alternativas de empleo e ingresos para suplementar su trabajo, en el cual sufrían de condiciones laborales inciertas. Debido a que algunas de nuestros miembros poseían ganado y gracias a que Gujarat cuenta con una robusta industria de producción de lácteos, la venta de leche resultaba una fuente ideal de ingresos suplementarios. En 1978 aprendimos que la Federación de Comercio de la Leche del Distrito de Ahmedabad estaba ofreciendo programas de entrenamiento para dueños de ganado. Esperábamos que nuestras mujeres pudieran

participar, pero descubrimos que el entrenamiento era sólo para miembros de la cooperativa y, por supuesto, ¡todos sus miembros eran hombres! Lo irónico es que todo el trabajo que implica el cuidado del ganado —alimento, limpieza, ordeña y partos— es llevado a cabo por mujeres y, sin embargo, eran los hombres quienes estaban invitados a la formación.

Eventualmente, conseguimos persuadir a la Federación de la Leche para que brindara entrenamiento a las mujeres. El primer día de la formación llegaron 20 mujeres, pero resultó un total fracaso. Los capacitadores escribieron en el pizarrón y repartieron materiales escritos a las mujeres iletradas. No tenían idea de cómo enseñarles a estas mujeres que contaban con muchos conocimientos prácticos, pero que no podían leer ni escribir, o siquiera entender los términos y el lenguaje con el que hablaban los capacitadores. Las mujeres se aburrieron y todas se fueron después del almuerzo diciendo que sus vacas las llamaban y que tenían que volver a sus pueblos a tiempo para la ordeña.

Conservamos y diseñamos programas de entrenamiento mejor adaptados a las necesidades de las mujeres, usando imágenes y entrenamiento práctico. Una vez entrenadas, las mujeres empezaron a formar sus propias cooperativas. En el curso de cinco años se echaron a andar 65 cooperativas de lácteos. Hoy en día muchas de ellas cuentan con sus propias instalaciones y reciben buenas ganancias. Las mujeres también han incrementado el número de cabezas de ganado y sus ingresos.

Nuestros entrenamientos también se enfocan en romper la brecha de género en lugares donde ciertos trabajos están tradicionalmente destinados sólo para hombres; no se supone

que las mujeres puedan aprender tales habilidades. Por ejemplo, se dice que una mujer no puede sentarse en un torno de barro, o éste se romperá; las mujeres tampoco deben labrar la tierra o ésta se volverá infértil; no deben ser carpinteras o tejedoras o albañiles; sólo pueden ser asistentes de los hombres. En SEWA hemos roto muchos de estos mitos. Tenemos mujeres albañiles, mujeres tejedoras, mujeres alfareras y en la cooperativa de agricultores de Ganeshpura, introdujimos a las mujeres al uso de pequeños tractores para el arado.

Dada la necesidad y la escasez del agua en Gujarat, el asegurar el abastecimiento constante de este recurso resulta crucial. A pesar de que las bombas manuales son el método más utilizado para obtener agua en las zonas rurales, estos aparatos se descomponen constantemente. No existen suficientes plomeros para repararlas y las mujeres que las utilizan no cuentan con los conocimientos para hacerlo.

Dhooliben, del pueblo de Sukavantada, en el distrito de Sabarkantha, se unió a SEWA en 2004. Ella trabajaba como agricultora, pero su familia de diez miembros no poseía tierra alguna. Durante los días en que no tenía trabajo, solía unirse al equipo de SEWA en su campaña por el agua, hablando a otros campesinos sobre la conservación de este recurso. Un día le dijo al equipo: “Mi fuente principal de agua es la bomba manual, pero lleva descompuesta diez días. Se descompone muy seguido y pasan días antes de ser reparada. En verdad, deberíamos tener a alguien en el pueblo que pueda repararlas”.

Dhooliben acompañó al equipo de SEWA a hablar con el Consejo de Suministro de Agua y Alcantarillado de Gujarat (GWSSB, por sus siglas en inglés), donde un oficial explicó que no había suficientes plomeros en el área para reparar to-

das las bombas manuales. También lamentó el hecho de que a pesar de que el Comité ofrece capacitación, no había suficientes hombres o jóvenes que asistieran. Bharati, la organizadora de SEWA, dijo que si no había hombres dispuestos a tomar la formación, ¿por qué no entrenar a las mujeres? Y fue así como dio inicio la capacitación para la reparación de bombas manuales. Dhooliben fue una de las primeras participantes.

El entrenamiento tuvo tal éxito que se le dio la tarea a la Asociación de SEWA en el distrito de Sabarkantha de mantener y reparar las 200 bombas instaladas a nivel distrital por el Consejo. Esta formación en reparación de bombas manuales les ha dado el ímpetu a las mujeres para mandar a sus hijas a la escuela con la esperanza de que puedan convertirse en técnicas o ingenieras.

Cuando Vimlaben, del pueblo de Jol en el distrito de Anand, regresó con su equipo de la capacitación para reparación de bombas manuales, dijo que los líderes del pueblo se burlaron de ellas. “¿Ustedes, portadoras de brazaletes, piensan que pueden reparar aquello que no han podido reparar los que portan un turbante?”. Las mujeres no dijeron nada. Pero la próxima vez que falló la bomba, la repararon discretamente y el agua volvió a fluir. Los hombres estaban impresionados, los campesinos aplaudieron y el Consejo de Abastecimiento de Agua se congratuló de tal éxito. Vimlaben no sólo lleva a cabo reparaciones, sino que también lidera un equipo de tres personas, hace presupuestos y ordena piezas. El impacto que tiene el aprender a manejar nuevas herramientas es directo. “Puede que no sepa leer, pero estoy educada”.

Mientras que la disponibilidad de la reparación de bombas asegura el abastecimiento de agua para el pueblo, el equi-

po sigue insistiendo en el hecho de que el agua subterránea es escasa y que no debe desperdiciarse ni una gota. Ya no pueden tolerar la fosa séptica que se forma alrededor de la bomba —la basura y el excremento de vaca ahora son vaciados en fosas especiales para transformarlas en fertilizante. Las mujeres también recibieron entrenamiento sobre los métodos para recargar pozos y canalizar el agua de lluvia para su cosecha. En uno de los pueblos, la gran terraza del edificio de una escuela recolecta agua de lluvia, se filtra en tres diferentes puntos y después es almacenada mediante la bomba. En respuesta a la iniciativa de las mujeres, los *panchayats* en los pueblos están tomando medidas para un mejor cuidado del agua en los estanques del pueblo.

Ahora las mujeres enfrentan dos problemas: el gobierno no ha aumentado las cuotas de reparación de los equipos de SEWA y los niveles del agua están bajando aún más.

Dhooliben contó con un empleo de tiempo completo como reparadora de bombas de mano durante dos años. Desafortunadamente, el Consejo cambió sus políticas y le delegó el mantenimiento de las bombas a los *panchayats* de los pueblos; no se renovó el contrato de SEWA. Ahora, Dhooliben no cuenta con trabajo de forma regular, aunque el *panchayat* aún le llama ocasionalmente para pedirle ayuda.

El aprender habilidades útiles que generen ingresos es parte importante de la educación, pero a menudo resulta difícil para las mujeres ponerlas en práctica de forma inmediata. No se las acepta fácilmente como empleadas ni les es sencillo obtener trabajo por parte de contratistas, por lo que unirse al mercado laboral de personas capacitadas resulta difícil. Necesitan apoyo para juntarse, acopiar sus recursos y

formar organizaciones colectivas como grupos de apoyo mutuo, cooperativas o incluso una compañía para poder poner en práctica y ganar dinero con sus nuevas habilidades.

SEWA es un sindicato de trabajadoras, pero cuando necesitamos mayor organización, formamos cooperativas. El sindicato de SEWA no opera las pérdidas de ganancia de ningún tipo de negocio, por lo que nuestras organizaciones económicas son independientes de nuestro sindicato. Por lo tanto, cada mujer es miembro tanto de la organización coordinadora, el sindicato, como de la cooperativa de trabajo a la cual pertenece.

Mientras SEWA estaba dando a luz a tantas organizaciones económicas con la necesidad de ser autosustentables, las mujeres necesitaban un nuevo tipo de educación. El trabajo conjunto dentro de una organización económica es una habilidad que debe aprenderse. Necesitan alcanzar mercados y tienen que administrar sus nuevos negocios. Dicho de otra forma, tienen que volverse contadoras, administradoras, miembros del consejo que puedan formular y seguir reglamentos, entender hojas de cálculo y llevar registro de las ganancias y las pérdidas. Esto era crucial tanto para el desarrollo de la organización como para el propio desarrollo de las mujeres.

¿A dónde más hubiéramos podido acudir sino a la mejor escuela de administración, el Instituto de Administración de India, en Ahmedabad (IIM-A, por sus siglas en inglés)? A pesar de los retos particulares que imponen la falta de alfabetización y la naturaleza variada de las empresas, el IIM-A desarrolló un programa de entrenamiento en administración de un año. Por supuesto que fue el primero en su clase, tanto

para el IIM como para SEWA. Los coordinadores de nuestras diversas unidades económicas —cooperativas de productores, mercadotecnia y servicios— fueron la primera tanda de estudiantes. Algunas mujeres contaban con educación escolar básica, pero la mayoría simplemente contaba con una buena idea de la economía que implica ganarse la vida. Aprendieron las bases de la administración con interés, pero no resultó fácil empatar el entrenamiento con la realidad y las necesidades básicas. Los estudios de caso sobre la comercialización de motocicletas no se podían comparar con la comercialización de lombricomposta. Se necesitaba un segundo año de entrenamiento.

Esta vez, la facultad el IIM visitó con gusto a las mujeres en el campo, aprendió sobre los productores y los trabajadores y preparó estudios de caso nuevos, con mayor relevancia. Este intercambio entre maestros y alumnos, conocimientos de libros y experiencia práctica, lo urbano y lo rural, alfabetizados e iletrados, era precisamente lo que Gandhiji consideraba como el mejor tipo de educación.

SEWA fundó la *Manager-ni-School* o la Escuela de Administración para Mujeres en 2005. La escuela atiende las necesidades de las organizaciones económicas ya existentes y de los nuevos retoños cubiertos bajo el paraguas de SEWA. Gracias a que la idea de SEWA se expandió por el sur de Asia, la escuela atiende las necesidades de las unidades económicas echadas a andar bajo la marca *Sabah* por parte de las mujeres en los países vecinos a India. Posiblemente Afganistán se ha visto beneficiado en mayor proporción por nuestro entrenamiento en Bagh-e-Zanana (El Jardín de las Mujeres), en Kabul. En este lugar, devastado por la guerra, florece una

empresa de ropa moderna llevada por mujeres a lo largo de los árboles frutales del jardín. Las mujeres pobres y autoempleadas de ambos países han encontrado muchos elementos que mostrarse y compartir mutuamente.

La principal contribución de la Escuela de Administración para Mujeres de SEWA ha sido volver autosuficientes y productivas a diversas asociaciones distritales de productores. La escuela se vale de varios institutos profesionales para enseñar y aprender. Su más reciente asociación fue con Google, para explorar la forma de emplear las tecnologías de la información y la comunicación para reducir costos y lograr mejoras en las empresas de las mujeres en cuestiones de rentabilidad y sostenibilidad.

Otro programa importante de la Academia SEWA es la investigación. Me di cuenta de que la investigación podía desempeñar un papel clave en la formación de SEWA mientras aprendía acerca de las vidas y las formas de sustento de las mujeres pobres trabajadoras en las ciudades. Involucré a mujeres jóvenes que ejercían el mismo oficio que habían estudiado, por lo que el personal del sondeo pudo recabar información relevante sobre asuntos clave dentro de diversas ocupaciones. Nos dimos a la tarea de presentar nuestros resultados al grupo que participó en el sondeo —usualmente alrededor de 500 mujeres— y de discutirlos en profundidad. Esta es una forma útil de aprender sobre los problemas y movilizar a las mujeres. La mayoría de mis colegas y de los organizadores de SEWA han emergido de dichos sondeos y discusiones. Por lo tanto, los sondeos, las entrevistas, la recolección de información y el análisis de investigación siguen siendo herramientas importantes para SEWA.

Los equipos de investigación de base juegan un papel importante, ya que SEWA necesita hechos y cifras confiables, actuales y recolectados de forma independiente para organizar y para plantear las problemáticas, ya sea frente a un juzgado, frente a los legisladores o los medios de comunicación. Dentro de las clases de entrenamiento de la Academia SEWA, se puede observar a las mujeres jóvenes, de las cuales sólo unas pocas cuentan con educación secundaria, aprender las bases de la investigación, su propósito, sus diversos métodos, planteamiento de preguntas, muestreo, evaluación de perfiles, codificación, análisis o redacción de reportes. Las jóvenes son las hijas de nuestros miembros agricultores, tejedores, fabricantes de *bidi* (cigarrillos), vendedores de vegetales o xilógrafos. El trabajo de investigación se ha vuelto una nueva fuente de empleo para estas jóvenes que se sirven con confianza de computadoras y cámaras —habilidades que forman parte de sus sesiones de entrenamiento en investigación de base—. Siempre espero el momento de sus presentaciones durante las reuniones porque me permite observar sus mentes despiertas en acción —pensando, razonando y planteando sus resultados de forma clara y con confianza—.

Las universidades locales así como instituciones nacionales e internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Centro del Medio Ambiente y Planeación (CEPT, por sus siglas en inglés), la Asociación de Investigación Médica de India (IAMP, por sus siglas en inglés) y el Consejo Nacional para la Investigación Económica Aplicada (NCAER, por sus siglas en inglés) encuentran el trabajo de los equipos de investigación de base de SEWA invaluable en la identificación de asuntos clave para las comunidades.

Debido a que los equipos de investigación son locales, hablan el mismo idioma y entienden bien a su comunidad, su información resulta especialmente valiosa. Considero a los equipos de investigación de base como parte esencial del movimiento de SEWA. Particularmente en tiempos de crisis, en los que necesitamos conocer la verdad desenmascarada, podemos acudir a las jóvenes para que nos compartan los hechos que han recabado en el campo.

Construyendo cooperativas

Durante el proceso de sindicalización de las mujeres autoempleadas pobres, la primera lección que aprendí fue que se requiere una gama de habilidades para movilizar el cambio y otra para sustentarlo. Tomar las calles y exigir justicia no resulta suficiente, ya que las leyes, las políticas y las percepciones públicas no cambian de la noche a la mañana; las muestras de indignación deben estar acompañadas de medidas concretas, alternativas positivas y estructuras viables que puedan remplazar a las injustas y ya existentes que necesitan romperse.

Me percaté de esto cuando las exigencias de las fabricantes de colchas de *chindi* no tuvieron éxito frente a la corte, así como fallaron nuestras negociaciones con los comerciantes y empleadores. Aquellos que levantaron sus voces sufrieron consecuencias severas. Pero cuando las mujeres organizaron su propia cooperativa de productoras, entraron en el mercado dominante de las colchas en un nivel igual al de los comerciantes, contratistas y empleadores y su poder de negociación colectivo logró los cambios necesarios.

La acción conjunta del sindicato con las cooperativas es una estrategia que les otorga poder de negociación a las mujeres. Cuando las autoempleadas se suman al sindicato de SEWA también están pagando una contribución a una cooperativa de productores. El ser accionista de una cooperativa implica darse cuenta que “formo parte de los dueños de este negocio”, lo cual les permite adquirir un cierto estatus económico dentro de la sociedad.

En 2015 existen 106 cooperativas que forman parte de la familia de SEWA, formada por cooperativas de lácteos, agrícolas, de comercio (cooperativas de vendedores de pescado, productores de vegetales y vendedores), de servicios (cooperativas de limpieza, banquetes y cuidado infantil) y de trabajadores (cooperativas de trabajadores de la construcción de edificios y caminos). La Federación de Cooperativas de SEWA juega hoy diversos papeles cruciales como el cuerpo encargado de dar asesoría, entrenamiento, mercadotecnia, orientación y apoyo legal para las cooperativas primarias. También es responsable de cualquier cambio en las políticas que afectan a todas las partes. Nuestro reto es la expansión horizontal de las estructuras e instituciones, en vez de un crecimiento vertical; los vínculos que forja *anubandh* hacia los lados dan como resultado organizaciones más fuertes, democráticas y resilientes que aquellas estructuras y organizaciones jerárquicas o centralizadas.

Si el papel de la educación es prepararnos para ser miembros informados y productivos de la sociedad, debemos expandir nuestra mirada para incluir todos los tipos de aprendizaje, tanto en la niñez como con los adultos. Tenemos que adoptar la naturaleza multifacética del conocimiento para

acabar con la brecha entre la gente educada y los iletrados —una división que asume la superioridad de un grupo sobre el otro—. Si resulta penoso que tanta de nuestra gente educada no encuentre trabajo ni sea productiva, también lo es el hecho de que la gente productiva y trabajadora no cuente con educación. Basta con un pequeño cambio en nuestra forma de pensar para hacer la diferencia.

A veces pienso que la alfabetización limita nuestra imaginación, sino, ¿por qué otra razón descuidaríamos nuestras demás facultades de manera tan consistente? El video y la radio son dos herramientas sumamente accesibles y particularmente democráticas para el aprendizaje. SEWA ha explorado ambas con la creación de *Rudi no Radio* y las cooperativas de video de SEWA. Además lanzó la estación de radio comunitaria *Rudi no Radio* en noviembre de 2009, que transmite hacia 40 pueblos en Sanand taluka, en el distrito de Ahmedabad.

El impacto de *Rudi no Radio* ha tenido efectos tan variados que nunca hubiéramos imaginado. Hay más hombres que mujeres radioescuchas. Debido a que las noticias y las historias de éxito y fracaso son locales y verificables, tienen un mayor impacto. La información acerca de la malaria y sus causas a menudo lleva a la acción directa, así como a la limpieza de estanques comunitarios y otros cuerpos de agua. Una serie de pláticas sobre alfabetización financiera lleva a toda la familia a pensar y platicar acerca de su flujo de efectivo, su presupuesto y la situación de sus deudas. El aprendizaje no fluye de arriba hacia abajo, sino de forma lateral e inclusiva. No existen respuestas definitivas, sólo múltiples soluciones a nivel local.

Video SEWA, creada en 1983, también es una forma de documentar y demostrar experiencias. No hay mejor forma de demostrarle a un funcionario del gobierno las razones por las cuales se requieren soluciones de largo plazo al problema del agua que enseñándole imágenes de un grupo de mujeres y niños empujándose alrededor de una toma de agua con un flujo mínimo, día tras día. Resulta empoderador el hecho de reunirte alrededor de una pantalla en tu pueblo y poder presenciar a tu representante hablar en nombre de tu gente en una reunión sucediendo en un lugar lejano. Poder ver a una mujer demostrando sus habilidades de construcción con ladrillo o escuchar la forma en la que consiguió el dinero para pagar por un nuevo inodoro tiene un enorme impacto debido a que las personas reales, que se visten y hablan como tú, se encuentran debatiendo sobre los problemas que están pasando por tu propia mente en ese momento. Reitero, el video es una poderosa herramienta para la comunicación lateral y la educación de base.

La educación dentro de la experiencia de SEWA ha equipado a las mujeres trabajadoras pobres con los conocimientos necesarios para generar ingresos y les ha permitido adquirir una conciencia del lugar que ocupan en el mundo. Les ha dado la dignidad y el valor necesarios para encontrar y utilizar su voz. La explotación se vuelve difícil si la gente está consciente. Las ideas de justicia y de un mundo equitativo se vuelven metas activas en vez de sólo ideas. Lo más importante es que la educación adecuada empodera a todos, no sólo a algunos. Esta es la visión de SEWA sobre un antiguo proverbio: dale un pescado a una mujer y lo compartirá con su familia; enséñale a pescar y su comunidad se volverá un pueblo de pescadores.

Un banco de mujeres: construyendo cambios

Para la mayoría de las personas, la pobreza está asociada con una falta de alimento y vestido, mas no con la falta de acceso a servicios bancarios. Sin embargo, hace tiempo, en los inicios de SEWA, me percaté que la mayoría de nuestros miembros estaban seriamente endeudados. Se veían obligados a pagar tasas de interés tan altas que terminaban por erosionar sus ganancias. En muchas formas, su pobreza no se debía sólo a la falta de seguridad que englobaba sus vidas, sino también a las deudas explotadoras.

La mayoría de las mujeres no poseen activos, por lo que una de las principales funciones del Banco SEWA ha sido ayudarlas a generar activos a su nombre. La tierra, el activo de mayor valor en las zonas rurales, se encuentra invariablemente a nombre de los hombres, así como cualquier maquinaria, ganado o casa. Al unirse a SEWA, el primer activo que generan las mujeres es su cuenta de ahorros. Con el paso del tiempo, utilizan esos ahorros o piden préstamos con su respaldo para generar otros activos a su nombre.

Ya hemos hablado sobre la historia de la creación del Banco SEWA. En un inicio, cuando tratamos de registrar la primera cooperativa bancaria para mujeres en la ciudad de Ahmedabad, el Registro de Cooperativas no quería reconocernos. No creía que las mujeres pobres e iletradas tuvieran la capacidad de generar liquidez. Eventualmente logramos registrar nuestro banco en 1974 y nos convertimos en la primera institución bancaria de “microfinanciamiento” en India y probablemente en todo el mundo.

Fuimos pioneras en muchos campos debido a que no teníamos un plano a seguir. Todos los elementos de nuestra empresa eran nuevos —un sindicato de mujeres que no peleaba contra sus jefes; un banco cuyo capital estaba compuesto por miles de pequeños depósitos; una clientela que no podía ni leer ni escribir, como tampoco firmar con su nombre; y créditos bancarios siendo otorgados a mujeres que no poseían ningún activo a su nombre—. Y sin embargo, el Banco SEWA demostró que las mujeres pobres si pueden participar en actividades bancarias. Casi desde sus inicios, el Banco SEWA ha demostrado ser sostenible. Ha prosperado sin haber recibido entradas de capital externo, dependiendo únicamente de los ahorros de las mujeres como su capital. El consejo directivo del Banco SEWA es elegido, con base en los oficios, de entre sus accionistas —mujeres que trabajan como vendedoras en las calles, trabajadoras del campo, pequeñas agricultoras, trabajadoras desde casa, recogedoras de basura, entre muchas otras—. Los préstamos otorgados por el banco provienen de sus ahorros y las mujeres que los solicitan saben que el capital pertenece a otras mujeres como ellas. Como resultado, la tasa de incumplimiento de pago es muy baja. Durante los últimos años, mujeres de todo el mundo han creado sus propias versiones del Banco SEWA, y el microfinanciamiento se ha vuelto un movimiento.

En 2015, el Banco SEWA cuenta con seis sucursales urbanas, cuatro sucursales rurales y un centro de recaudación en la ciudad de Ahmedabad. Los bancos ofrecen servicios financieros a mujeres campesinas que viven dentro de un radio de 100 millas de la sucursal. Dependiendo de las necesidades de su ciclo de vida, las mujeres depositan sus ahorros y piden

prestado al banco para la agricultura, la compra de búfalos, recuperar tierras hipotecadas, pagar viejas deudas, eventos sociales, pequeños negocios y comercio, reparaciones del hogar o para excavar pozos de agua.

Visitamos la sucursal del Banco SEWA en Sanand, donde se estaba llevando a cabo una clase de alfabetización financiera. La discusión actual es en torno a las circunstancias bajo las cuales una persona debe pedir un préstamo y aquellas bajo las cuales debería usar sus ahorros. Una de las mujeres, Kailashben Chauhan, viene de una familia de agricultores. Kailashben estaba ansiosa por estudiar, así que lo hizo hasta el décimo grado, pero después se casó a los 16 años. La familia de su esposo era grande, con 14 miembros, y los deberes de Kailashben incluían el cuidado de los búfalos, la cocina en la estufa de leña y la limpieza para la familia.

A pesar de que la familia poseía 25 *vighas* de tierra, 15 de estos habían sido hipotecados —primero para pagar la boda de una hermana, después para pagar por gastos médicos y recientemente para la construcción de una casa—. Tras la muerte del suegro de Kailashben, la tierra fue dividida entre los seis hermanos; la parte que recibió el marido de Kalaishben equivalía a 5 *vighas* de tierra hipotecada. Kailashben y su esposo tenían que trabajar más duro que nunca. A pesar de tener un búfalo y una variedad de cultivos en su tierra, sufrían pérdidas. Su misión era recuperar la tierra hipotecada.

Cuando vino Jaiminiben del Banco SEWA a nuestro pueblo, organizó una junta debajo de un gran árbol y nos explicó la importancia del ahorro y de la creación de gru-

pos de apoyo mutuo. A los campesinos nos han engañado tantas veces, que no confiamos en los extraños, sobre todo en asuntos de dinero. Pero ella siguió viniendo y algunas de nosotras la acompañamos a conocer el Banco SEWA en Sanand. Pude ver a las mujeres campesinas caminando como si fueran dueñas del lugar, lo cual me dio confianza. Sentí que en este lugar podría aprender muchas cosas nuevas. Así que tomé la iniciativa de comenzar un grupo de apoyo mutuo en mi pueblo.

Tras haber ahorrado durante un año, Kailashben compró un búfalo por 11 000 rupias. Esta era la primera vez que tenía un activo a su nombre. Trataba a su búfalo más como a un hijo que como un activo. Kailashben ahorró todo el dinero que obtuvo de las ventas de la leche de su nuevo búfalo, y en cuanto pagó su deuda con el Banco SEWA se acerco otra vez a él para pedir un nuevo préstamo.

El Banco SEWA me enseñó a planear mis finanzas. Le comenté al empleado del banco que para mí, el liberar mi tierra hipotecada era lo más importante. En nuestra zona, el precio de la tierra ha estado subiendo y si no la recuperamos ahora, mi familia la perderá para siempre. Convencí al Banco que podía pagar 50 000 rupias en pequeños pagos si podía cultivar en mi propia tierra. Pedimos prestado el resto del dinero a familiares y amigos y usamos una parte de los ahorros de mi esposo.

Una de las políticas del Banco SEWA consiste en que si una mujer pide dinero prestado para comprar un activo, tiene

que ser copropietaria de este último. Las políticas del banco son determinadas por el consejo directivo, el cual se elige de entre las accionistas, es decir, todos los miembros de SEWA. Se trata de vendedoras de vegetales, productoras de ropa, agricultoras, pepenadoras, etcétera, todas trabajando en la economía informal y, por lo tanto, todas conscientes de lo difícil que resulta sobrevivir sin contar con activos a tu nombre. Debido a que el activo más importante en las zonas rurales es la tierra, resulta sumamente complicado transferirla a nombre de una mujer. A pesar de ser ella quien podría negociar el préstamo con el banco, a la hora de que se otorga el crédito el esposo aparece e insiste en que el activo sea puesto a su nombre. Para mantener la paz en casa, la mujer termina por ceder. Es entonces donde el empleado del banco debe mantenerse firme e insistir que debido a que el préstamo está a nombre de la mujer, el primer nombre en el título de propiedad debería ser el suyo. En este caso, el banco sólo cuenta con el historial de su situación financiera y ningún otro.

Sin embargo, en Sanand esto ha demostrado ser muy complicado. Las autoridades locales están fuertemente en contra de la idea de poner el nombre de una mujer en el título de propiedad y las mujeres se ven intimidadas por la hostilidad que esta situación genera dentro de la familia. A pesar de que la verdadera agricultora es la mujer y a pesar de ser ella quien tiene una verdadera relación con la tierra y con el banco, mientras que su esposo aspira a un trabajo de oficina y menosprecia el trabajo manual, éste último sigue reacio a ceder el lugar de su nombre en el título de propiedad, incluso para su esposa. En el caso de Sanand, debido a su cercanía con la ciudad de Ahmedabad donde la industria está creciendo

rápidamente, los precios de la tierra están aumentando aún más rápido. Los títulos de propiedad significan mucho dinero.

Los empleados del Banco SEWA insistieron en que se agregara mi nombre al título de propiedad, pero mi esposo y todos sus hermanos se opusieron. Las autoridades del gobierno local también se opusieron. Mientras tanto, la situación en casa se tornó muy complicada. Finalmente, llegamos a un acuerdo y en vez de que se agregara mi nombre al título de propiedad, se agregó una condición que especificaba que la tierra no podía ser vendida sin mi consentimiento. No fue el resultado ideal, pero estoy contenta con el hecho de que ningún miembro de la familia pueda vender ese valioso pedazo de tierra sin antes consultarme.

Este no es un caso de éxito para el Banco SEWA, sin embargo, resulta importante notar lo difícil que es para una mujer el obtener o conservar un activo. En la mayoría de los casos, mientras que la tierra vuelva a manos de la familia, los esposos se contentan con poner la tierra a nombre de sus esposas. En nuestra experiencia, la tierra recuperada por las mujeres por medio de préstamos del Banco SEWA casi nunca vuelve a ser hipotecada. Ha habido casos en los que las mujeres han tomado préstamos del Banco SEWA para liberar a sus esposos de trabajos que llevan a cabo para pagar deudas. Las lecciones que se aprenden en las clases de alfabetización financiera sobre la generación de activos, su propiedad y la generación de capital a nivel vivienda, son absorbidas por las mujeres, incluso cuando sus esfuerzos terminan en fracasos.

La mayoría de los créditos otorgados por la sucursal de Sanand son préstamos no asegurados y, sin embargo, su tasa de incumplimiento de pago es del 0.67%. Existen otros 37 bancos prosperando en el área, pero no le prestan a la población de mujeres a la cual sirve el Banco SEWA. La presión que ejerce la urbanización es fuerte y las mujeres necesitan tanto capital como habilidades para asegurar su sustento.

Los padres de Leelaben Prajapati eran tan pobres que nunca tuvieron tierra propia. Se ganaban la vida trabajando en las ladrilleras. Sus salarios nunca alcanzaron para alimentar a toda la familia, por lo que Leelaben tuvo que dejar la escuela después del sexto grado y casarse a los 14 años. La familia de su esposo también era pobre, por lo que Leelaben acompañaba a su esposo y a sus padres a las ladrilleras, ganando apenas lo suficiente para comer.

Teníamos dos hijos, un niño y una niña, y yo sentía que el trabajo asalariado diario nunca nos permitiría asegurar el futuro de nuestros hijos. Creía que podíamos emprender algún tipo de negocio, pero para eso necesitábamos capital. No contábamos con ningún ahorro. Hace ocho años me uní a un grupo de apoyo mutuo iniciado por el Banco SEWA en nuestro pueblo y vi un pequeño video sobre los ahorros titulado ‘el saltamontes y la hormiga’. Me di cuenta que hasta ahora había sido como el saltamontes, pero, como la hormiga, podría empezar a ahorrar una pequeña parte de mis ganancias diarias.

En cuanto empecé a ahorrar, pude pedir un préstamo de 10 000 rupias que me permitió abrir una pequeña tienda. A pesar de haber tenido pérdidas al principio, estaba

ganando más que en las ladrilleras. Tras haber pagado mi primer préstamo, pedí un segundo para comprarle un vehículo a mi esposo, quien empezó a transportar ladrillos y otros materiales de construcción. De no haber poseído nada, ahora cuento con una tienda y un vehículo a mi nombre. Con mi próximo préstamo compraré una casa.

Danish Saiyad proviene del pueblo de Bareja. Sus padres eran gente adinerada y ella estudió hasta el noveno grado, cuando conoció a su esposo y huyó con él para casarse. Debido a que su familia es hindú y la de su marido musulmana, los primeros cortaron toda relación con ella. Su nueva familia la trataba bien, pero eran pobres, por lo que su esposo tuvo que tomar trabajos esporádicos para ganarse la vida, desplazándose de un lugar a otro. Finalmente, ella y su esposo se instalaron con sus dos hijos en Bareja, con su suegra, y abrieron una pequeña tienda de cosméticos y artículos para salones de belleza. Sus vidas mejoraron y su esposo se volvió fotógrafo y consiguió un trabajo en Arabia Saudita, donde pasaba hasta algunos años a la vez, por lo que Danishben llevaba la tienda por sí misma.

He pedido siete préstamos al Banco SEWA y me he vuelto propietaria de un negocio bastante próspero. Uno de los préstamos fue para pagar las cuotas del curso MBA [Master of Business Administration] de mi hijo. A pesar de que el hecho de poseer activos me resulta importante, mi verdadero logro es que SEWA me ha permitido realizar el sueño de mi vida de poder servirle a la gente. Tras haberme unido al Banco SEWA, le dije a Jaiminiben que

había tanta pobreza a nuestro alrededor en Bareja y que las mujeres rara vez salen de casa o tienen la oportunidad de aprender algo nuevo. Quería ayudarlas a aprender a leer y escribir. Comencé una clase de alfabetización para adultos en mi pueblo y al día de hoy he educado a más de cien mujeres, tanto musulmanas como hindúes.

Estas tres mujeres, ahora amigas, sentadas juntas compartiendo sus experiencias en la sucursal de Sanand, ilustran de muchas formas el poder de lo local. El llevar un banco a sus vecindarios les ha permitido adquirir activos locales, generar empleo a nivel local, apoyar las empresas familiares y desarrollar su capital. Les permitió recuperar sus tierras hipotecadas y devolverles su productividad.

Organización: los cimientos de un cambio social

Los esfuerzos de SEWA nunca hubieran tenido éxito de no haber sido por las mujeres pobres y trabajadoras que se unieron y persiguieron de forma colectiva la meta de la autosuficiencia y la libertad económica. Llamo a esto “venir juntos, organizando”. La organización equivale a los cimientos necesarios para la construcción de comunidades de 100 millas. Las mujeres de SEWA no se unieron para crear un sindicato debido a que estuvieran “en contra” de alguien; su razón fue más bien que estaban “a favor” las unas de las otras. A partir de la creación de un sindicato y la consolidación de un vínculo común de *anubandh*, las mujeres han creado una comunidad autosuficiente. El juntar a los productores con

sus consumidores requiere de un sentido de comunidad; la rehabilitación de los pozos y estanques de un pueblo requiere de una comunidad; el dejar atrás los fertilizantes químicos requiere de una comunidad; la instrumentación de un programa de desarrollo del gobierno requiere de una comunidad.

La vida en los pueblos no es fácil, en especial para las mujeres trabajadoras pobres. Está llena de privaciones, explotación, inequidad e injusticias. Antes, los pueblos eran más pequeños, independientes y autosuficientes en la provisión de las necesidades básicas de alimento, vestido y vivienda. Sin embargo, cada miembro del pueblo tiene un lugar fijo dentro de una configuración social estricta: cada casta, cada familia y cada religión fueron acorraladas dentro de un sistema social rígido, explotador y desigual. No existía la libertad para cambiar o para volver a empezar. Hoy, esta configuración social está siendo desmantelada lentamente y en algunos casos de forma más acelerada. Pudimos apreciar algunos de los cambios que se están produciendo en los pueblos en el capítulo “Realidad”.

SEWA organizó por primera vez a trabajadores del campo sin tierra en el pueblo de Jhamp, en el distrito de Ahmedabad, entre 1976-1978, para exigir el salario mínimo. Enfrentamos la fuerte y en ocasiones violenta oposición de los terratenientes y no tuvimos éxito. De hecho, las relaciones entre los trabajadores y los agricultores dueños de las tierras se vieron deterioradas. La posición social de los trabajadores también se volvió más vulnerable. La lección que aprendimos fue que la agitación social no logra resultados por sí misma, así como la adopción de nuevas leyes como la imposición del salario mínimo para los trabajadores agrícolas no garantiza el

cambio. Necesitamos saber mucho más y hacer mucho más para asegurar el éxito.

Algunos años después, SEWA lanzó una lucha para exigir mejores precios para las fabricantes de colchas *chindi* de Ahmedabad, una historia que se mencionó anteriormente. Al formar nuestra propia cooperativa de comerciantes con salarios justos pudimos demostrar que existían alternativas viables. Nuestra lección fue que la acción conjunta del sindicato y la cooperativa le dio poder de negociación a las trabajadoras autoempleadas. La noticia del éxito de las trabajadoras de *chidi* de haber conseguido mejores salarios se esparció entre las trabajadoras de la industria del vestido, quienes comenzaron su propia lucha. A partir de entonces, las vendedoras en el mercado cercano de Manekchowk exigieron colectivamente a la Corporación Municipal su derecho a un espacio para poder vender.

Recuerdo que cuando las comerciantes de vegetales se fueron a huelga en el mercado, las fabricantes de colchas, quienes en su mayoría eran musulmanas, cuidaron a los hijos de las vendedoras, quienes pertenecían en su mayoría a la casta Vaghari. Los pepenadores de SEWA, de la casta dalit, abastecieron a las huelguistas con paquetes de comida. Las diferencias de casta y religión, que causan divisiones tan fuertes, pierden su potencia cuando existe un vínculo común alrededor del trabajo. Los miembros de SEWA se vieron a sí mismos como parte de una comunidad. Durante los últimos años, la emoción que provoca la acción conjunta ha llevado a la formación de varias comunidades como esta tanto en zonas urbanas como rurales.

El sindicato de SEWA construye el vínculo de solidaridad entre las mujeres, sin importar su casta, religión, edad u ocu-

pación; las cooperativas de SEWA que han emergido de la lucha social sustentan estos vínculos y forman comunidad. La acción conjunta del sindicato y las cooperativas es un agente de cambio poderoso.

Vale la pena compartir la experiencia de SEWA en el distrito de Kheda. Indira Macwan solía trabajar como asalariada lavando contenedores de aceite en una fábrica en Ahmedabad. SEWA estaba trabajando en la organización de trabajadores asalariados que vivían condiciones de explotación. Unos años después, Indira se unió a SEWA como organizadora de tiempo completo y siguió reclutando miembros de las fábricas. Sin embargo, su corazón anhelaba volver a su pueblo en el distrito de Kheda, donde la mayoría de las mujeres trabajaban bajo condiciones deplorables en las fábricas de tabaco.

“SEWA ha organizado a los fabricantes de *bidi* en Ahmedabad”, dijo Indira, “pero necesitamos ir al lugar de donde proviene el tabaco, en el distrito de Kheda. Debemos ayudar a las mujeres de esa región”. Indiraben sabía todo sobre las hojas y el polvo de tabaco, debido a que había trabajado en los campos de tabaco durante su infancia y había procesado el tabaco en las fábricas como empleada. Su oportunidad llegó cuando nos contactó Subhash Joshi quien tenía un sindicato de trabajadores en Nipani, Maharashtra, el único otro lugar en donde crecía tabaco para la fabricación de *bidis*. Subhashbhai quería expandir la organización de los trabajadores del tabaco hacia Kheda y nos pidió que le ayudáramos llevando a cabo una encuesta.

De acuerdo con nuestra encuesta, las mujeres trabajaban tanto en los campos (las mujeres llevan a cabo el 60% de los trabajos de siembra, deshierbe y cosecha de este culti-

vo), como en las fábricas en las que se procesa el tabaco. El salario mínimo por ley en ese entonces era de 15 rupias por día. Sin embargo, los trabajadores estaban recibiendo entre siete y nueve rupias por día. En la temporada baja del cultivo, las mujeres trabajaban en las fábricas de tabaco golpeando las hojas, surtiéndolas a una máquina y empacándolas, todo esto mientras respiraban el polvo de tabaco cargado con nicotina. Los niños jugaban o dormían al lado de las mamás trabajadoras, respirando también el polvo. La joven hija de Inidiraben, Jyoti, también la había ayudado a surtir las hojas a la máquina.

Después de la encuesta, colaboramos con Subhashbhai para formar un sindicato en Kheda e Inidiraben se volvió coordinadora local de los trabajadores del tabaco. Después se convirtió en la coordinadora distrital de Kheda. Su trabajo no era fácil. Las trabajadoras del tabaco estaban reacias a unirse a SEWA debido al miedo que sentían hacia sus jefes de casta alta, que prácticamente dirigían sus pueblos. Los dueños de las enormes granjas de tabaco también poseían las fábricas. Controlaban el comercio de tabaco, dominaban el *panchayat* del pueblo y contaban con miembros dentro de la Asamblea Legislativa del partido dominante. Ellos tenían la última palabra. Y se trataba de puros hombres. La brecha de poder y género era muy amplia en todos los aspectos.

Por fortuna, ese mismo año SEWA había aplicado al Departamento Estatal de Empleo para impartir clases de educación para obreras en el distrito. El curso de cinco días para las trabajadoras incluía entrenamiento y un salario. Al principio, las mujeres tenían miedo de unirse, pero finalmente encontraron el valor para acudir a las clases y aprender sobre sus derechos como trabajadoras. Estas clases, repartidas a lo largo

del año en varios pueblos, revolvieron los ánimos —emoción entre los trabajadores y turbulencia entre los empleadores—.

Además de organizar a las trabajadoras del tabaco, SEWA implantó alternativas de ingresos para que las mujeres no murieran de hambre en caso de que las fábricas cerraran. SEWA se acercó a aquellos que poseían tierras y, por lo tanto, podían pedir préstamos del banco para comprar ganado. El distrito de Kheda, conocido por sus productos lácteos, contaba con varias cooperativas de leche en el área. Con el efectivo que recibían semanalmente de la venta de leche, las mujeres podían vivir decentemente. Aquellos que poseían habilidades de tejido recibieron adelantos de dinero para poder comprar telares.

SEWA también decidió abrir una guardería para los hijos de las trabajadoras. Esto requirió el esfuerzo colectivo de mucha gente de la comunidad. Las mujeres juntaron algo de dinero, se convenció al *panchayat* de proveer el espacio, los campesinos donaron puñados de granos y lentejas para la alimentación de los niños, la cooperativa de lácteos del pueblo contribuyó con una ración diaria de muestras de leche y el sindicato de SEWA puso las cunas. Fue así como comenzó la primera guardería. En un lapso de seis meses, 20 pueblos construyeron guarderías siguiendo el mismo patrón. Las demás cooperativas de SEWA en la región —salud, seguros, ahorros y crédito, habitación— le brindaron una red de apoyo a las trabajadoras del tabaco.

Los niños de todas las castas y comunidades comían y jugaban juntos. Al sacarlos del polvo de tabaco y ponerlos bajo el cuidado regular del personal de la guardería, su salud general mejoró. Las mujeres también se volvieron más productivas. Pero el cambio más extraordinario se dio en el co-

razón de los empleadores. A pesar de que éramos adversarios en la Corte, apoyaron a las guarderías sin pensar lo dos veces.

La hija de Indiraben, Jyoti Macwan, quien alguna vez trabajó y jugó en las fábricas y campos de tabaco, pudo ir a la escuela y se graduó de la Universidad de Gujarat. Después, Jyoti regresó a su comunidad para volver a vincular su vida con la tierra y con las personas con las que había crecido. Se unió a SEWA como coordinadora de nuestro programa de cuidado infantil. A pesar de haber empezado a trabajar con los centros de atención infantil urbanos, su corazón estaba con los hijos de las trabajadoras del tabaco. Creó guarderías en varios pueblos y con el paso de los años Jyotiben llegó a encargarse de todo el distrito. Ahí donde su madre había causado agitación y liderado la lucha del sindicato por los derechos de las trabajadoras del tabaco, Jyotiben levantó instituciones constructivas como cooperativas de ahorro, de salud, asociaciones de miembros, centros de cuidado infantil, de habitación y de seguros para la gente de Kheda. Estaba construyendo una comunidad de 100 millas.

Hoy, Jyotiben Macwan es la secretaria general de SEWA. Su liderazgo es fuerte, inclusivo y perspicaz. Durante conferencias internacionales, Jyotiben nos recuerda que a pesar de que las gráficas muestren la segregación de género a partir de los datos sobre el número de horas de trabajo, ingresos y posesión de activos, se necesitan otras gráficas que muestren los datos de aquellos hombres y mujeres que se han unido para lograr cambios sociales.

La organización —la base de SEWA— es el proceso mediante el cual las mujeres se unen gracias a la solidaridad que sienten las unas por las otras. Es un proceso único que

le brinda fuerza a cada mujer, las libera de sus miedos y crea vínculos de hermandad entre castas, religiones, distritos, estados y hasta países.

En el caso de Kheda, los trabajadores, los terratenientes, los *panchayats*, el gobierno estatal y gente de todas las castas se unieron para construir su comunidad. La organización en torno al trabajo es fundamental, sin embargo no es suficiente. Aquellos que ya están organizados deben ser apoyados y fortalecidos. Los problemas de las mujeres pobres y de las autoempleadas no son sólo económicos; para crear una comunidad de 100 millas los problemas sociales, culturales y políticos deben ser reconocidos y negociarse constantemente en todos los niveles. Se debe incluir a las familias de las mujeres, debido a que sin la participación activa de los hombres y de los ancianos el cambio no estará completo. Los vecinos, las comunidades vecinas y los líderes del pueblo juegan papeles vitales en la construcción de una comunidad holística.

III. VIVIENDO CON *ANUBANDH*

Viviendo con anubandh

Estoy consciente del hecho de que *anubandh* y la construcción de comunidades de 100 millas pueden sonar imprácticos o demasiado simplistas para combatir los problemas que enfrenta hoy nuestro mundo. Los problemas de seguridad alimentaria, violencia, hambre y desequilibrio ecológico que los gobiernos y las prestigiosas organizaciones internacionales intentan combatir resultan abrumadores para las personas que los viven día a día. Pero teniendo en mente la realidad y tomando en cuenta el abanico de posibilidades, sugiero que comencemos por la construcción de una relación activa con el mundo que nos rodea. Lo lograremos cuando la comida que comemos, la ropa que usamos y los objetos de los cuales nos rodeamos en nuestras vidas diarias no sólo reflejen nuestros valores personales, sino que también activen los valores de nuestra sociedad. Se trata de un proceso bidireccional.

Construyamos una sociedad justa y próspera, abordando nuestros problemas de forma ética y holística, para asegurar la repartición equitativa de los recursos naturales y la remuneración justa de nuestro trabajo. Construyamos comunidades de 100 millas que se entrelacen y llenen de vida. No impongamos sistemas y prácticas sobre las personas en nombre de la modernización si los mantiene en un estado constante de desventaja, sintiéndose inadecuados y vulnerables frente a

la pobreza y la explotación. ¿Cómo podemos llamarlo progreso si una persona se beneficia a costa de otra?

Me gustaría vernos transformar nuestros pasivos en activos. Lo lograremos al prestar atención a nuestras condiciones locales y buscar soluciones basadas en la realidad local. El hecho de que el clima de India está maldecido por los veranos calientes y soleados, nos pone en una posición en la que podemos transformar la luz solar en una bendición y usarla en nuestro beneficio. Encontremos formas de aprovechar la energía solar en nuestro día a día para no depender únicamente de la costosa energía generada por las plantas eléctricas.

De igual forma, debido a que el agua escasea en tantas partes de India, crezcamos variedades de plantas nativas resistentes y que requieran menos agua para incrementar la biodiversidad y lograr un balance en nuestra dieta diaria, en vez de sólo crecer trigo y arroz que drenan nuestros acuíferos y vuelven a los agricultores dependientes de los distantes mercados de productos básicos. A la par, invirtamos nuestro dinero, conocimiento y esfuerzos en recolectar el agua de la lluvia, tanto a nivel vivienda como a nivel pueblo, en vez de gastarlo apoyando sistemas insostenibles como el abastecimiento mediante pipas de agua. El problema de la contaminación del agua para beber no puede resolverse a través de la venta de agua limpia en botellas de plástico. Si actuamos de esta forma, al resolver un problema estaremos creando otro a través del uso de materiales no reciclables y plásticos emisores de toxinas al ambiente. Mejor aseguremos la limpieza del agua en nuestros ríos, lagos y estanques locales, recolemos agua de lluvia, recarguemos los acuíferos y revivamos los lechos de los lagos secos.

En la misma línea, la enorme población de India también representa un problema, el cual se acrecienta aún más si nos consideramos a nosotros mismos como seres esenciales y despreciamos a los demás como seres redundantes e indignos de la vida. Si, por otro lado, nos consideramos como seres relacionados e interconectados hasta con los pobres y los débiles y logramos compartir equitativamente los recursos naturales, las cifras de población tendrán menos importancia. No pretendo negar el impacto que tienen las grandes poblaciones sobre los recursos naturales, sino reafirmar la importancia de la adopción de una perspectiva que considere a todas las personas no sólo como merecedoras de una repartición equitativa de los recursos, sino también como seres capaces de generar nuevos recursos.

Construyamos sobre la base de conocimientos que ya posee nuestra gente, actualizando sus habilidades para que se vuelvan valiosas de nuevo. Apoyemos a nuestros tejedores en el conocimiento profundo de su arte; no nos permitamos formar parte de las fuerzas que los obligan a aceptar trabajos que no requieren del desarrollo de sus capacidades. Apoyemos a nuestros artesanos y artesanas capacitados con mejores herramientas, mejores viviendas con una mejor iluminación y brindarles acceso a los mercados locales y urbanos para vender sus productos.

Un sistema agrícola que trata al alimento como mercancía distorsiona nuestra relación con nuestra comida. Cualquier monocultivo nos vuelve más vulnerables al fracaso y nos pone a merced de fuerzas que están fuera de nuestro control. Es posible crecer diversos cultivos en un mismo terreno; podemos crecer cereales, vegetales y frutas no sólo para

alimentar a las familias de los agricultores, sino también para generar un flujo de efectivo con las ventas en el mercado. Los productos del campo pueden ser procesados para incrementar su valor y obtener mejores precios. Estas ideas no son nuevas. Se trata de prácticas de reducción de riesgos comunes en la agricultura de todo el mundo, las cuales son aceptadas pero menospreciadas.

Si utilizamos enfoques multifacéticos, integrados y sustentables, podremos resolver muchos más problemas. Las necesidades de ingresos en efectivo de un agricultor pueden ser abordadas de muchas formas diferentes. Cuando los agricultores adquieren ganado y acompañan sus actividades del campo con los lácteos, pueden suplementar sus ingresos de forma significativa. Por lo tanto, si durante la temporada baja los agricultores se dedican a la vieja práctica de producir artesanías como bordados, tejidos, alfarería, confección de canastas o fabricación de escobas, sus posibilidades de generar ingresos aumentarán. El maridaje de la agricultura con la sericultura, la acuacultura o la artesanía local le da a una cultura su identidad única, una fuente de fortaleza para las personas y una fuente de orgullo nacional. Revivamos esos vínculos donde nos sea posible, creando nuevos lazos entre las personas, las profesiones y los productos para enriquecer no sólo a nuestra economía, sino también a nuestra cultura.

Empecemos a ver el trabajo bajo una nueva luz, como un esfuerzo multifacético e integral, que enriquezca nuestras vidas personales, familiares, a nuestros vecindarios y a nuestro ambiente. El trabajo no puede ser visto únicamente como un empleo de nueve a cinco, bajo el mando de un jefe. El trabajo también está en el autoempleo y en las labores

de temporada, que abarcan una multitud de habilidades. Los programas de gobierno destinados a los campesinos pobres no toman esto en cuenta. La maestría de múltiples habilidades aumenta nuestro valor dentro de nuestra sociedad, dentro de nuestra familia y nuestra propia autoestima; nos vuelve resilientes en tiempos de adversidad y nos acerca a una vida más rica y gratificante.

Con ese objetivo en mente, nuestra meta es asegurar el trabajo productivo y el empleo pleno a nivel del hogar para todos. Esto quiere decir que necesitamos trabajo que nos brinde ingresos suficientes para que cada hogar pueda adquirir y conservar activos; seguridad social para que las familias tengan acceso a cuidados de la salud, cuidado infantil, pensiones y seguros; desarrollo de capacidades para el trabajo y para la vida; y, sobre todo, necesitamos organizarnos para ganar fuerza, visibilidad y para alzar nuestra voz. Cuando existe una correlación simultánea entre estos cuatro elementos, el trabajo le da significado y sustancia a la vida.

El trabajo productivo es el hilo que une a una sociedad. Al tener trabajo, existe un incentivo para mantener la estabilidad en la sociedad. No sólo nos permite ver hacia el futuro, sino también planearlo e invertir en las nuevas generaciones. La vida ya no consiste en sólo sobrevivir, sino en invertir para un mejor futuro. El trabajo ayuda a construir la paz, ya que enraíza a las personas, crea comunidad y le da dignidad y sentido a las vidas de las personas.

El cambio puede empezar a pequeña escala. Construye una guardería para los hijos de los trabajadores y cambiarás la vida de una familia. La productividad de una mujer se ve incrementada al liberarse del cuidado de sus hijos durante la

jornada laboral; las niñas pueden acudir a la escuela al no tener que cuidar a sus hermanos menores; los niños son cuidados y alimentados en las guarderías; la guardería se convierte en un lugar de reunión para las madres y un punto de entrada para los trabajadores de la salud y las parteras a las cooperativas de crédito y a los grupos de apoyo mutuo. La clave está en proveer servicios que produzcan múltiples beneficios.

Un préstamo bancario para construir un negocio no se traduce sólo en dinero. Aunada al capital está la posibilidad de brindar alfabetización financiera sobre cuándo ahorrar y cuándo pedir prestado; podemos introducir la mejora de habilidades, podemos buscar viviendas adecuadas para desarrollar negocios en casa, podemos ofrecer seguros colectivos y todo tipo de apoyos para facilitar la operación del negocio. Cada uno de estos apoyos incrementa no sólo las posibilidades de que el negocio prospere, sino también las posibilidades de que las personas florezcan. De esta forma, los medios de producción se ven transformados así como los mismos productores, para beneficio de ambas partes.

El dinero y las ganancias no pueden ser nuestros únicos indicadores de éxito. El conocimiento, las habilidades, la estabilidad y los vínculos sociales resultan de igual importancia y, en algunos casos, hasta tienen más valor para las personas. El potencial del dinero es relativamente finito, mientras que el valor de una inversión en mejorar la salud mental, física y social es infinito. Este tipo de empoderamiento toma tiempo en producirse, pero una vez que lo hace, da frutos mucho más ricos que el dinero a largo plazo. Sin embargo, debido a que tales cambios no pueden ser cuantificados en las estadísticas, tristemente se menosprecian y descartan.

El reto que tenemos ante nosotros es el de encontrar oportunidades de negocios en áreas inexploradas. Encontramos formas para volver la plantación de árboles más lucrativa que la deforestación y volver el reciclaje más lucrativo que la manufactura a partir de materiales nuevos. Promovamos la propiedad comunal de activos al mismo tiempo que construimos activos privados. Si le damos una oportunidad justa, el espíritu de la cooperación tiene las mismas posibilidades de generar ganancias que aquellas de la competencia sana. El cambio de pensamiento debe venir acompañado de cambios en nuestro vocabulario. Para mí, el Banco SEWA tendrá mucho mayor éxito en su misión si logra llegar a miles de pequeños ahorradores y grupos de ayuda mutua como un banco de nivel distrital, que si se transformara en un banco nacional con enormes activos.

También tenemos que revisar nuestra visión de la educación. Permitámonos ver a la educación como una misión de vida, tanto para los adultos como para los niños, y no la limitemos a los años de escuela, ni le demos fin con títulos universitarios. Doce años de escolaridad constante resultan demasiado difíciles para aquellos que se ven forzados a crecer rápido para poder contribuir a la economía familiar. Nuestro sistema educativo actual tiene que incluir la instalación de escuelas de oficios que preparen a los niños a sumarse al mundo laboral con habilidades útiles, además de la alfabetización.

Una educación útil resulta relevante tanto para la vida diaria como para el futuro de la vida; debe ser inspiradora y prepararnos. La educación debe abordar las necesidades tanto de las familias como las del mundo; debe equiparnos con el

conocimiento necesario para volvemos conscientes del papel que jugamos en la economía como productores y como consumidores; nuestro papel en la sociedad como agentes de paz, así como de agentes de cambio; y sobre nuestros derechos y responsabilidades como ciudadanos del mundo. Cuando hablamos de “educación para la vida”, debemos traer a nuestra mente los conocimientos requeridos para construir una vida creativa, cooperativa y llena de felicidad.

Además, tenemos que reconocer el hecho de que la edad adulta es el momento ideal para exponerse a nuevas ideas, nuevas habilidades y perseguir nuevos conocimientos. A través de la experiencia derivada del trabajo y de la sabiduría que brinda la edad, la mente adulta tiene una mayor necesidad de estar expuesta a nuevos conceptos, tecnologías y métodos, y tiene una mayor capacidad de ponerlos a prueba y aplicarlos para buenos o mejores usos. El trabajo y la innovación dentro de tareas laborales específicas tienen muchas más posibilidades de traducirse en beneficios económicos y no sólo se verían reservados a ciertas industrias con capacidades de desarrollo e investigación, sino que se extenderían a lo largo y ancho de todos los tipos de oficios y todos los estratos sociales.

En mi experiencia, las mujeres son la clave para la construcción de una comunidad. Al invertir en la participación de la mujer, nos estamos haciendo de un aliado que desea una comunidad estable y la posibilidad de echar raíces para su familia. Cada mujer representa no sólo una trabajadora, sino también una proveedora, una cuidadora, una educadora, una creadora de redes y de vínculos que resulta de vital importancia para la comunidad. Además, la participación de las muje-

res aporta a la comunidad soluciones constructivas, creativas y sostenibles. Considero que la participación y la representación de las mujeres son partes integrales en la construcción de comunidades estables y pacíficas.

Tengo la esperanza de que nuestro sentido de *anubandh* nos guiará en el camino hacia la creación de comunidades locales, sostenibles y en armonía con el mundo natural. Probablemente cada una de nuestras comunidades de 100 millas estarán vinculadas un día para brindarnos un mundo sin hambre, pobreza, explotación ni degradación ambiental. A medida que nuestras comunidades de 100 millas se expanden, crecen y se superponen las unas con las otras como círculos oceánicos, crearán relaciones pacíficas alrededor del mundo. Este es el mundo que podemos crear como individuos, como familias, como sociedades y como espíritus vinculados a la creación en su totalidad.

Anubandh. Construyendo comunidades de 100 millas, de Ela R. Bhatt se terminó de imprimir el 28 de noviembre de 2019 en los talleres de Offset Rebosán, S.A. de C.V. Acueducto No. 115, Colonia Huipulco, C.P. 14370, México, D.F. La composición tipográfica se realizó en Logos Editores, tel. 5516.3575, logos.editores@gmail.com. La edición estuvo al cuidado de la Unidad de Publicaciones de El Colegio de San Luis y Juan Carlos Ruiz Guadalajara. El tiraje consta de 1000 ejemplares